

# NORTE

CUARTA EPOCA — REVISTA HISPANO-AMERICANA — Núm. 297



**Publicación bimestral del Frente de Afirmación Hispanista, A.C. / Lago Ginebra No. 47-C, México 17, D.F. / Teléfono: 541-15-46 / Registrada como correspondencia de 2a. clase en la Administración de Correos No. 1 de México, D.F., el día 14 de junio de 1963. / Derechos de autor registrados. / F.A.H., A.C.: Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial. / Director Fundador: Alfonso Camín Meana. Tercera y cuarta época: Fredo Arias de la Canal.**

**Impresa y encuadrada en los talleres de Impresos Reforma, S.A. Dr. Andrade No. 42, Tels. 578-81-85 y 578-67-48, México 7, D.F. Diseño:Palmira Garmendia**

**El Frente de Afirmación Hispanista, A. C., envía gratuitamente esta publicación a sus asociados, patrocinadores, simpatizantes y colaboradores; igualmente, a los diversos organismos culturales privados y gubernamentales de todo el mundo.**

---

# NORTE

---

NORTE, revista hispano-americana. Núm. 297

SEP - OCT 1980

---

## S U M A R I O :

EL MAMIFERO HIPOCRITA XI. LOS SIMBOLOS  
DE LA DEVORACION. SIMBOLOS DENTARIOS.  
ENsayo. TERCERA PARTE. FREDO ARIAS DE LA  
CANAL. 5

CARTAS DE SOLIDARIDAD DE LA COMUNI-  
DAD HISPANOAMERICANA. 79

PATROCINADORES 80

LA ILUSTRACION DE LA PAGINA 4 FUE TO-  
MADA DEL LIBRO "SYMBOLS OF TRANSFOR-  
MATION", DE CARL GUSTAV JUNG.

LAS ILUSTRACIONES DE LAS PAGINAS 7, 23 y  
31 FUERON TOMADAS DEL LIBRO "AN ILLUS-  
TRATED ENCYCLOPEDIA OF TRADITIONAL  
SYMBOLS", DE J.C. COOPER.,

LAS ILUSTRACIONES DE LAS PAGINAS 9, 24,  
25, 35, 45, 47, 51, 63, 69 y 77 FUERON TO-  
MADAS DEL LIBRO "LA ODONTOLOGIA EN EL  
MEXICO PREHISPANICO", DE SAMUEL FASTLI-  
CHT.

LAS ILUSTRACIONES DE LAS PAGINAS 11, 15,  
19, 27, 55, 61 y 75 FUERON TOMADAS DEL LI-  
BRO "EL MUNDO SECRETO DE LOS DIENTES",  
DE GUTIERRE TIBÓN.

LAS ILUSTRACIONES DE LAS PAGINAS 17, 29,  
39 y 71 FUERON TOMADAS DEL LIBRO "PI-  
CASSO", DE FRANK ELGAR Y ROBERT MAI-  
LLARD.

LAS ILUSTRACIONES DE LAS PAGINAS 41, 49  
y 65 FUERON TOMADAS DEL LIBRO "EL DO-  
RADO", (MUSEO DEL ORO, COLOMBIA).

LA ILUSTRACION DE LA PAGINA 53 FUE TO-  
MADA DEL LIBRO "EL PUEBLO DEL SOL", DE  
ALFONSO CASO.

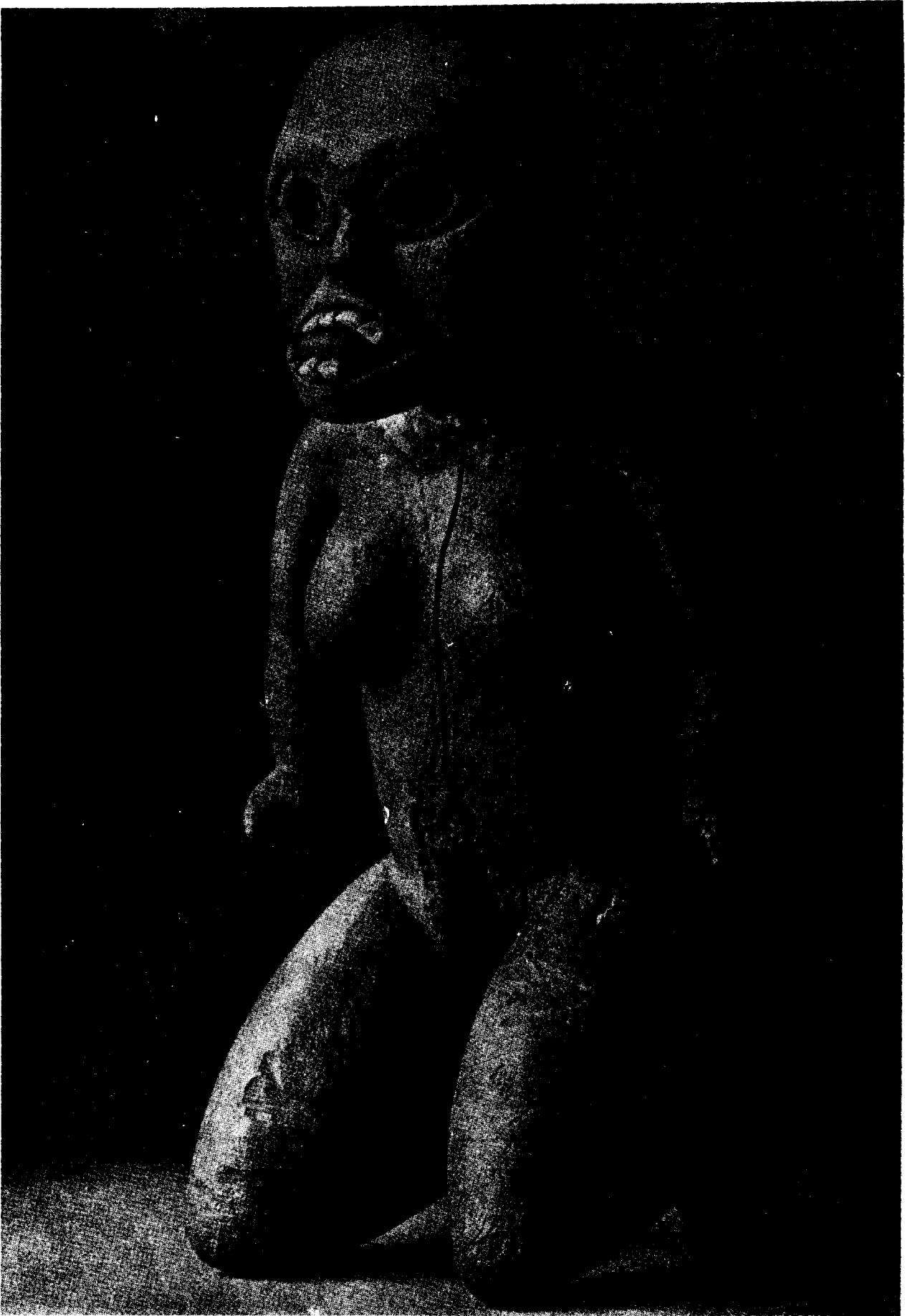
LAS ILUSTRACIONES DE LAS PAGINAS 33, 37  
y 43 FUERON TOMADAS DEL LIBRO "TEHOTI-  
HUACAN" (I.N.A.H.).

---

---

PORtADA: TLALOC. (TOMADA DEL LIBRO "EL  
PUEBLO DEL SOL", DE ALFONSO CASO).

CONTRAPORTADA: DIENTE-OJO, CHIAPAS,  
(TOMADA DEL LIBRO "LA ODONTOLOGIA EN  
EL MEXICO PREHISPANICO", DE SAMUEL  
FASTLICHT).



KIHE WAHINE, DIOSA DE LAS LAGARTIJAS.  
HAWAII

# EL MAMIFERO HIPOCRITA XI

## LOS SIMBOLOS DE LA DEVORACION

### SIMBOLOS DENTARIOS

#### ENSAYO

#### TERCERA PARTE

FREUD (1856-1939), en *El delirio y los sueños de "Gradiva"* de W. JENSEN (1907) dijo:

Y los poetas son valiosísimos aliados, cuyo testimonio debe estimarse en alto grado, pues suelen conocer muchas cosas existentes entre el cielo y la tierra y de las que ni siquiera sospecha nuestra filosofía (...) El poeta —oímos decir— debe evitar todo contacto con la Psiquiatría, y dejar al médico el cuidado de describir los estados patológicos. Mas, en realidad, todos los poetas dignos de tal nombre han transgredido este precepto y han considerado como su misión verdadera la descripción de la vida psíquica de los hombres, llegando a ser, no pocas veces, precursores de la ciencia psicológica (...)

Todo esto nos demuestra que el poeta no puede por menos que ser algo psiquiatra, así como el psiquiatra algo poeta, y, además, que puede muy bien tratarse poéticamente un tema de Psiquiatría y poseer la obra resultante un pleno valor estético y literario (...)

El poeta procede de manera muy distinta: dirige su atención a lo inconsciente de su propio psiquismo, espía las posibilidades de desarrollo de tales elementos y les permite llegar a la expresión estética en lugar de reprimirlos por medio de la crítica consciente.

Cuando el poeta dirige su atención a lo inconsciente de su propio psiquismo, como dice Freud; emergen a su consciente una variedad de ideas preñadas de símbolos o arquetipos.

Veamos como interpretó JUNG (1875-1961), la autopercepción psíquica del ser humano, en su libro **Lo inconsciente**:

*Esa manera: poner los dedos sobre las substancias invisibles  
Esa necesidad: traducir el lenguaje de las algas entre los DIENTES DE LA LUZ*

*Henri de Lescoet.  
Tomado de:  
Adios sin adios*

Cuando la regresión de la energía psíquica, retrocediendo ante un obstáculo insuperable rebasa la época preinfantil, y llega a las huellas y sedimentos de la vida ancestral entonces despiertan las imágenes mitológicas; descúbrese un mundo espiritual interior, del que nada sospechábamos antes, y aparecen núcleos que están acaso en vigoroso contraste con nuestras concepciones habituales. Estas imágenes poseen tal intensidad, que nos parece muy comprensible que millones de hombres ilustrados incurran en la teosofía y en la antroposofía

Ahora voy a presentar una comparación entre unos casos de endemoniamiento vistos por Breuer y por Freud, y un poema del español MANUEL GARRIDO CHAMORRO; comparación que nos confirma:

1.—Que los poetas son valiosísimos aliados de la ciencia.

2.—Que los poetas son precursores de la ciencia psicológica.

3.—Que las imágenes que perciben los poetas poseen tal intensidad que muchos de ellos incurren en la teosofía y en la antroposofía.

En *Estudios sobre la histeria* (1893-1895), JOSE BREUER (1842-1925), habló en el capítulo teórico de algunos fenómenos a cuyos orígenes en épocas remotas se les atribuía influencia diabólica:

La escisión mental es el demonio, con el cual, según la vulgar observación de las tempranas épocas supersticiosas, se creía que estaban posesionados estos pacientes. Es verdad que un espíritu ajeno a la conciencia vigil del paciente mantiene sobre éste su dominio; mas este espíritu no es en realidad ajeno, sino es parte del propio sujeto.

En cartas que Freud le envió a su amigo, el fisiólogo alemán Wilhelm Fliess, le informó sobre ciertas coincidencias existentes entre los estados histéricos y los casos aparentes de posesión diabólica. Estas cartas fueron escritas el 17 y el 24 de enero de 1897, esto es, en los comienzos del psicoanálisis:

A propósito, ¿qué me dices de ese comentario según el cual toda mi flamante prehistoria de la histeria ya habría sido archiconocida y publicada, aunque hace de esto varios siglos? ¿Recuerdas que siempre insistí en que la teoría medieval de la posesión, sustentada también por los fueros eclesiásticos, sería idéntica a nuestra teoría del cuerpo extraño y de la escisión de la conciencia? Pero ese diablo que se posesionaba de sus miserias víctimas, ¿por qué fornicaba siempre con ellas y de tan repugnantes maneras? ¿Por qué esas confesiones arrancadas bajo tormento son tan similares a las que mis pacientes me cuentan en el tratamiento psicológico? Próximamente habré de dedicarme un poco a la literatura correspondiente. Por otra parte, las cruelezas contribuyen a aclarar algunos síntomas de la histeria que hasta ahora resultaban enigmáticos. ¡Esos alfileres que salen a la luz por las vías más singulares, esas agujas con las cuales se hacen desgarrar los senos tantas pobres enfermas, y que son invisibles a los rayos X, aunque aparezcan bien claras en las historias de seducción!...

Ahora los inquisidores vuelven a punzar con sus agujas para revelar los stigmata diaboli, y en análoga situación, las víctimas vuelven a inventar en la ficción las mismas historias horripilantes, ayudadas quizás por el disfraz de los seductores. Así, víctimas y victimarios recuerdan en común su más lejana juventud.

La comparación con la brujería cobra cada vez mayor vida y creo que es muy acertada. Ya comienzan a pulular los detalles; el "vuelo" de las brujas está explicado: la escoba sobre la cual cabalgan, probablemente sea monseñor Pene; sus secretas reuniones, con

danza y algarabía, podrían observarse a diario en todas las calles, junto a los niños que juegan; cierto día leí que el dinero que el diablo daba a sus víctimas se transformaba casi siempre en excrementos; al día siguiente, el señor E., describiéndome los delirios de dinero que tenía su niñera, exclama de pronto (a través de las asociaciones de Cagliostro —alquimista— Dukatenscheisser), que "el dinero de la Luisa era siempre excremento". Así, en los cuentos de brujas el dinero no hace sino transformarse en la sustancia que originalmente fue. Si sólo supiera por qué la esperma del diablo siempre es calificada de "fría" en las confesiones de las brujas! Encargué un ejemplar del Malleus maleficarum, y ahora que puse punto final a las "parálisis infantiles" me dedicaré a estudiarlo asiduamente. La historia del diablo, el repertorio de insultos populares, las canciones y los juegos infantiles: todo eso adquiere ahora importancia para mí. ¿Podrías indicarme, sin incomodarte, una buena bibliografía sobre el tema que retengas en tu rica memoria? En conexión con las danzas mencionadas en las confesiones de las brujas, recuerda solamente las epidemias de bailes de la Edad Media. Luisa, la niñera de E., era una de esas brujas danzarinas; en consecuencia, volvió a recordarla por primera vez cuando estaba presentando un ballet: de ahí su fobia al teatro. El volar, el flotar por los aires de las brujas, tiene su parangón en las proezas gimnásticas que los varones histéricos realizan en sus accesos.

MANUEL GARRIDO CHAMORRO, español. De su libro *Frente al espejo de la soledad*.

#### Canto espiritual

Las pesadillas vivas giran sobre los muertos  
y en los ojos del alma sólo dejan tristezas.  
No hay cosas más horribles que las cosas exactas,  
que presentan el barro de todos los defectos.



TLAZOLTEOTL.

He mirado en mis sueños el rigor absoluto de la verdad que espera escondida en las sombras, que es la inmóvil presencia de lo que ya no pasa: rocas bajo el madero del dolor y la muerte, columnas de mi carne bajo la noche negra y aristas en la nube de mi espíritu quieto.

Los árboles tenían vivencias en el aire de un paraíso absurdo: "alma mater" de cielo que le negó su SANGRE al ente de la lluvia, quedándose parada, suspirante en las hojas, como un color eterno de clorofila parda.

Después, en un torrente, clamaron las montañas desatando sus hordas en guerra a la llanura, y se metió en mi alma la luz de los relámpagos, que deslumbró el paisaje en fantasmal orgía. Cantaba el aquelarre con la voz de los truenos, y en mi garganta seca los gritos me pinchaban como agujas eléctricas encendidas al rojo. Afilaban su rostro las BRUJAS DESDENTADAS, con las crispantes risas de su embriaguez morbosa, danzando en sus escobas en torno a una doncella que gritaba a los cielos de una insólita luna; y con terror y gozo, sus senos engreídos rebosaban de leche al ímpetu del sátiro.

El falo de la vida crucificó a la vida como un acero muerto clavado en sus entrañas, y derramó su SANGRE sobre la llama tenue, que agitaba las sombras confusas en las rocas. En la voz del torrente clamaban las montañas con insultos odiosos a un horizonte plano de rayos encendido... Pero la voz del viento de mi desierto íntimo, acalló la protesta... Al fin, el viento mismo, alentando mi vértigo, me dejó confundido junto al remanso negro... Y quise reposar en la planicie fría donde se van pudriendo las cultas decadencias.

Sobre la hierba seca, algo se me tendía como se tiende el río en el lecho de arena de su estuario... ; como se tiende el alba en sombras cuando la luz la apaga sobre el oriente en rayos... ; como la muerte misma se tiende en el silencio.

Así quedó mi cuerpo, transido de la noche y con la luz del alma saliendo al pensamiento y enfriando el vigor del calor de la SANGRE. Siento sobre mis hombros cansancio de cadenas y aplastamiento informe de abulias y pesares;

tengo sobre la espalda un desencanto inmenso y no pesaron tanto las PIEDRAS AFILADAS que quité a cada paso de todos mis caminos.

Yo creo que soy sueño más que vigilia. Temo que tenga que morirme para quedar despierto cerca del aquelarre que a la razón ofende.

La razón es más pobre que un ermitaño en cueros. Es una vestidura de exactitud morbosa desgarrada en el aire, frente al negro misterio de esta ciega ignorancia que se arropa con ella. La verdad solo brilla en el ser del oráculo, y en el templo de Delfos despiertan las Vestales al claror de la muerte...

**DESANGRADAS PALOMAS,**  
se quedarán sin plumas y perderán sus alas  
en la luciente hoguera de todas las mentiras... ;  
la que aviva su brillo con sebo de corderos  
en tantas hecatombes al Hado monstruoso:  
sacrificio cruento del hombre por los hombres;  
sacrificio insensato de todos los ganados;  
sacrificio de velas, de voces y de cantos;  
secretos rituales, orgías y liturgias,  
lamentos gregorianos desde los altos órganos,  
y nuestro amor, ausente...

La verdad se me puebla  
de huesos y de cardos en erial sin lluvia.  
Los perfumes perdidos entre el musgo del páramo  
ofuscarán el centro de todos mis sentidos,  
con la llama indecisa de la desconfianza.  
Pensaré que tenían espinas los helechos  
para mis pies quejicos... , mas seguiré el camino  
por estas pesadillas que alientan en el mundo,  
buscando un Dios exacto entre las cosas puras.

Voy sintiendo cansancio, Señor, de tanto sueño,  
con esa murria angosta de las veredas turbias.  
Las penas van mermando el poder de mis brazos  
y cuelga de mis hombros mi voluntad perdida.  
Cuando la noche cierra los caminos abiertos  
en cada encrucijada, y la razón se nubla  
en una oscuridad que no puede explicarse,  
quisiera reposar de mis vacilaciones  
en un meditar hondo sobre la senda cierta  
que parte de las sombras hacia un negro infinito.

Llévame de la mano, Señor, por tu camino  
el día que me llames para que me despierte.

Te estoy buscando ahora con esa **luz** perdida que ha quedado en mis **ojos**. Me seducen tus nubes. Mirar entre la niebla embellece el contorno, pero mirar tu cielo con **cristales** comprados es ver el infinito de las grandes tormentas...; es no saber salir del **aquelarre** inmenso, viviendo **pesadillas** con las que Tú me avisas...; es despertar con miedo, junto al horrible sátiro que vive en mis sentidos y en mi cansada carne, donde el amor se cuece con ansias de regazo en hondas frustraciones...; donde el amor padece.

Señor, dame tus **soles** para mirar la **muerte** con **luces** de infinito... mis **ojos** son el centro de todos los dilemas... Son una encrucijada donde me acecha el miedo de todos los sentidos, y se adentra en mis viscera con ansia irresoluta que duele y se conduce en un pavor de infierno.

Señor, quiero encontrarte detrás de mis nublados, cuando vibre el susurro de mi voz que te llama. Lavaré mi palabra en la **fuente de oro** donde el sol se refleja... Tú adornarás las cosas sobre mi pensamiento... Sólo sobre mi mente brillará la belleza... Mis **cristales** de cuarzo carecen de virtudes para ver la esperanza en la que Tú me esperas, Señor. Sólo tu espera tiene un fin en sí misma. A tí volverá todo cuánto sueña en tu **Seno** a la **luz** de la vida, despertando de noche en tu espacio infinito. Todos estamos juntos en tu Universo agónico: los vivos y los **muertos** que no nos entendemos.

Sufrimos, sin embargo, las fiebres agonales que contagiara Jano a los atletas jóvenes para alcanzar la meta... Pero la carne pide, y a nuestra alma ofusca el turbio sentimiento de todos los terrores... Vuelve, Señor, al monte de tu Naturaleza. La cumbre es el vacío que nos dejó tu ausencia, donde el dolor se cura con ritos y con cánticos para invocar tu Nombre.

Cuando me llames, dime: Manuel, Manuel, levántate para venir conmigo, que Yo te traje al sueño y te dejé perdido en la tupida selva de todos los errores. Manuel, Manuel, levántate y sube hasta mi cumbre, que estoy apacentando en ella a los pastores... Los que en profundo sueño cuidaron mis ganados... Los que hicieron la guerra por tantas posesiones y tantas diferencias.

Tú no tienes la culpa, Manuel. Tú te has perdido en la infinita selva de todas las preguntas, y no te dí respuesta... Los coros de los templos cantaban a los **muertos** más que a la vida misma. Vivir es un deber y una pesada carga en un mundo grotesco plagado de agonías. ¡Vuelve a mis nubes blancas!

Señor, estoy contigo y no merezco nada. Soy un esclavo ciego que me perdí en tus luces. Señor, sálvame ahora. Enciéndeme la cueva que soy por dentro, y dame los **rayos deslumbrantes** de la verdad escondida. Señor, habla en mis versos con hondas claridades. Habla en mis versos, Padre, aunque nadie me entienda, ni quiera ver en ellos la voz de la mañana... Es tu Misericordia, en el vientre infinito de todos los amores, la esperanza absoluta...

Habla, Señor. No calles. Tengo sed de tu agua. Habla, Señor. No calles, ni me cierres tu Pórtico.

Después de haber observado los símbolos dentarios de Garrido, asociados a su visión demoniaca y subsecuente sumisión hacia el superyó, prosigamos con nuestra antología de símbolos dentarios.

PRIMO CASTRILLO, boliviano. De su libro *Zampoñas telúricas*.

—Para Quién?

—Señor  
para Ti la gloria de este día  
con flores de escarcha y rocíos de alba.  
Para Ti  
el azul más intenso de mis colores  
y todos los amores  
de mi libro solitario y profundo.  
Para Ti  
el zumo fragante y eterno de la noche.  
Noche oscura de mi cuerpo y de mi alma  
apagando clamores de montaña  
y enlutando voces de peñascal.

—Para Ti  
los niños que cantan en los alocos  
y el dolor de las mujeres  
apretando centavos en el puño  
y ocultando **ojeras** de cansancio  
en el azogue de los **espejos** empañados.



DIENTES MUTILANTES MUTILADOS. (ZAPOTECAS)

Para Ti  
los DIENTES del viento  
tallando formas fantásticas  
de los roquedos perdidos  
en la inmensa soledad de los desiertos.

—Para Ti  
mi voz llena de vitalidad  
y mis palabras colmadas de emoción  
y mi solitud fecunda  
rebosante de pasados y futuros.

Para Ti  
mi caballo de vientos oscuros  
amasado de crepúsculos y alboradas  
y mis poemas de carne y hueso  
arrancados a la coca de los mineros  
y a la boca vacía de las minas agotadas.

—Para Ti  
lo que tengo y no tengo  
lo que pido y no me lo dan  
lo que doy sin tener  
y no puedo retener  
lo que gano con rutina y sudor  
en el sordo combate de la vida.

—Para Ti  
esta ferviente oración sin palabras  
que surge de la vena desgarrada  
de mi realidad interior  
y esta canción impura  
cantada en el corazón de la selva  
donde la noche oscura y llena de acechos  
dialoga con los jaguares azules de los sueños.  
Dialoga en silencio de río profundo  
sobre los poetas sacrificados.

—Para Ti  
los crucificados  
Vallejo, Lorca, Hernández  
y otros poetas más poetas que yo  
súbitamente apagados  
al rojear en la cumbre  
la aurora de sus guitarras  
para cantar la gloria de tu día.  
De tu día  
sin tarde ni ocaso  
de tu día  
sin noche ni alborada  
de tu día  
plural, enorme, profundo

que también es mi día  
porque tengo de su inmensa soledad  
una gota de luz y un momento de verdad.  
Momento intenso de mi vida  
que apenas deja en el arenal  
la huella fugaz de una pisada  
y en el ventarrón de los Andes  
el eco de una voz que pasó.

De su libro **Hombre y Tierra**.

#### Voz de Aimara

Esas almas de narices torcidas,  
esos corazones en cuadrilátero carmesí,  
esas bocas de risas fingidas,  
vuelven por mí,  
pasan por allá,  
pasan por aquí.

Mil veces los he visto pasar  
por este umbral de mi puerta,  
con los mismos ojos saltones,  
los mismos impulsos,  
los mismos tizones  
en sus puños de blanco guante.

Cuando vienen por aquí  
esos hombres de aire arrogante  
siempre Negán de mal ceño a mi casa  
y como hurones buscan y rebuscan  
por todos los rincones  
mis anhelos,  
mis esperanzas,  
mis ilusiones.  
Y si no los hallan

CORTAN A UNA ROSA QUE TENGO GUARDADA,  
COMO UN TESORO FRUTAL DE MAÑANAS,  
Y ME LA DEVORAN DE CANTO A CANTO  
CON UNA SAÑA QUE LLENA DE ESPANTO  
a las cobijas,  
a los adobes,  
a las campanas.

¿Por qué no toman el camino del sudor  
donde el brazo hace florecer el campo?  
¿Por qué vienen por aquí y por aquí  
esas almas de narices torcidas,  
esas bocas de risas fingidas,  
esos corazones en cuadrilátero carmesí?

¡Mujer, cerrad la puerta!  
Yo no quiero verlos más.  
Yo no quiero oír nunca más  
esas voces de **trompeta**  
en sordina de medianoche.

Pero imposible detenerlos.  
Triunfantes  
vuelven por mí,  
pasan por allá,  
pasan por aquí.

Ganas me dan de gritar  
bajo la **garra de la impotencia**.  
Ganas me dan de llorar...  
¡Mujer, cerrad la puerta!

Cuando yo sufrío  
sufren los vastos pajonales.  
Se rasgan los **ojos**  
las **piedras** y los canchales

y se despojan de su vellón las vicuñas.  
Cuatro siglos de salvaje rencor  
me queman sin tregua las entrañas.  
**Uñas de mil dedos iracundos**  
me desgarran el pecho  
**Y CABALLOS CON HERIDAS MORTALES**  
**ME HINCAN SUS DIENTES AGONICOS DE**  
**DOLOR.**

Pero  
yo soy aimara,  
yo no lloro.

Yo no lloro aunque vuelvan  
por aquí,  
por aquí y por aquí  
esas almas de narices torcidas,  
esas bocas de risas fingidas,  
esos corazones en cuadrilátero carmesí.

ALFREDO VILLATA, argentino. Tomado de  
*Antología Poética Bonaerense*.

#### Juan el Labrador

Está muerto Juan; caído  
sobre el surco, muerto está Juan.  
La mano abierta  
con la oscura **estrella** de un terrón  
germinándole la palma, el labio  
inaugurado de silencio.

Juan el labrador  
no vio llegar la muerte.  
Con paso de nube llegó la muerte  
casi en el instante del pan nuevo.

Fueron muchos los años de plural esfuerzo,  
la pobreza royendo la esperanza  
a **DURO COLMILLO**, el canto  
una ausencia de siempre.  
El supo apretar los dientes;  
si alguna vez lloró, fue párpado adentro.  
Tenía un orgullo limpio y hondo,  
terco orgullo de raíz terca.

Juan el labrador no tendrá  
una fecha con su nombre  
ni una palabra que diga su sueño.  
Acaso lo recuerde la desnuda memoria  
de otro hombre oscuro como él  
y como él con su costado carecido  
del racimo y de la estrella.  
Ni tampoco en la espiga  
quedará su recuerdo, ni en la lluvia  
que repique **CRISTAL SOBRE SU PECHO**,  
ni en el viento, ni en el alba hueca  
de su sombra labrada a fatiga, ni aun  
en la mancera que gastó su mano.  
Sobre su **SANGRE** —su **DENSA SANGRE** de-  
tenida—  
la greda volverá a crecer su antiguo canto de  
cereal  
y el cielo rodará indiferente  
la puntual mecánica de sus **astros**.  
Y nadie se acordará de Juan,  
de Juan el labrador,  
que no adivinó la **muerte**.

#### Búsqueda

Ando buscando  
el corazón del Hombre.  
Aquella frontera que una vez  
encerró al amor,  
su inicial itinerario sin acecho.  
El odio fue después  
su artero invasor: el estéril  
sigilo del **COLMILLO**  
**desgarrando** la memoria  
del repartido pan  
y del sueño fraterno.  
Y así desde entonces.



DIENTE-PEZON (OAJACA)

Sin embargo,  
debe quedar un corazón que aún guarde  
aquel tiempo  
de la **paloma crecida**  
en la niñez del alba,  
del paso sin presagio,  
del claro **caracol**  
reptando la hora del fuego compartido  
Sobreviviente de la lejana tribu  
que redondeó el acero  
para encender la gleba  
y adormecer los días,  
en algún lugar  
debe quedar el Hombre  
con aquella dimensión  
cabal  
y entera.  
**Y** yo estoy buscando  
su corazón despierto.

FERNANDO JUANICO PEÑALBA, uruguayo.  
De su libro **Lindes del Miedo**.

#### Miedo Sería Decirte...

Miedo sería decirte...

poder andar, andar  
olvidando **DENTELLADAS** de espuma,  
la absurda transparencia mineral  
que me coloca al margen  
de los registros, los mercados,  
donde nada se apoya  
en una sílaba eterna,  
poder andar sobretodo  
o siquiera en todos los instantes  
que en el mundo se abren **magnolias**,  
y hasta el **ángel** que me reservan  
**¡Lo sé!**  
es el que se eleva con su **ala rota**,  
el celeste-amargo que aún oye  
y sonríe a la verdadera hora de la sonrisa,  
y comparte y se entrega

Ah Dios!  
lo preciso como forma a mi lado  
y permítete mentir por si acaso,  
  
pero mira  
otra vez están **demoliendo al árbol**,  
y él se esconde jugando, sin miedo!

Oh Dios!  
te he pedido tan poco,  
Llamadlo!

JOSE EMILIO PACHECO, mejicano. De su libro **Irás y no Volverás**.

#### Ya Pasó el Sueño

Actos contramemoria Protestemos  
por su fijeza inútil  
la manipulación las distorsiones  
el falso testimonio  
Aciago don  
pecado original  
cinito impune  
(No lo tomen en serio  
miente siempre)  
Contra el recuerdo no hay liberación  
Se borra en parte  
y es archivado junto a sus iguales  
Cuando menos se piensa  
ya está fuera  
con **GANAS DE MORDER**.  
Ha echado espinas  
**Y ENCAJA LOS COLMILLOS INSACIABLES**  
del nunca más...

MARIO VERANDI, argentino. Tomado de **Antología Poética Bonaerense**.

#### Tres Poemas de Amor

##### Poema 3

Los **pájaros** más bellos le propician la **lengua**,  
le cantan  
en los huesos  
cuando sus ropas la abandonan, cuando  
caen sus atavíos como lluvia o desgracia  
para alzarle a sus pies la más antigua ola de  
la tierra.

Ella, tan cargada de codicia,  
de burbujas,  
de himnos,  
de fermentos,  
de rádium, de mareas, de sismos,  
ella y su carne de gran fanerógama urgida con  
señales desde todos los **astros**.

Oh la tenaz cautiva de mis **DIENTES FEROCES**:  
ha encumbrado humedad de mujer bajo los techos,  
ha esparcido su olor de mar sobre mis hordas,  
y ahí está su cabellera que abastece de hilos  
a la urdimbre de las grandes **arañas**;  
ahí están sus muslos bivalvos,  
cazadores implacables de temible abolengo,  
terracota  
cazando a la luz del velador;  
ahí están sus **pechos votivos** que humillan  
a las tazas  
y mandan en la noche como **ídolos**  
**gemelos SANGUINARIOS.**

Miren su ombligo del mundo en el momento  
de morir, cuando sin conexión terrestre  
su espinazo se amotina como mala **serpiente**,  
cuando no queda  
nada  
para **MORDER EN EL DESIERTO** y el diluvio  
nos lleva como a cáscaras  
en las altas espumas.

ENRIQUE BOSSERO, argentino. De su libro  
*Nuevos Poemas Casi Tristes.*

#### Amiga Muerte

Porque no pasa un minuto  
sin que la recuerde,  
ya casi somos  
amigos.  
Vieras:  
no viste de andrajos  
ni muestra sus **DIENTES**  
**PARTIDOS**.  
Hasta coqueta a veces  
cuando extiende sus brazos  
y luego se va  
por el mismo camino.  
¡Qué manía,  
esa,  
la de ir y venir  
por el mismo camino!  
Y golpear mi hombro  
para asustarme un poco,  
mientras por no llorar,  
reímos.  
Mañana  
se acostará en mi lecho,

sin saber siquiera  
de dónde ha venido.  
Mañana,  
cuando todo esté quieto,  
y el sol  
enamorando al río.  
Mañana.  
Siempre mañana.  
Hoy, ya casi somos  
amigos.

DANIEL PONCE, argentino. Del libro **Hombre por el Hombre**.

#### Danza

Renuncio a mi sinfonía de voces  
abdico  
mis pensamientos fértiles en la tierra de la negligencia  
y si se me ríe la **RODILLA**  
cuando le hablo  
a mi **MANDIBULA** acerca de mis hazañas  
es señal de haber vuelto sin el cráneo del enemigo  
llenas de colores las mejillas:  
es hora de aguardar las tinieblas

la danza de las **fulguraciones** perdió sus luces  
avisen a mis captores  
repártanse las ropas que me cubrieron el esqueleto  
ora por mi danza fría  
invócame las cenizas al viento  
que se rejuntén los brujos en sus aquelarres verbales  
con sus **murciélagos** al hombro para  
mis alaridos desmenuzar

pido que muera la incierta **sed** parlante  
la abandono a su suerte  
como tantas veces,  
dejo de soportar la **espera patibular**  
por ese **manantial legendario** como sabio  
que no me permitía la comunión con simplezas  
y banalidades,  
a fomentar mi caos me llamé  
a abandonarme por el rastro de la vida  
dejé el navío y salté a tierra

juro y no juro por la humareda de mis hojas  
maldigo



DIENTE-PEZON. (ZAPOTECA)

la suerte de haber llegado a la cumbre de la  
necedad,  
danzo alrededor de mi canto de signos:  
ya al escribiente  
remonta  
sus pasiones  
como bailarín en su salsa.

#### Milongueando

Este que digo, cha! que digo el Floreal negro  
el negro que se ríe a DIENTE REIDO, cuando le  
digo  
como le digo, que se parece a unas mil sonrisas  
hechas de un saque con cara de caretón  
el negro Floreal  
y está menos arduo que nunca y más que nunca  
se lo vio doblado de borracho  
desnudo de corbata mujer su **hambre** de  
desnudo de **hambror** pescuezo nuez saliente de  
barriga  
de cinturón sin ajustar de mujeriego de brazos  
peludos  
de una y mil hambrunas,  
este que lo veo reirse con una media naranja  
en la cara  
este que lo veo y lo renazco de naturalezas  
vida sin dos, una, esa risa  
una de las que no tengo

Floreal descolorido  
de negro coloreado  
duro de mis entrañas  
**carajo** de reirse como vos

**UN DIENTE SI UNO NO**  
**TODOS LOS DENTARIOS**  
y una extranjera invalidez  
nos llena las paredes  
nunca como tu risota  
de franca simetría  
cha! que digo doloriente.

ALBERTO LUIS PONZO, argentino. De su libro **Obra en Construcción**.

#### La Mesa

La mesa es una vieja costumbre  
El olor junta las manos y espera

El **hambre** se arrincona como un **gato**  
Los **DIENTES** sueñan entre vasos y cucharas.

JORGE BOCCANERA, argentino. De su libro **Los espantapájaros suicidas**

#### Diciembre

Diciembre  
**pájaro rodando por el suelo**  
sobre tu vientre húmedo de **espejos**  
encontré una ternura  
y no me duele el hueco de la mano  
ni en los **ojos** me duelen las mitades  
y me sumo a tu lluvia  
  
diciembre  
**pájaro subiendo a mi ventana**  
cae la tarde redonda entre tus **DIENTES**  
y encuentro una ternura  
una ternura es mucho es una ronda  
o una mirada que es la misma cosa  
una ternura es eso  
un **planeta** de lluvia con nosotros a cuestas  
una ternura es mucho

quedémonos aquí cierra los **ojos**.

JESUS CABEL, peruano. De su libro **Cruzando el Infierno**.

¿qué es lo que lleva esta mujer  
dormida extranjeramente en mis brazos?  
    conmigo va  
        su endeble cuerpo  
errabundo en la noche apagada por el mal tiempo  
        que golpea nuestros ventanales  
como si se tratase de leves hojas arrastradas por  
    la brisa marina  
  
y qué será de nosotros  
    oh ciudad del infierno  
inmolada en nombre de nuevas y altas cosechas  
        quemados vivos en los umbrales  
            del olvido  
náufragos tallados en la inmensidad  
allí donde aguardamos hasta los últimos instantes  
    con tantos  
        desafíos y  
            tardanza se  
                llamó la alegría

guarecidos pasamos el invierno  
mirando el infinito  
con raíces amargas  
frutos secos  
y el amor desgajado de alimento  
firmes en la **SANGRE**  
**inmóviles**  
ante los **muros** imposibles de evadir  
  
velocidad del sueño atrapado en la **pétreas** oscuridad del infinito  
los espacios no existen ni la teoría de los cuadrados perfectos  
que explica la estación donde la infancia es indomable asesina de  
estelas marinas de colores que hoy apruebo extraños para mis **ojos**  
y la barca es sombría entre las riberas ya nadie permanece acorde  
otros se agitan a **DENTELLADAS** nadie le canta  
a la locura ni es el  
hijo más infame que regresa de violar las leyes  
de la naturaleza

RAFAEL GUILLEN, andaluz. De su libro **Moheda**, publicado en **Litoral 85-6-7.**

#### Desguace

Te me deshaces en el beso, amiga.  
A lo largo del beso  
van arando tu piel ;qué de otro tiempo!  
las arrugas.

Te amo.  
Se licúan  
tus pómulos; se sume,  
se **DESDENTA TU BOCA** y yo te amo.  
Te me disuelves en el beso, amiga,  
te me desnaces, ay, bajo este cuerpo  
que cubre tu erosión.

Te me destrenzas.

Tu lagunal mirada verdinegra  
que otro estiaje resquebraja y otro...  
dime si aún me ves...  
tu voz gimiendo  
que un zumbido o recuerdo lobreguece...  
tu **saética lengua acibarante...**  
la **sed** ya no precede...  
tu cabeza

por mi hombro, tu redondez, tu espacio  
antes tempero, tanto  
todo y demás que queda en, mira,  
un casi **sequedad**, sino esa lágrima  
rezumada de zubias interiores...

Un hasta luego ¿cuándo? en cada instante  
que enmochece el latido; una maraña  
de destejidos roces; un tan otro  
aquel impulso y ¿cuánto es lo queda?  
un reloj que quebraza  
los **muros** del deseo, que corroe  
la dádiva, que enrancia los agraces;  
un humedal que empapa los desechos.

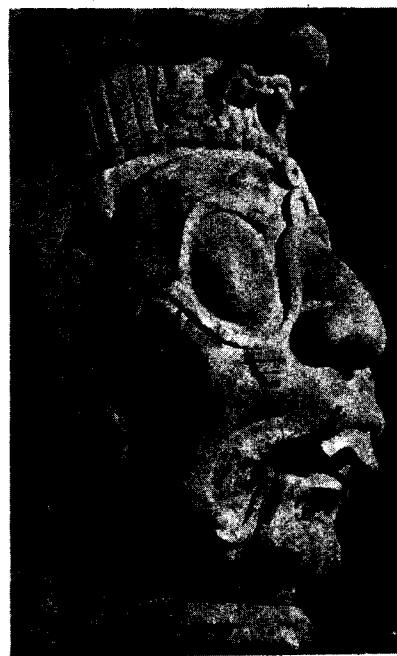
Te me deshojas dentro del abrazo.  
Te me lenteces bajo el pulso, amiga,  
¿por qué no madre ya, de tan cobijo?  
¿por qué no hermana en tanto  
trasvase **sangre a sangre?**

Te me amainas,  
te me remansas en el beso. Cuerpo  
de grutas y de espuma, rocas húmedas  
que la marea abandonó, ensenadas  
con naufragios y mástiles  
retorcidos y quillas  
donde la herrumbre pone sus huevos **amarillos...**  
Tu prestancia abatida, tu tronchada  
blancura cervical, tus **senos cántaro**  
¡tan rotundo el ayer! altivos trojes  
de caricias aquellas  
que se enconaron, ay, tu quiebro airoso,  
tu macerado vientre, así fecundo,  
decadente añojal hasta el menguado  
alcacel de tu vello.

Te me deslizas a la **muerte**.  
Palpo  
tus lugares vacíos, tus siniestras  
oquedades, la nada  
en donde estuvo tu hermosura.

Te amo.  
Cobertizo que el tiempo zarandea.  
Almáciga que asola la riada.  
Roqueda que el verdín melancoliza..

Te me desguazas en el beso, amiga;  
a lo largo del beso te me pierdes,  
te me deslías, ay, te me regresas  
a la tierra, que absorbe,  
que recupera así su **amargo zumo**.



DIENTE-PEZON. (MAYA)

JORGE ISAIAS, argentino. De su libro **La Búsqueda Incesante**.

### Lluvia

La lluvia  
se  
desviste frente  
a mi puerta.  
Me presenta sus **DIENTES**  
**TRANSPARENTES**,  
sus zapatos **MORDIDOS**  
por donde se cuela  
el invierno...

SIMON KARGIEMAN, argentino. De su libro **La Palabra Decisiva**.

La soledad  
crece,  
la siento,  
está dentro mío,  
a veces  
cae  
de mi cuerpo  
hacia afuera,  
otras  
se aferra a mí piel  
con sus **garfios**  
y convive conmigo  
largas temporadas.  
Nuestro diálogo  
se hace monótono,  
aburrido,  
y entonces,  
para no perderla para siempre,  
la abandono  
por poco tiempo,  
para volver a desearla,  
a buscarla,  
a encontrarla,  
a sentirla dentro mío,  
a gozar sintiendo  
cómo se prende con sus **garfios**,  
cómo se instala,  
cómo vive,  
cómo crece

**Los pigmeos**  
clavan puñales en los rostros de niños dormidos  
golpean sus pechos con los puños

### sedientos

y claman que la vida es la fuerza  
de las bestias

Conocen el temporal por el ruido  
del recuerdo  
saben que el **barro se convierte**  
**en ciénaga**  
que la **luz** debe atraparse con el fusil  
entre los **DIENTES**  
que la ternura  
es el idioma de los débiles

Los pigmeos  
obedecen  
la orden del temblor

Los pigmeos  
defienden  
la fortaleza de la **muerte**  
con sus vidas

Y nosotros  
qué hacemos ?

GUILLERMO IBAÑEZ, argentino. De su libro **El lugar**.

### Caída

Huir del **PEQUEÑO DIENTE HUNDIDO** en el  
atardecer vertical de  
tu frente  
Virginal como una **paloma negra**  
virginal como el **pan** o una retardada mental  
Hincado  
El **ojo** inyectado sale de su órbita y empieza a caer  
y pasa por tu frente ahora oblicua  
resbala por tu nariz ahora horizontalizada

Las ilusiones son condenatorias y los jueces  
sexuales imparciales  
Los hechos son ilusorios y los jueces **eunucos**  
Tus **ojos** miran el cielo **hambrientos**  
Tus **ojos** cielos tienen apuro en deshacerse del  
cuerpo del **ojo**

**Mi ojo penetrado**

**Mi boca empalagada con los dulces** de tu pelo

Tu pelo colmando mi **apetito** registrado  
en la guía turística de tus montañas y tus  
lagos y tus cavernas  
**Tus DIENTES MASTICAN VISIONES**  
Todas mis **miradas**

Ejemplo tomado de **Muestra poética.**

#### **Poema último**

Vivir  
este **voraz** ceremonial/en el que los poros  
transpiran  
la vida/Vivir la breve circunstancia de la caricia/  
la efímera entrega del amor/la huída del  
equilibrio/  
el vértigo total/como si arribáramos a la **muerte.**/

**Incendiar**  
mi boca con tu nombre/ los días precedentes al  
encuentro/**Incendiar** tu boca y la piel/y el  
recorrido que distancia nuestros cuerpos/  
**Incendiarnos** ambos/con este fervor demente  
que aún nos recuerda.

Olvidar  
todas las ausencias/en este ritual constante sobre  
tu piel/Olvidar el pasado, los nombres, las  
presencias/  
Olvidar todo si es posible y desbarrancarse en el  
fondo de los sexos./

Escribir  
como único testimonio de nuestras vidas/  
Escribir con  
goce, como delirio/como **comer pan o beber vino**/  
Escribir sin alturas ni bajo tierra/ sin imagen  
de poeta  
ni postura de salvador/Escribir, como alguien dijo/  
“con la propia sangre” con los **DIENTES** y las  
vísceras/  
Sin fantasía, sin obligación, sin miedo/con riesgo  
de locura,/con rebeldía de eco que no se resigna a  
perder la voz pronunciada/con barro, con hierro, con  
fuego/Escribir para vos y para mí/Escribir  
para nada./

Abrir  
tu puerta y abrirlas las entrañas desde el comienzo  
de las miradas/Abrir tu pueblo y abrirlas las calles  
desde los primeros pasos/Abrir el pecho y dejarse  
**SANGRAR** desprevenido.

Recordar  
ese rito **desgarrado** rendido en las espaldas/  
esa prueba de las **bocas** y los **DIENTES**  
grabados en los cuerpos./

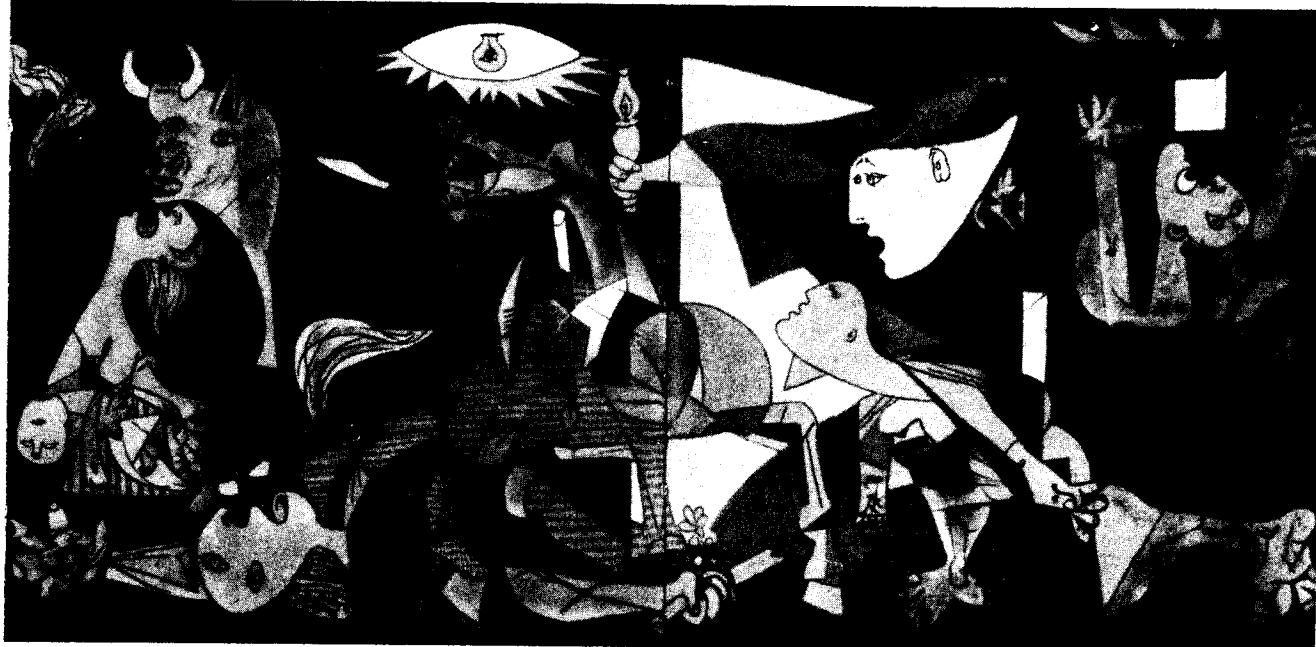
Amar  
ese lento viaje por tus muslos/ese trajinar  
indemne  
sobre las huellas del tiempo/surcando **vulva y  
pechos**/  
destruyendo mitos/destruyendo todas las antiguas  
manos/en el imperativo afán de construir una  
nueva piel y un nuevo **sexo**/en la penumbra de  
este cuarto.

Violar  
tu casa y la mía/Violar todas las almohadas/Violar  
los **ojos** castos/Violar los sexos, los recuerdos/  
los **ojos** de los que esperan/  
Violar la mente como un día último./

Urdir  
pequeñas y enormes artimañas para encontrarte/  
Urdir  
mentales intrigas/en las que todos los  
protagonistas  
resulten burlados/Urdir una noche definitiva/para  
encender las **luces** de todos los escenarios/y ver a  
la humanidad/perdida en los desvaríos de sus  
pequeñas y cotidianas codicias.

Arder  
y mantener permanentes/los **fuegos de todos los  
incendios**/Arder desde abajo de la piel/  
desde donde crecen los gritos/  
Arder, juntos/con el crepúsculo./

Pregonar  
las voluptuosas ceremonias/que desarrollo por tus  
formas/  
Pregonar tu nombre y el mío/aunque todos los  
demás crean en la palabra amor/  
Pregonar el dolor de todas las cosas que nos  
separan/  
Pregonar la desesperación del juego de olvidarnos/  
en la vana certidumbre de que en la distancia/  
nacerá la posibilidad del abandono/Pregonar el  
**vuelo de las miradas**/cuando el **universo** se  
hunde/y sólo las **estrellas** nos salvan./



PABLO PICASSO.

### Alamar

a los que permanecen dormidos/para que alcen la  
palabra/Alamar constantemente a los **pájaros**/  
para que nunca dejen de cantar/Alamar los  
**ríos**, las tempestades/Alamar los pueblos, las  
ciudades/Alamar al mundo, para que viva./

### Recorrer

las calles sin nombre de los años/y nominarlas con  
las ideas de los enamorados/Recorrer todos los  
puertos y las fronteras/

y que los libros, los amigos, los unidos, los  
desavenidos/los que ensalzan ciertas uniones/  
los que desean, los viejos, los niños, los demás  
poetas/las **luces** y las sombras/los curiosos, los  
vecinos, los ancestros/los sicólogos y los demás  
enfermos/los que no aceptan como son/  
los que revolucionan con palabras/las **estatuas**  
y los perros/los guardianes de todos los  
zoológicos/los actores, los comerciantes, los  
sabios, los envidiosos/los santos, los  
iluminadores y los iluminados/  
todos sepan que nos hemos evadido

aunque **mirando nuestros rostros en los espejos/**  
decidamos que es mejor **morir/** sin que nadie  
despierte./

VICTOR FERNANDEZ FRAGOSO. Tomado de  
la revista **Vórtice**.

### El regreso de las tortugas

Subimos por el mar necesitamos  
alcanzar más allá de nuestro **líquido**  
para hallar nuevas formas de vivir  
que nos obliguen a cambiar  
para vivir sobre la que hemos escogido  
con gran esfuerzo desarrollamos pulmones  
nos acercamos abandonadas en la corriente

El aire tiembla un **agua silenciosa**  
llena nuestros pulmones principiantes  
historia repetida  
en todas las que tienen nuestro código  
dura será la nueva situación  
a la que en un abrir y cerrar de siglos regresamos  
sin recordar por qué salir de nuevo  
a describir lo que no se conoce

### El agua nos empuja

los vientres reventando de huevos  
cavar nuestra única meta para depositarlos  
no sabemos por qué será en la arena  
no acierto a descubrir el error de mi busca  
pegado al número de mi regreso

En mi afán de resolver la duna  
tumbo de un **aletazo** a un hijo de vuelta  
virado vientre arriba  
me devuelve la vida  
más última y certera soy su amenaza  
desde que lo parí ciego en la duna

Regresar solas nos extinguiría  
amar gestar parir todas a un grito  
y sudor y logro respirado  
en la arena poblada de **cangrejos y buitres**  
nuestros números compensan nuestras debilidades  
una de cada cien regresará a la orilla  
donde sólo nos toca nacer  
lo demás es el mar  
que ahora vamos dejando atrás en penoso esfuerzo  
nuestros hijos lo reconocerán por su ciaridad

Sobre esta duna  
en medio del festín que aguarda mi caída  
**bato aletas** vientre contra el suelo  
sin mirar hacia atrás  
sin cuidarme de no desenterrar  
los huevos que otras madres  
cansadas como yo de trabajar  
en un esfuerzo lento pujamos  
el redondo y baboso porvenir en la arena  
sujeto en la blandura de su cáscara  
**perforada por garras palancas y picos**  
y no estar equipada para el mundo  
y no abarcar de una **DENTELLADA**

la vida de un **buitre**  
al aletear sintiendo otras aletas  
aletear en las mías miles de carapachos  
chocando contra el mío  
en el silencio que hace el mar por detrás de la duna  
luchando por cubrir nuestras echadas  
como íntimo enemigo  
que nos desaparece en su subida

Lo que vine a sembrar en las arenas  
va cayendo al vacío sin remedio  
cubriendose de granos  
que apartan diestramente los **buitres**  
que se deleitan en nuestra tarea

Nuevos pequeños comensales  
se apartan del graznido  
que los **buitres** sueltan poderosos

Cubro mi obra en un rápido gesto  
por lo que queda de la **luz** parto a la sal  
toco por nueva vez la claridad  
del **útero del agua** que me acoge jadeante

Se da una hora en que la arena bulle  
los **buitres** conocen la carrera hacia el mar  
larga y difícil matemática ajena  
brotamos activando  
la arena con la vida  
duna arriba unas **garras agarran** a mi hermana  
exprimida en sus gritos  
las primeras en salir no verán los nuevos episodios  
los jueyes cargarán sus cabezas en sus grúas  
después de virarlas  
Otras recién nacidas perecen **disecadas en la luz**  
en todo su apogeo  
la arena es un asunto de vida y/o **muerte**  
Por las **rocas** de la orilla  
de los **lagartos** la paciente espera  
ensayando sus **lenguas** en el aire  
otras se van hundiendo en sus gargantas  
encontrando su fin en **jugos digestivos**  
otra desaparece entre las rápidas  
aletas de su madre que batén por llegar  
para dejar su carga en la subida  
regresando  
yo puedo ser la próxima

FRANCISCO MEDINA CARDENAS, chileno.  
De su libro **Sol invisible**.

### Las dimensiones del hombre

#### I

Siento la **humedad de la saliva**, los sueños  
de los hombres que aprietan en sus manos  
la dulce música del arpegio. La vida  
los despierta y les llena los espacios etéreos de  
la piel.

las bellas **aves** primaverales dibujan con ahínco  
la tierna **mariposa** de un destino claro.  
Siento el bramido de los hombres que aman  
las **fogatas**, el **río torrentoso de las venas**, la ruta  
del placer.  
Cogen ellos la **esencia dura de los astros**  
**pletóricos de hálitos y de miel**.  
Qué infinito es el tiempo que nace entre los huesos  
y engrandece la médula del **labio** y **corre el agua**  
silenciosa por **azules cauces** como el **viento en el**  
**óido**.

#### II

¡Ay! Pero eso no es todo, tú sabes. Los hombres  
también desean cantar la rabia acumulada,  
palabras, silencios triturados, luchando se revela;  
es la imagen de la angustia y del dolor.  
El simple trato del dinero les aplasta las ideas,  
les amorra el argumento y ellos gritan, balbucean,  
¿por qué las lágrimas si es lo suyo?

El verdadero sentimiento es aquel que se aglutina  
en los **DIENTES CON PASION**. Simbólica es la  
**roca**,  
grandiosos son los **ojos** que nos dicen la verdad.  
El hombre, el hombre no teme nada, arroja todo,  
desnuda el alma con placer caliente y agresivo,  
le gusta el arte de los hechos, la ciencia exacta  
de sus horas y en la senda de sus brazos se  
encuentra revivido.

El hombre nunca dice tengo todo y nunca lo dirá  
porque siente la avalancha de sus **dedos**,  
y esa es, la inquietud.

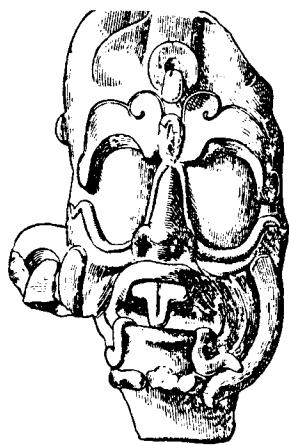
JOSE RAMON MELENDEZ, hispánico. Toma-  
do de la revista **Vórtice**.

**Fieras de amor**  
(Poema de los presos nasionalistas)

Ai beses qel amor sube a los dedos  
se remonta a la falanje próxima  
del aire, enduresiendo su cortesa

Son **garras** o gatiyos o cartuchos  
protejiendo las **flores** de las manos,  
guardando su carisia para siempre.

No ai tersiopelo o musgo o cosas suaves  
qe engañe estas paredes altas, largas  
de piel qe an palpado la selva arisca



DIENTE-PEZON. MASCARA DE PANZAMALA.

del mundo. Son **LEOPARDOS I PANTERAS** estableciendo la frontera exagta de sus **DIENTES** perfegtos e inosentes.

El amor echa casa, uñas o conchas, en los más suaves de todos los ombres.

OTON CHIRINO, venezolano. De su libro **Podría ser el viento.**

Contar el ocio de los parroquianos en esas **DENTADURAS MULTIFORMES** de los estantes de las botillerías.

Encontrar al amigo de otros tiempos y esconder la congoja de lo poco que hoy tenemos en común.

Recordar a quienes nos acompañaron cuando fuimos felices.

Sorprender —como **El Lobo Estepario**— en una cicatriz de la ciudad el rastro de alguna cicatriz de nuestra vida.

Ejercer el derecho a la ira frente al cangilón de los tugurios.

Soltar las **palomas** del aburrimiento hacia el cielo cercano de las callejuelas anónimas.

Renacer en la púrpura y en el fulgor y en el gajo estremecido si una mujer se acerca como si viniera de los jacintos.

Escuchar por una ventana desconocida una niña que canta.

Y andar y andar sin saber si vamos hacia adelante.

DIOGENES ANTONIO HERNANDEZ, venezolano. De su libro **El ángel derribado.**

Livianas piraguas

Livianas piraguas remontan las **fuentes** de hondonadas una algarabía de sonoras colinas en la pátina que el cielo pulsa al tiempo de la ola. Abordo el sueño con los signos de **aves** dormidas en el césped del invierno y soy un caracol tocado por **DIENTES ABISMALES.**

En medio de la **ciénaga** mi viaje empieza el llanto de isla entre las sombras ¿De dónde viene el rostro ululante en los atajos con **fierros candelabros** por **luto de los trinos** si aún mi piel festeja el beso de los **frutos** en **racimos** de un canto que no frustra ni la noche?

El mar gira a mis pies su pértiga de albas y no son albores sino cuencas del destierro las **fúlgidas** mansiones abiertas a la noche.

ANTONIO LOPEZ ORTEGA, venezolano. De su libro **Larvarios** (cuerpo plural).

### La caza

Apenas apartas la última rama y la ves, supones que se acostará contigo. La percibes restregando la ropa junto al río, en un marco de corrientes que se define a través de las **rocas**, y no sabes por qué te atrae pero presiento que es por lo mismo que a mí. Después de caminar dos horas por la sabana buscando algún conejo para insertarle dos balazos, nada te provoca más que hacerla vulnerable. Le pides que te acompañe a la choza y me molesta que siempre las consigas a todas. Mientras caminamos descubrimos su paso y notamos que no hace ruido sobre las hojas secas. Comemos, y se acuesta contigo en la parte alta de la litera, pienso que tendré que soportar el peso y los gemidos.

Después de la lucha, me despertaré unas gotas que caen sobre mi cara, imagino que la muy desgraciada ha debido **orinarse**, prendo la vela y veo que es **SANGRE**. Presiento su virginidad. Me levanto y por fin la descubro sobre tu cuerpo inerte, con los **DIENTES ENSANGRENTADOS**, con esa impresión diabólica que me mostraba en el río, con esas ansias de convertirme en su próxima presa, con esa **sed de muerte** que persigue mi fuga a través de la noche.

NESTOR D. MALBRAN, argentino. Tomado de *Antología Poética Bonaerense*.

### El Viejo Cantor

Eh, viejo, hay gente que canta,  
tú empezaste y ahora  
te duermes,  
estira tu pata de gallo  
y canta.  
Te duele la carne  
y tienes **PUS EN LOS DIENTES**  
pero nosotros ya gastamos el alba  
cantando,  
queremos oír el ruido de tus huesos,  
quitarte el agua tonta de los **ojos**,  
comienza de una vez  
con el murmullo flojo de tu boca.

CARLOS ARANZ, ecuatoriano. De su libro **Que bien suena vivir**.

### Contumacia

Con **zarzas en la boca**  
y **DIENTES** en la conciencia  
hendido el corazón en el caos  
me río de mi estupidez  
envidiando al burro sus orejas  
y su obstinada contrariedad por la inteligencia

Por eso me conduelo  
de la paciencia de Dios  
por ser depositario de todas las tonterías  
hechas y por hacer

MIGUEL DONOSO PAREJA, ecuatoriano. De su libro **Cantos para celebrar una muerte**. (Casa de la cultura ecuatoriana). Dos ejemplos.

### V

En la consumación me esperaba la destrucción y  
hasta la **muerte**  
que quiero darte, huyendo en cada rostro que me  
llama,  
despedazándome contra tus muros, junto quizás a  
tu desolación  
de no nacida, de construida por mí, de lento vaso  
donde quise **beber** la conjuración de mis  
oscuridades,

para poder dar este grito,  
porque no se puede **morir** sino gritando.

Y no era el año de la **garra del león** sino el de la  
**espina**  
más amarga del **escorpión** buscándose,  
asesinándose para vivir

Pero aquí estamos antes y después, más allá de tu  
búsqueda y de tu encuentro,  
junto a las **paredes sin muros** de tu ficción, de las  
invenciones y los sueños,  
de los **DIENTES QUE BUSCABAN MORDER** tus  
suaves piernas,  
elvellón perdido donde fue inútil colocar el rostro  
después de la derrota, quedando sólo la voz  
desfalleciente,  
el último estertor después de los rugidos,  
los **ojos** inmensos del **ahorcado**.  
La desesperación me crece junto a la seguridad de  
agonizar,  
y ante la certidumbre de tu **muerte**, de la  
desaparición de los sueños,  
busco anhelante, casi reviviendo, las dulzuras más  
próximas,  
las más lejanas, esperanzas, grito,  
porque se debe gritar para que todos sepan que  
alguien **muere**,  
y una enorme ola nos cubre con sus desmelenados  
**cabellos** ardiente,  
latigüeando nuestra oscuridad,  
marcando nuestra **luz** de deshauciados.

Nada nos queda sino el año usado de la  
consumación, el paso lento  
del **escorpión** siguiéndonos para clavarnos su aguja,  
la noche alta  
donde no pudo arder más el amor, y ni aun las  
lágrimas  
pudieron dulcificar esta paz de piedra, este  
nocturno lecho,  
esta agonía asesinando la erección y las  
penetraciones de los ángeles.

x x x

Sólo el mar estaba donde me hallaste tú, oh mi  
enemigo.  
Un **ahogado** con su cuchara rota y **SIETE**  
**HILERAS DE DIENTES**.

Una niña con **cola de pez**.  
Una mujer con **tentáculos en el pecho**.

Nunca vimos el mar sino muriendo.

x x x

El hacedor tuvo calor para engendrar solamente  
asesinos.

Pero la **rata** dura poco parada en nuestros  
**DIENTES**.  
Y el bosque del paraíso está esperando al **ahorcado**.

CRISTOBAL GARCES LARREA, ecuatoriano.  
De su libro *Madrugada*.

#### VI Calle dieciocho

Soledad de los números impares  
soledad de las lámparas cegadas  
yo pregunté a los **ojos**  
clamantes  
a los oídos con el sello  
a las pestañas con la cera  
final.

Y era la noche del marihuano  
y era el amanecer del que espera sin tregua  
en el portal de la bebida  
a que se abran las puertas que deberán cerrarse  
en mitad de su cuerpo.

Gárgolas, máscaras, **unicornios**:  
en vuestras manos molidas  
pasa como un extraño mi esqueleto  
mientras el **universo**, el telégrafo, el expreso  
golpean con sus noticias el regreso a la vida.  
¿Cómo saliste, oh desasosiego de las pálidas  
**lumbres**?  
¿Cómo giraste en donde todo era desconsuelo?  
¿Cómo lloviste en donde sólo tierra?

Sillares de ortodoxia  
recovecos en los que siempre escóndese  
arrincónase, acéchase, persíguese  
en los que siempre el pólvora, la **cuchillo**, el muerte  
en los que siempre llora el idioma y pónese  
trajes de levantarse, a la hora del sueño  
entrañas de mujer cuando se es hombre.  
En los que todo alrevésado, patasarríbamente  
sollozante

calles dieciocho, cuenca, diecinueve  
alegría de las **flores del estiércol**  
corriendo de la vida hacia la **muerte**  
con **lámparas oscuras**  
con hombres que al hacer las cosas las olvidan  
que en vez de amar, **aletean**  
en los espacios del placer ensombrecido.

Oh, girasol-detente  
vivo todavía, mientras el **ángel** llora los decesos  
**HERIDO**, desvelado, el solitario  
del boleto que no era para él  
caminante olvidado del camino  
en la noche de **hierros y MANDIBULAS**.

Con desamorados  
que ávidamente arañan el amor  
como ciegos totales enhebrando una **aguja**  
para zurcir el traje de la boda

GONZALO ESPINEL CEDEÑO, ecuatoriano.  
De su libro *Láminas del agua. Dos ejemplos*.

#### Arenas al viento

Tú, con el talle de un violín tendido  
hacia la fuga de un artista puro,  
te encaramas feliz sobre tu **muro**  
a mirar mi rebaño estremecido.

Y aunque el viento me toca siempre duro,  
con los **DIENTES DEL AGUA TE HE MORDIDO**  
cuando voy traspasando tu vestido  
por mi río de amor. De amor maduro.

¿En qué orilla plantara mi cabaña?  
¿En qué ocaso quebrara mi montaña  
para labrarme con tu **luz** un día?

Cuando voy troppezando por la bruma  
con el frágil destino de la espuma  
si hallarte en mi inútil travesía.

#### Las calles de la anemia

A veces,  
la calle es para mí una **lengua** enorme  
lamiéndome en el alma como un **perro rabioso**.  
Yo la he medido de espaldas sin que logre acabarse  
mientras la tarde me copia con sus **OJOS DE SANGRE**

Viene un mendigo pálido  
que lo abortó el silencio,

**clavándome** la súplica  
como un **DIENTE DE ACERO.**  
Y aunque la **estrella rota** de su voz no se pierda,  
sigue un curso profundo de temblor en mi **cuello.**  
Empero, como todos  
yo he solidó embarcarme en un bus del ensueño.  
Ir recogiendo **estrellas en el lodo** dormido  
de las calles que arañan el **hambre** de mi pueblo.  
Y, de pronto,  
la ignominia se aparece con la cara más blanda,  
va nadando en la copa del magistrado ciego  
y en el bufete absurdo del jurista se duerme.  
Y quisiera sacudirlos hasta el llanto,  
invitarlos que **sepulten a los muertos**  
que el manglar les ha puesto su **mortaja** de fiebre.

Lagunas olvidadas del suburbio,  
allí donde a la **luna** le da miedo mirarse:  
Decidme de qué llanto de madre procedieron.  
Decidme si es de aquella  
a quien ayer la **anemia se le bebió los pechos.**

Viviendas desteñidas de los barrios,  
donde la **luz** se queda triturada entre las puertas.  
Donde un horno ha esperado de rodillas  
por la sobra del plato de algún magnate ebrio:  
Bien pudiera traerles  
en el ala inconsciente que me bate los sueños  
un dorado techo de esperanzas,  
y **TAJANDO** la sombra que les legó la **muerte**  
encenderles los hornos con mi tibia ternura.  
Pero ahora,  
el amor se me escapa entre los dedos  
cual un furibundo puñado de **agua**  
y la calle es para mí una **lengua enorme**  
**lamiéndome** en el alma como un **perro rabioso.**

ELOY VELEZ VITERI, ecuatoriano. De su libro  
**El hombre y su cruz.** Dos ejemplos.

#### Subasta

¿Quién quiere comprar una palabra  
o todas las palabras que habitan  
la garganta del hombre?  
Las hay en subasta  
para usted.  
Para mí.  
Para todos.

Palabras  
para asesinar recuerdos.  
Para erigir **estatuas.**  
Para construir mentiras.  
Palabras  
para hacer que florezca  
el **sepulcro** y la **higuera.**  
Palabras para loar  
la locura y la **muerte.**

¿Quién quiere comprar una palabra  
o todas las palabras que habitan  
la garganta del hombre?

También puede usted  
comprar una sonrisa  
para que la use como una corbata.  
Tal vez le convenga  
la inocente sonrisa de un niño  
o acaso una sonrisa de **LOBUNOS DIENTES.**

Compre una palabra.  
Compre una sonrisa.  
Y páquelas a plazo  
con ajenas lágrimas.

#### Soy

Soy el Eremita.  
Y soy Job.  
He conocido las entrañas  
de Caín y de Abel.  
Soy, pues, el triste.  
Soy el que ha percibido  
en la entraña del hombre  
la **garra** y el canto.  
El que ha peregrinado por todos los caminos  
del llanto y de la risa.  
Soy Aquél en cuyos oídos  
se ha quedado por siempre  
el eco de todas las palabras.  
Y si os digo "de todas"  
creedlo:  
de las que se dicen en el lecho  
o al pie de la cruz.  
En la orgía,  
ante la **cicuta**  
o en la soledad.



DIOSA KALI.

¿Quién pretende que ría?  
No puede volver a su júbilo  
aquél que ha conocido las entrañas  
de Caín y de Abel.  
Soy, pues, el triste.

Soy el triste, os repito.  
¿Eso no os basta?  
Aún podría agregar esto:  
soy el maldito  
y el santo.  
El puro y el impuro.  
Soy el que reza  
y el renegado.  
Soy  
aquél a quien se ama y aquél a quien se odia.

Soy  
el remoto habitante  
de la caverna o del Edén.  
El vagabundo.  
El que anduvo sin tregua  
tras un astro perdido,  
esperanzado.  
Soy un inmenso signo que interroga.  
Soy el que busca siempre.  
El que pide al Amor  
su ración de placer  
y se arrodilla.  
El que cabalga la muerte  
y se DESANGRA  
asido a un mito,  
a un nombre,  
a cualquier cosa.  
Soy el que duda y el que cree.  
Soy el que quiso ser Dios.  
El que piensa  
en su principio y fin  
y se desvela  
o gime.  
El que entierra a sus muertos  
recordando  
que el polvo al polvo vuelve.  
Soy el triste,  
el desolado.  
Soy el que usa sus manos  
para destruir lo que ama.  
  
Soy el que juega  
a ser arquitecto de la idea,  
del color,  
del sonido,  
de la belleza y su substancia.

El que pide a la gacela y a la nube  
su levedad para escribir un verso.  
Soy el enamorado  
de la estrella y el viento.  
Soy el que cree en el poder de la rosa  
y en el coloquio del insecto y la hierba.  
Yo soy José, el Soñador.

Y también soy Luzbel,  
el Réprobo.  
El abandonado de La Gracia.  
El que habita tinieblas  
y rumia con ácido placer  
el dolor ajeno.  
Soy Nabucodonosor.  
Soy el que ama los ayes,  
el sollozo  
y la sentencia inapelable  
del grillete y la cadena.  
Soy el bebedor de lágrimas jamás ahíto.  
Soy el DIENTE y la ponzoña.  
El aquellarre.  
Soy  
el hijo de la bacante y de Dionisio.

Empero  
soy también el que anda.  
El que camina  
El que avanza.  
El que sacude cada día sus harapos.  
Soy el leproso que quiere ser limpio.  
El resurrector.  
Soy Lázaro.

Soy el que se rebela  
contra su propio barro  
y levanta los ojos  
en busca de un destino más alto.  
Soy, pues, el triste,  
el desolado.  
Prisionero  
entre un mundo soñado y presentido  
y una ciudad de cruces olvidada.

CARLOS BOUSOÑO. Tomado de *Antología de poetas asturianos*.

#### Salmo desesperado

Como el león llama a su hembra, y cálido  
al aire da su ARDIENTE DENTELLADA,  
yo te llamo, Señor. Ven a mis DIENTES  
como una dura fruta amarga.

Mírame aquí sin paz y sin consuelo.  
Ven a mi boca seca y apagada.  
He DEVORADO EL ARBOL de la tierra  
con estos labios que te aman.

Venga tu boca como luz hambrienta,  
como una sima donde un sol estalla.  
Venga tu boca de dureza y DIENTES  
contra esta boca que me abrasa.

Tengo amargura, y brillo como fiera  
de amor espesa y de desesperanza.  
Soy animal sin luz y sin camino  
y voy llamándola y buscándola.

Voy oliendo las piedras y las hierbas,  
voy oliendo los troncos y las ramas.  
Voy ebrio, mi Señor, buscando el agrio  
olor que dejas donde pasas.

Dime la cueva donde te alojaste,  
donde tu olor silvestre allí dejaras.  
Queriendo olerte, Dios, desesperado  
voy por los valles y montañas.

CARLOS EDUARDO JARAMILLO, ecuatoriano. De su libro *Tralfamadore*.

#### Yo tenía un amor de dientes amarillos

De no haber sido por esa triste COLORACION DE  
TUS DIENTES  
los de la fachada los dos más grandes  
hubieras sido la mujer para mí, lo juro  
y es casi seguro que hoy sería feliz  
pues tu tranquilidad y tu CABEZA  
llevadas por mí a la brava por otros sitios  
que las intelectuales inmoralidades que te gustan  
mientras no te creo capaz de hacer el amor como  
se dice a todo dar  
eran una fija y conmigo hubiera sido diferente  
gatita, pequeña leona.  
¡Ah pero esos dos desgraciados DIENTES COLOR  
DE PERGAMINO!

#### La peineta del gran pez

No tengo una memoria fotográfica  
pesco sólo el pez gordo el chico lo dejo ir al olvido  
así que es más bien pobre pero con buenas piezas  
lo que me permite aún caminar darme aire hacerles  
sitio

a las amables cosas que vienen cualquier día  
pero tu Peineta sí de Gran Pez la pulo la acomodo  
sobre la puerta  
le saco el polvo  
y está allí aunque a veces no sé ya lo que significa  
salvo que es el trofeo de unos días hermosos  
cuando andaba en el mar a toda vela  
detrás ¿de qué? ¿del vellocino de Oro?  
o sólo por tentar mi suerte en los estrechos  
tumultuosos  
pegar la oreja al viento tras de la acidulada fruta  
de las sirenas  
hacerle un pase a Polifemo tirarme un lance con  
la muerte feérica  
que andaba por allí como una chica loca  
no como ahora tan sin esplendor  
tan vieja  
tan amiga  
de todos modos incansable y viciosa  
para la carne joven y alcahueta  
de tiranías seniles.  
¿No te aburres Olvido  
de andar borrando rostros y señales  
de no hacer nada creativo?  
Ya! me dirás que todo lo traes a sus comienzos  
tierra de pan sembrar agua invencible  
pero tú sabes bien que aunque parezca igual  
nunca  
nada  
es lo mismo.  
Cuídate por lo menos  
de no meter el DIENTE DE TUS ACIDOS  
¿para qué tanta prisa?  
en la hermosa peineta de ese querido Pez  
casi fantasma.

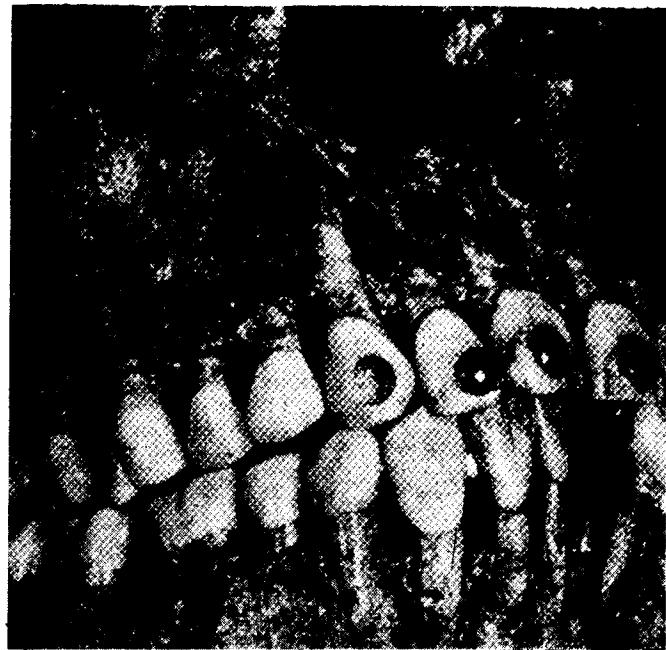
ALFREDO GANGOTENA, ecuatoriano. De su libro *Poesía completa*. Dos ejemplos.

#### El capricornio almizclado tiene un olor de rosa.

Altas aves, ya en el jardín del vuelo,  
Moráis líquidamente en trance de alas.  
Acudid adentro que nuestro celo  
Brille en la fragancia de aquellas salas.

Líquidas ansias y plural deseo  
De la noche en las sedas de mi aliento.

Frondosos ángeles, en tal recreo,  
Avivan las aguas de mi tormento.



DIENTES-OJO. (MAYA)

El entendimiento rompe las puertas.

La luna riela en sus **llamas**: las nieves  
La acarician tanto. Las espesuras  
Están de vuelo, están de guarda, breves  
De brisa en la cumbre de mis alturas.

¿ Dónde se esconde, en qué silencio, en qué  
Llanuras? La **SANGRE** de mis moradas  
Sufre en acecho, ay, ¿en Su ausencia habré  
De fijar el vuelo de mis **miradas**?

¡Oh mi **pupila** en ansias bajo el cielo,  
Nocturna, cabe el néctar de las **flores**!  
¡Cuántas **aves** penan en mi desvelo  
Hecho de abstinencias, de sinsabores!

“No la busquéis, dejad en paz la artera  
“Selva: el Himeneo pone cerrojos  
“A todo empeño. Mi conciencia entera  
“Os aconseja con **cal** y abrojos”

Oh voz sin tino, ¿por qué me ahuyentas  
Y rompes mi llanto contra tus **lajas**?  
¡Ay! ¿la esposa mía? la busco a tientas  
¿Y perdida la tengo en tus **mortajas**?

Todos responden, mares y tinieblas:  
“Un nuevo esposo se agolpa en su piel,  
“Como las **ascuas**, ¡Cuatro tinieblas  
“Ceban tarántulas para la infiel!”

Tiritan los **DIENTES** de mi pasión.  
¿Hallaré cerradas las porterías?  
Los negros **puñales del escorpión**,  
En mi **pecho**, labran negras estrías.

¡Oh canto de agonía como **vuelo**  
Fatal de **SANGRE** en mis oscuras **venas**!  
Ojos de mi llorar, vestid de duelo,  
Vestid mis ansias, ensalmad mis penas.

### Vigilia adentro

Las fatales órbitas, el fragor que implico en este  
cuerpo de soledad y golpes.  
Gimiendo en desperdicios,  
A más no cumple con preceptos.

¿Qué poder de tiempo y de substancia, abierto a tal  
medida, prevalece en mi estación?

Un ángel de denuedo surca los adentros de este  
sexo sorprendente.

¡Exhausta, a tientas me dejaron!  
Y la voz mía, dolorosa como el crugir de inherentes  
materias corrompidas.

¡Empero no me ahuyento, desgreñada!  
Y desnuda, tan blanca de mis **senos**, chorreando los  
maduros jugos, ¿a dónde iré a fin de que la  
luna no refleje mi blancura?

Aquella peste en comisuras,  
Y sobre el alma los cascós rebotantes de la injuria.

Tal la estrechez de mis entrañas:  
En este amor de los deseos, a borbotones de agua  
regia.

¡Oh mi **pecho**!  
¡Las **miradas**! ¡Oh mis otras claridades!  
Bajo el ímpetu nemoroso de las **flores**,  
Del Oriente llegan

Ya las ondas dominantes de la **luna**.  
Con mis **ojos cruentos** de extravío y las **PAREDES**  
**QUE DESANGRO**,  
Hoy me extiendo lentamente de mis **párpados**  
A la reverberación de las esperas.

¡Oh campo aciago de **planetas**!  
¡Oh premura con que busco mis riberas!  
Desnuda a tus sabores, tal me atrevo a desearme:  
¡Qué consumo entonces, a más antojos entre  
**DIENTES**!:!

¡Qué violencias corpulentas en el sexo

Y qué vacío en la noche de los hombres!

En sumo empeño de tu total presencia,  
Van mis manos, anhelantes, sumergidas:  
Tanto el **pecho**, la memoria y las entrañas de la  
mente.  
Estoy de luces, en reclamo de tu implícita  
transparencia.

Lo lejano se incorpora al vaivén de las ciudades.  
Distancias no te alejan,

Por cuanto ajustan solidez en el espacio y los  
conjuntos.

Y la apretada, oculta noche de mi vientre, donde  
aspiro tu mortal materia de polen y de celos.  
Así entornado todo el cuerpo,  
Palpitán de seguida mis dos **senos**,  
a dos voces.

¡Oh prendas de mi anchura bajo el lino sofocante!

¡Oh boca para siempre en desperdicios!  
Y la ubicuidad  
nocturna donde aguardo el calor de tu medida.

Miradas tantas de pormedio.  
En rencores de la **SANGRE**, en primicias de otra  
suerte,  
¿Habrélas, sobre el lecho, de cumplir mis dolencias  
de blancura?

La **penetración** seguida de clamores;  
El eco persistente, las densas sombras de la **muerte**  
que levantan claridades:  
¡En bienes y recónditas salivas de este abismo!

FERNANDO ARTIEDA, ecuatoriano De su libro *Safa cucaracha*.

#### Oficios y beneficios

el obrero  
deja una caricia en la frente de sus hijos  
mientras machaca hierro y esperanzas  
el policía  
tiene presos los sueños en su cárcel de miedo  
los estudiantes  
aprenden en los libros de la calle  
las putas sueñan la vida airada  
en las alas de los pájaros  
los basureros acumulan ilusiones que recogen del suelo  
el campesino tiene **DIENTES AFILADOS**  
**EN LOS TRONCOS DE LOS ARBOLES**  
los choferes  
llevan una lámpara que les enciende el párpado  
para que rueden atentos a su víspera de muerte  
los vagos tienen **perro adormecido**  
los domingos de tarde a eso de las tres

MARIANO ESQUILLOR, español. De su libro *Mensaje a Fenicia*.

Tú eres la que ahuyenta  
el frío que me posee.

Subí soñando hasta la altura  
de tu **lluvia**. Mi deseo, insostenible,  
fue transformándose en un estallido  
de luces profundas.  
Tú me acariciabas con el secreto  
de tus **ojos** dormidos.

Le ganaste la partida al miedo  
que temblaba en mis **DIENTES**.  
Tu palabra sigue alzándose hasta mí  
con hojas silvestres de vida y **fuego**.

Aquí, en las arenas de la noche,  
tu fiebre brilla con deseos futuros  
y cómo golpeas, a corazón abierto,  
en los brazos de mi cárcel.

Carne, alma, luz. Nuestra vida tiembla.  
Eres como la tierra. Tierra mía,  
conozco tu alarma, tus ríos,  
tus mares, tu dolor.

Tus deseos son para mí un feliz asilo.  
Hasta después del último eco del mundo  
nos seguiremos amando.

Cantaremos, leeremos  
juntos en los libros del **sol**  
y aunque las sombras del frío nos cerquen  
la **luz** vivirá con nosotros.

De su libro *Vida, guerrilla y muerte*.

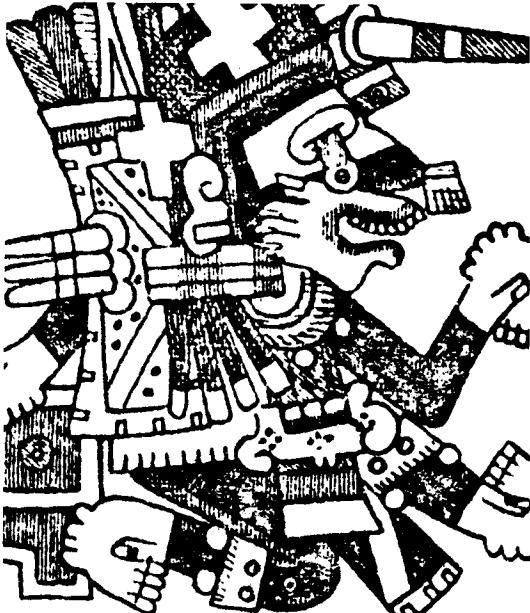
En plena Naturaleza dormí, ebrio de **luz** desperté,  
pero sólo obtuve campo para soñar. La historia de  
mi niñez siguió en su propio vado de vástagos in-  
franqueables, sin aceptarme a vuelta de correo ni  
alecciones ni admisiones afectivas.

Fuerzas de la debilidad, curaos de los **cuervos**. Ca-  
tedral sin alma. Infancia, ésta es mi soledad. ¡Se  
ha perdido mi patria! Este es mi suplicio, llorar  
en mis propios brazos y acostarme en los **DIENTES**  
**DE MI INCENDIO**.

Ay, bellísima lluvia cayendo con tus **mares** en si-  
lencio. A veces tú me has dado a conocer costas de  
amor invulnerables, haciendo expulsar de mi cuerpo  
coronas de sintéticos **crisantemos** y levantando mis  
sentimientos sobre el horizonte de un **mundo vivo**.

De su libro *Oda de látigos*.

Ya no queda sitio,  
temblé al oír la sentencia,  
golpeé con mis **ojos**  
en las **rocas** del aire  
y me asusté al escuchar



NANAHUATZIN.

la canción de un mundo  
que aún seguía danzando  
en el barro de un pueblo  
marcado por tristes **piedras candentes**.

Oh, ávido susurro de víboras ornadas  
con besos y quejas  
en la brújula inclinada  
de tanto **azucarero amargo**  
frente a tan cercanos disparos de fuego.

**¡Ay!**, horno crematorio,  
oh madre que siempre sonríes  
con tus oídos puestos  
en las ropas de un futuro hijo muriente.

Ya llegó el otoño,  
ya no queda sitio  
para la **flor querida**  
ni para diseños maltrechos que gritan ¡socorro!  
Los **ángelos** vuelan y vuelan sobre el espacio  
midiendo sus pasos invisibles, ya incontables.

Y llegaste corriendo.  
Corriendo dentro de un clima  
de **venenos** y pureza,  
hasta la gruta jamás despreciada  
en aquel verano de ropas pálidas  
pronto olvidadas por la producción  
de irrompibles cerros ensayando  
sus **alfileres** de recuerdos  
en la atragantada pereza  
y en la sombra  
de mudos violines tirados,  
como **gaviotas** atrapadas  
en los **AMARILLOS DIENTES**  
de un **desierto** calcinado.

Tú estuviste aquella noche  
bailando en las **aguas del espacio**.  
Tú moviste aquellos tornos invisibles,  
por mucho tiempo cogidos  
entre **telarañas**,  
contemplando la vida olvidada  
de tu barco hundido.

Y me propuse encontrar  
—no lo niego—  
la clara diadema  
que iluminase  
aquella estela por la cual  
jamás pude seguir

ya que, hondas frondas  
y mares de cloacas  
en línea circular,  
sacudían su carbón  
y gas mortífero  
sobre **cientos de ojos**  
mirando hacia aquel  
delicado fondo  
de **anzuelos**  
como tirados al descuido  
en la **boca** de ingentes sellos  
prohibidos, frente al poema explotado  
y obligatorio de la vida.

Se partió el **clavo**  
que unió la esperanza  
de coser los **azules balcones**  
de aquel océano  
por el cual asomaron  
los primeros movimientos  
de un abrazo terrenal y,  
de pronto,  
el cuerpo de una masa acondicionada  
obtuvo indomables  
y estúpidas nieves fermentando  
a muchos grados bajo cero  
entre moldeados silencios de torres  
sin escaleras ni velos constructivos.

Cuando la revolución  
y las **grietas de mi muerte** moral  
vuelvan a crecer en las cumbres  
de un día quizás ya habitado,  
construiré la paz para ti,  
**¡oh aldea arrasada!: consérvate**  
en aquel país aún sin bombardear  
por la dureza de tantos guardianes  
rodeados de tráfico pisoteado.

Que no disparen más  
sobre el puente de mis oídos.

Mirad hacia el **sonido de las aguas**  
y veréis cómo llegan con su **río**  
de espuma solidaria y solitaria,  
dispuestas y sin medida,  
a la inesperada  
acogida de aquel henno  
que no sólo es benigno  
para el sentido animal,  
sino también para el oxígeno olvidado  
de nuestra propia **SANGRE**.

De su libro Heliaco.

Todo quedó como en el recuerdo de una mandolina abandonada. Todo quedó atrás, en la primera fila de una hermosa lluvia, como en la serenidad de aquel soldado que espera ser relevado y ver amanecer un nuevo día, sin pensar que el futuro tal vez sea arrasado por su propia mano presente.

Todo quedó como entre la luz de una caricia suave, lejana. El ciego siguió cantando el número de la suerte. Grandes torrentes de espuma y agua, bajaban buscando la puerta que cerrase su furioso viaje.

Miradas implorando súplicas. Alguien quedó volcado en una lejana y solitaria cuneta. Allí, marcado por los látigos de la fiebre y del frío, sigue implorando la invisible mano que lo salve.

A veces, cuánta prisa tiene la SANGRE, huir es su destino, huir, huir hacia la nada. (Yo CORTARE UNA FLOR para tu frente). (Cantaba la blancura del día con sus alas fijas en la tierra y, frente al sol, giraba un resplandeciente torno recogiendo luces de alegría y cómo te elevas, querido Heliaco, rozando las fuentes de tu universo imaginado y saludando, desde las cimas de tu asombro, entre risas, noches y sollozos).

No ciérres las manos, que no desangren más sobre la cúpula de tu alma, déjalas que busquen DIENTE A DIENTE, la voz, la pregunta que aclare los subbrios de tu enigmática selva en la vida.

¿Caerás en la boca de un puntiagudo mundo cubierto entre transparentes e indomables cristales?

¿Cómo esperaste recibir el perfume caído en la paz de la existencia, si de ella tan sólo pudiste sentir un frágil alarido? ¡Ay! de la solfa de las aguas que nunca llegaron.

De su libro Apuntes de un vagabundo.

Ya sé que no resulta difícil convertirse en barricada cuando se es débil.

Fuego de tiburones soy y peligro para las llaves de la explotación y nido de dolor para el grito pintado con las alas de la muerte fui.

A millares de hombres he visto vomitar crisantemos, aquellos, como estatuas enfurecidas, casi siempre quedaron mirando con sus OJOS hacia el cielo que, para ellos, nunca existió.

He llorado en los DIENTES DEL VIENTO y, jás más vencido, me lancé a gran velocidad con mis llamas sobre el imperturbable cerebro de la lluvia

Ni por un instante me vi reflejado en los peligrosos espejos de la avaricia y en ningún momento aposté con las ganancias de aquellos muertos en vida.

Tan sólo clavé mi tierno puñal, de acero, en la garganta, en las cejas hundidas de mis poemas en caótico estado. No tuve valor para hacer revivir tanto silencio fundible en la vacilante piedra de mis alambres de espino, traspasados con papeles de colores, muerte y sueños.

Sin abusar de la imaginación, sin llorar en los desiertos de la noche, sin querer tocar la tierra que me sirve de lecho y sin ahondar en las tumbas de mi recuerdo olvidado, avanza pisando la sagrada metralla de mis antepasados.

RUBIA ES LA HERIDA de mis sentimientos paralizados en el incivilizable pecho del león que guarda la puerta de su guarida roja como la SANGRE que conserva el ideal puro.

Como HOZ OXIDADA y llorosa bajo el agua, oscila mi inconfundible llama levantando cada vez más su mecha jugosa, como en una explosión hacia los modelos que esperan vivir sin costuras y botones que aprisionen la luz del ladrillo oscuro de su propia vida cruzada y maldita en forma de cruz o equis, sobre el libre páramo de la Naturaleza.

Allá en los desiertos del sol, entre violines tocados por la mano del aire y entre humos de realidad obsesiva, he visto firmar grandes complejos de escrituras empleando las pistolas de la amistad y los cañones de la expoliación con las manchas del canibalismo protegido, sin distar en mucho del caso hombre-X, celoso, mayúsculo, intenso, reflejado en su metabolismo con bandas en tensión a toda caza, mordaz e intensificada, utilizando los ANGULOSOS COLMILLOS DEL ELEFANTE poderoso y mortífero que arrasa, con sus patas y su soplo capital, la tierra natural y libre de todo ser nacido humano.



PABLO PICASSO.

HUGO LOYACONO, argentino. Tomado de **Hojas del caminador**.

### Permanencia

¡Cuántos se van a entristecer cuando me muera en el lugar de mi tristeza y cuántos reirán en el rincón de mi alegría en la continuidad hermosa de mi vida como si fueran yo y lo viera!  
Uno siempre está aquí y cada día sabe más y menos se aumenta o disminuye con los días dejando un poco de uno en ellos para una flor, un pájaro, una nube el **RESPLANDOR EN EL COLMILLO DE UNA FIERA**  
la vibración de nuestra sombra en el silencio y por amor cuando se está en la sangre de las estrellas en los ojos de los ciegos...  
Cuando me muera, quedará.

Ejemplo tomado de **Encuentro No. 21**.

### Las piniolas

Las Piniolas no saben bailar ni cantar. No saben que están vivas. El pánico en el bosque y en las improntas de la piedra por la posible aparición de las Piniolas hizo nacer **COLMILLOS A LAS MARIPOSAS, GRILLOS DEVORADORES DE HIERBAS DE SANGRE, tórtolas con púas en los ojos**; y volvieron a petrificarse las manadas de piedra. Y cuando aparecieron las Piniolas danzó el cielo.

JEAN OSIRIS, suizo. De su libro **Poemas escondidos**. Dos ejemplos:

Nuestras carnes no serán más una conmoción  
Un estremecimiento de **SANGRE** en la hora en que las fibras se separan de los cuerpos  
Tu mano estrechada a la mía no será hecha más que de osamentas  
crispadas en una final opresión.

Nuestros **LABIOS SOLO SERAN DIENTES** y nuestras órbitas ennegrecidas por oscuras devastaciones  
no serán más que huecos privados para siempre de las lágrimas

El símbolo de mi eternidad se levantará en medio de las ruinas al contrario de la eternidad del vacío en la ausencia de todo ser.

No veremos más que ruinas:  
Ruinas de sueños y **sueños de piedras**  
Imperios en ruinas bajo la aniquilación del genio...

**Bebe** los últimos cálices de éxtasis  
En sus derrumbes sucesivos la ruina aproxima siglos de historia disagregándose como **tumbas profanadas**.

Sobre los mares,  
Cuando tu alma nadará en la búsqueda de los paraísos perdidos tú verás surcar **OCEANOS DE SANGRE** barcos fantasmas con los mástiles destrozados y apariencias de esqueletos izarán el pabellón negro de los sueños desaparecidos para el abordaje del más allá.

Tú verás **puentes desmembrados**  
navíos hundidos con los tesoros olvidados y ánforas que encierran para otra edad el Vino de las Supremas evasiones...

Las olas conjugarán los delirios del olvido.  
Salinas como los sobresaltos de tu piel y el **rocío de tus labios**  
pero nuestros labios no besarán sino el vacío.  
**MANDIBULAS ENTREABIERTAS CON UN TROZO DE CARNE DESCOMPUESTA**  
Y tú verás a nuestros hijos calcinados en este magma de horror  
salidas las venas del cuerpo, inútiles los cerebros, **petrificado** el genio.

Ejemplo tomado de **Poesía de Venezuela No. 88**.

### El viaje de Ossian (Fragmento)

—Vi hombres frenéticamente ávidos de razón perderse en la locura y otros en la búsqueda de su identidad para hallar sólo su grotesca deformación y otros aún en la pesquisa de su Yo Intimo extraviarse en el laberinto de sus contradicciones.

—Vi manos crispadas hacia el Cielo  
en demanda de un maná celeste, de un poco de  
sueño  
o de algunos guñapos de ilusiones...  
manos que no asen sino el vacío.  
—Naciones enteras desaparecidas en los **desiertos**  
bajo la conducción de los Déspotas  
en tanto otras cavan sus fosas con sus **DIENTES**.  
—Oigo con el mismo oído indiferente  
los gemidos amorosos y los estertores de agonía.  
Y mi corazón permanece yerto a las imploraciones  
trágicas  
a los cantos sordos y desesperados  
que en vano emiten las multitudes  
hacia un dios de leyenda...

Todo esto me aparece como un sueño  
me llega como un murmurio... como un vago  
zumbido  
pronto recubierto por el viento del silencio  
eterno...

JOSE RAMON BUSTILLO CASTRESANA, es-  
pañol. Ejemplo tomado de la revista **Poetas del país**  
**Vasco**.

### Oscuro túnel

¿Cuándo se acabará  
este **oscuro túnel**  
de barrotes y cerrojos?  
Transcurren las horas,  
los pensamientos,  
los deseos,  
pero el túnel sigue igual de oscuro;  
pasan los versos  
y las ideas,  
pero continúa la oscuridad,  
los **DIENTES AMARILLEAN**,  
las paredes están frías,  
el pelo se me cae  
y no tengo ni siquiera  
una carta  
que me diga  
que no estoy solo en la lucha.  
¿Cuándo se romperá  
este cerco de tinieblas  
y vendrá a alumbrarnos la libertad?  
Puede que afuera  
todos estén bien,

pero sospecho,  
que la mayoría de la gente  
está como yo,  
hundida en la **mierda**,  
y es que me dan ganas,  
irresistibles ganas, de gritar,  
o de llorar de rabia;  
porque las paredes son gruesas,  
y los barrotes son de acero,  
me duelen las tripas  
de tanta porquería  
y ni siquiera puedo leer  
un libro de poemas.  
¿Cuándo cesará  
el acoso incansable de la **FIERA**?  
No pregantes, ni des explicaciones,  
simplemente contesta.

JOSE GUTIERREZ, andaluz De su libro **Espejo**  
y **laberinto**.

### Harmonía de la luz (Fragmento)

Eternidad.  
Sublime belleza de dos rostros en uno conjugados.  
Combates del olvido.  
Una **estrella de cristal**  
aprisionas entre los **DIENTES**.

LISANDRO GAYOSO, argentino. De su libro  
**La herencia**.

### Secreto

Cada quien retiene una **congoja**  
que no confía ni redime en habitantes  
del hermoso **planeta** equilibrado  
en el frágil sentir de los ensueños.  
Es un secreto eterno y fino  
como un redil, como una lágrima,  
como el amor o como el beso  
hilado en la rueca cálida del **DIENTE**  
y de la **lengua**. Es un secreto de volcán  
y de fantasmas.  
Es estar habitándose a sí mismo  
confiado y absorto, y a la vez  
como canción que carece de horizonte.  
Te guardo y te retengo  
como la noche al **lucero**  
como el alba al **deslumbramiento**



SALTERIO DE WINCHESTER. SIGLO XII.

### Metalurgia de primera mano

como el color al tono  
como Dios al universo.  
Nadie más que yo sabe que te amo.  
Los demás nos miran sin comprender  
que la existencia es un amor prolongado,  
sin término;  
un ser permanente en la quietud del fin  
y del principio.  
Repetido secreto de perennidad sin límite  
con uno mismo.  
He llegado al canal más hondo,  
donde la **luz** concluye en la expresión **aguda**  
**del grito**,  
igual que si dijeses algo tan simple y límpido  
como mis sensaciones.

MARIO ANGEL MARRODAN, español. De su libro **Las preces y las heces**. Cuatro ejemplos.

### El maleficio del intelecto

La **luz** que me corresponde  
me la quitan de la mano.  
Y en la tortura nocturna  
circundo mi autorretrato.

Fabulo —la patria **araña**—  
con mi remolino dentro  
tanto la historia de siempre  
que a **DENTELLADAS** la inyecto.

Cuando canto se agiganta  
el centro de mis instintos.  
La ortopedia del estoico  
demanda al advenedizo.

Las páginas suplicantes  
descubren **llamas** que piensan.  
Porque afinamos las frentes  
tras oscurísimas rejas.

Infortunio que me habitas  
hasta las profundidades.  
La autopsia de las entrañas  
enluta sus claridades.

Jornalero soy de ideas  
perdiéndome por su **bosque**.  
Dejad, como yo, erigirse  
la **luz** que me corresponde.

Los **cuernos** fabriles  
repican como latas  
**a uñas y DIENTES —MORDAZ** fresco  
que expresa la cerrilidad  
de un **cosmos** gris de rostro dionisiaco—  
e inspiran, con galas caricaturescas,  
el apodo abismal: biblia pistoja,  
ante el encono y ante la riada  
de la ley de zarpazos del más bruto.

Os envío mi firma en rebeldía  
para arrojaros, amantes fraternales,  
la alta marea de la sien del preso.  
Justamente rugieron los leones.  
El lucro en el vestir trocado en borra,  
sin pitigray, así disgusta el veros  
ante el sino de azufre crudo de Cartago.

Nunca produce júbilo la **HERIDA**  
de la técnica: una labor común, codo con codo,  
unos clamores y enfermas esperanzas,  
un estilo de vida, un uniforme  
sórdido, ilógico y abominable  
como es la **ley caníbal** bajo plan de hierro,  
una purga inhumana en la querella  
del anónimo no-ser, el encuevado  
en la alienación y el caos de los altos hornos.

### Dictamen contencioso sobre el humor

Si pellizcas las nalgas  
del cronista satírico,  
fantasmas y obsesiones dan sonrisa  
para espolear, salen al techo  
de la inspiración.

Humor (bandera  
de comisario-buey denostador)  
que caústicamente cristaliza  
al **ojo** distraído de la juventud.  
La conciencia no se alquila.

Alcantarilla  
universal, **DIENTES DE TIBURON**,  
**luciérnaga** para los samaritanos  
la nebulosa ruin del firmamento.  
El halcón derrotante a **flor de labios**  
necesita de una comunión,  
mancilla, pues, el **cenagal**.

Quien cuenta  
la disposición de lo imaginario  
como un penal delito de familia.  
Este es momento de emergencia.

Un chiste,  
el flujo de la Cronobiografía:

Los músculos del **pecho** te saludan,  
bastardo Sr Zeta.  
En el potro de la tortura adormilas  
la salvación de un ser  
(la línea crítica  
de la debilidad).

Estoy decepcionado,  
Mesías negro sobre la tierra negra  
de fuerza poderosa y estratégico  
**picacho violeta**.

¿Qué va a ser  
de nosotros? El Artefacto mineral  
nos invade: batalla sempiterna.

x x x

Mesnada de bañistas, el **COLMILLO EROTICO** reinando con exquisitez  
en los magmas cualitativos de belleza.  
(Los huevos del amor que os condimenten).  
¡Cuerpo de **miel**, abierto al **sol** de Venus  
sobre los glúteos de la fisiología!

De su libro **Substancia de la edad.**  
**Llaga salvaje**

De puerta en puerta como el pordiosero  
el pasto del pan reza. Por más señas  
**CRUEL Y SANGRIENTO TORO.** En las costillas  
el pobre sino de su humilde gesta.

O surco a surco como el peregrino  
**la luz del sol** implora. ¡Qué ascuas secas!  
Con **hambre** y **sed** hasta se debilitan  
músculos masculinos de la fuerza.

¿Protestas? ¿Para qué? Nadie te auxilia  
en tan mísero oficio de querellas.  
Quisieras sublimar todo lo vivo,  
y obtienes el fracaso por respuesta.

Hijo de un vientre que te parió fiero.  
Sarro de **DENTADURA MALOLIENTA.**  
¡Qué poca cosa!... Muges en la noche  
sin un candil para alumbrar la idea.

Así de ahogante el existir, es cierto  
que empuña su suplicio un ser en quejas  
Sin posible milagro. Simplemente  
vendrá el derribo de la **carne muerta**.

Prometeo salvajemente odiado.  
¡Castigado de ti! ¿Qué es lo que esperas?  
Humanamente deshumanizado,  
el alma en pie de paz, el cuerpo en guerra.

De su libro **Cantos a la muerte.** Cuatro ejemplos.

#### La tela del infortunio

Hostigado habitante, anticanto  
que yo abatido cantaría  
de no haberle desplomado  
el filo de la áspera senda,  
lo fue gastando, y madurando  
parsimoniosas rambas inciertas.  
Este retrato con losa encima  
agonizante cerró las puertas.

Heme **convertido en cuello.**  
Ya veis, manos poderosas,  
el sacrificio de serlo.

Para decirlo de pie  
la vida es de dinamita,  
terco **alimento** que labra  
hombre mártir bajo el **lodo**,  
anocheceres que acechan  
cara a cara, y poco a poco  
vais curvando, hacéis sufrir  
golpe a golpe y sin socorro.

De vivir los **ojos** tengo  
luchadores, de llorar  
amoratados y ciegos.

Repertorio de **uña** y **DIENTE**,  
de semilla encallecida,  
tercos tapiales del yo  
que hoy tan serios encadenan,  
lotes de uno y otro lado



MASCARA TEOTIHUACANA.

se parten o se escatiman,  
castas que por disputar  
atestiguan la rapiña.

Nos dará tierra de **entierro**  
sin sublevación carnal  
a todos mismo agujero.

Desencantado azadón,  
sudor de establo, **SANGRIA**,  
al endurecerse así  
pierdes toda la partida.  
Te arrastraron por los poros  
al no sujetar las riendas.  
En la casa del vecino  
un viacrucis se reza.

¿Para qué estoy combatiendo  
si con frontera invencible  
es contra lo que peleo?

#### El credo del errabundo

Polvo errante sin júbilo y sombrío,  
firme estoy al cercado eterno y vivo  
en la ardua hojarasca. Hornos e infiernos  
han la patria del hombre amenazado.  
Las heces del suplicio de mi **SANGRE**  
no son dolencias de laboratorio.  
Dios de mi obstinación, a quien voceo  
a campo raso y nunca me respondes,  
sílaba de arcanísimos presagios,  
columnata de pueblos, **DIENTE** de almas:  
ve a un descarrilado, con el mal se atreve,  
a naufragar en la fe, a restregarse  
libre en el llanto, hijo del abismo.  
Letra a letra, maleza arrinconada,  
la gran pregunta del vacío cuelgo  
con acento de brava barcarola.  
Detrás de esta frontera soportamos  
¡ah de la vida!, corrupción y miedo,  
el paro vengador ante nosotros,  
tántalos de la nada, que nos **clavas**  
**las astillas furiosas de la muerte.**

#### Santo veneno

Todo en el alma suena a transparentes  
**hieles** de clausura, a **pan** que como  
humildemente macerado, a **DIENTES**  
**QUE HINCAN SU VIDRIO EN CORAZON DE**  
**PLOMO.**

Por este tibio páramo las gentes  
idealidad cosechan de **palomo**  
consagrado a las brasas, con **HIRIENTES**  
salmos que se santiguán fríos como  
adiós lleno de soledad. Clamante  
la religión del tiempo significa  
pozo de paz de lo desconocido.

La bronca estela del caído instante  
nos martiriza, **enlodá** y mortifica  
cual danza **inmóvil** del amor perdido.

#### Laudas sepulcrales

Tras un breve paseo  
me harté de la figura  
del cuerpo del delito.

Llego de las **estrellas**  
y venzo cuanto existe.  
No conocéis el cómo

ni el cuándo del retorno.  
Pasaporte del orden;  
ruina de siervos vivos.

Tómbolas de mi plazo  
me empuja a destrozarlas.  
Oprimo el yo tangible

a equis años contigo.  
Cara o cruz, soy la **rosa**  
**fúnebre** de los hombres..

Reto y convencimiento.  
Magnicidio a la vida  
de un hijo al que vacío,

de un **animal cazado**,  
de un náufrago sin remos.  
Trabajo a **DENTELLADAS**.

Coz de **yegua u hoguera**  
de turistas terrenos.  
Nadie eludirme puede.

Temible tiranía,  
iracundia, emboscada  
súbita y sin salida.

Desvasto sin piedades  
la **SANGRE DE LAS GENTES**.  
Juicio final del júbilo

con cara de aguafiestas.  
Desnudos os parieron,  
volved a mí desnudos,

al angustiado examen  
donde pinta la nada  
su cuadro ciego y negro.

Os desgasto en olvido  
y en dolor, mis clientes  
de esta **matriz tortuosa**.

Festín del barro, mi arma,  
bloquea los andares.  
Sepultados os quiero.

Obediente evangelio,  
ataco por sorpresa  
segura de mi triunfo.

Legado de sequía  
y de desesperanza,  
**gusanos** sin latido.

En la brecha recóndita  
estoy, cumplo el mandato  
votivo de los límites.

Para orgullo de Moloch  
paro el don de la carne  
del vástago errabundo.

Me temes y presientes.  
Tengo el reloj, a punto  
para parar tu tiempo.

Piedad no la practico.  
Dejo en la madre tierra  
tu condición de esclavo.

Carnal soberanía  
sobre vosotros tengo.  
Nadie vuelve de mí.

Perecedora suerte  
tú, destructor de edades  
yo, os dejo en esqueleto.

Mi imperio es de cacique  
arrogante y atlético,  
diestro del feroz duelo.

Fábula del ocaso.  
Traición la que agazapa  
la frustración del débil.

Ciprés genealógico  
de cada biografía  
con terquedad de amarras.

Cambia el hijo de dueño  
al decretar mis leyes  
por derribo de horario.

Omega de los siglos.  
Mar de ira y desgracia.  
Réquiem: niños y ancianos.

Detrás de mí ¿qué hay?  
Tabla rasa. Tinieblas:  
Vacío. Abismo. **Espanto**.

Comunal desventura  
del sombrío destino:  
Reino siempre en vosotros

porque me llamo **Muerte**.

Domingo F. FAILDE, español. De su libro **Materia de amor**.

## XXVI

He puesto, recorriendolo,  
mil nombres a tu cuerpo.  
No hay rincón, amor mío,  
sobre tu piel de espuma  
que mi voz no conozca,  
ni bosques  
ni **volcanes** anónimos.

Antes del temporal y las **gaviotas**,  
se mecía en silencio,  
colgado de un deseo;  
era solo ese olor  
nocturno de hembra en celo,  
ávido de cenizas clandestinas  
y **ríos** apagados  
bajo una oscura sábana,  
que crece y se atenaza,  
como una **garra**, al cuello  
del triste y solitario  
marchito adolescente.



DIENTES-OJO. (ZAPOTeca)

Solamente desnuda e indefensa,  
surgiste de la niebla,  
y un tibio escalofrío  
reconoció el aliento  
trémulo de mis labios:

Tus piernas olvidaron  
en la última esquina  
su sueño de motor,  
y fueron desde entonces,  
para siempre, camino.

Ignorabas tus **pechos**  
**miedosos de gacela,**  
**y encendí con mis DIENTES**  
**dos estrellas en ellos.**

Tu vientre, que guardaba  
celosamente el **fuego**,  
recibió de mis dedos la tormenta  
y el don del oleaje.

Con mis pies y mis manos  
y mi **boca y mis ojos**  
con mi furia de tierra  
uterina que brama,  
sobrevolé tu cuerpo,  
esculpí sobre el musgo  
de tu piel mi **apetito**  
**de ave rapaz:**

De tu carne brotó una mujer,  
la mujer se hizo amada,  
y el amor tomó un nombre  
—tú... tú... tú... tú...—  
que el eco iba esparciendo por el mundo.

## XXVIII

Amor,  
cuando te amo,  
no sólo te amo a tí:

Amo todo el paisaje  
de tu piel; uno a uno,  
amo todos sus pliegues  
y el ensueño de musgo  
que, a veces, dulce y mínimo,  
envuelve en celofán  
transparente tus poros.

Amo tus manos, leves  
como el humo, tus **dedos**  
**de abanico solar**  
y el lampadario  
nervioso, cristalino, de tus **uñas**.

Amo el blanco talud  
de tu cuello y tus hombros,  
hasta el seco deslumbre  
de la nuca y las crestas  
undosas, cereales, de tu pelo.

Amo tu frente, tus orejas  
minúsculas, vibrátiles,  
y el mar de tu mirada,  
cubierto de huracán  
y hebras oscuras.

Amo el abismo lento  
de tus labios, tus **DIENTES**  
**DE METAL** insondable,  
y el **cálido reptil**  
**sediento de tu lengua.**

¡Ah, los senos, que llamo  
por su nombre, uno a uno,  
y vienen dando saltos  
como una **gacela**,  
como un escozor denso  
de **HERIDAS** y **limones**!

¡Ah, la cúspide oscura  
de la **leche**, los tiernos  
pezones adorables!

Amo el rito desnudo  
de tus pies y tus piernas,  
tus muslos, tus rodillas,  
tus ingles de licores y **veneno**.

Amo tu sexo, amor,  
tu vientre de tierra y **trigo**,  
la ensenada **frutal**  
y exacta de la vida ...

He de amarte, mujer,  
porque todo lo abarcas,  
hirviendo en el estruendo  
mineral de tu cuerpo.

### XXXIII

Por más que lo parezca,  
amor mío, esta amalgama,  
esta trisca de besos  
y caricias y **rosas**  
que caen sobre tus nervios,  
no son ningún juguete,  
aunque el estruendo  
de risas o campanas  
o suspiros esconda  
el poderoso **incendio**  
que nos quema.

No es juego esta batalla  
de **DIENTES** y **cañones**  
en furia y **uñas** verdes,  
sobre las andanadas  
**SANGRIENTAS** de la piel.

Mas bien, el respirar  
terrible, jadeante,  
de las genealogías  
que nos inflaman  
la **SANGRE**,  
las entrañas,  
el sexo,  
para verificar la sementera  
que sigue al exterminio  
genital de los músculos,  
porque, en pleno combate,  
más que un hombre  
y una mujer, se enfrentan  
los turbios vendavales  
de la vida, engendrando  
lluvias renovadoras...

### XLII

Me esfuerzo en enseñarte  
los surcos que recorren  
nuestros pies, la **LLAGADA**  
superficie de todos los **espejos**  
donde el hombre se **mira**  
y aprende a llorar.

Quiero que tu respuesta  
se rompa, amada mía,  
como una piña llena  
de **COLMILLOS HAMBRIENTOS**  
sobre las profecías de la miseria,

sañuda y obstinada  
como tus **labios**;  
y, sin embargo,  
a veces, continúas  
empeñada en callar,  
para que yo me calle  
y mis palabras  
no puedan alcanzarte.

¿Qué temes? Tú no sabes  
que sería capaz  
de arrojarme a una nube  
por sólo una palabra,  
una sola  
palabra tuya,  
sabiendo que tu voz  
de **cristal** me rodea,  
rompiéndose en las crestas  
rugosas del silencio,  
como una pleamar,  
como una invasión lenta  
de **garras** desoladas.

Al igual que tu cuerpo  
de **paloma** furiosa  
y tu alma de dulce  
torbellino indomable,  
dame también tu grito  
de viajero nocturno;  
anúdamelo al cuello,  
compañera,  
porque de los deliquios lunares  
han de salir espasmos de **fuego**,  
**flechas** como manada  
de besos y una justa  
balanza de metal  
para pesar el mundo.

ANTONIO GARCIA COPADO, español. De su libro **Recóndito llanto**.

### Elegía del hombre cósmico

¿Dónde has perdido el tacto y la **flor** de la brisa,  
hombre solitario, ataúd que vuela...?

—En qué **pupila ciega** te adentras y nos huyes?

—Aún recorren la hierba ráfagas de aquel **fuego**  
que te barrió de pronto y te lanzó al mañana—.



MASCARA NAHUA

Otros hombres exactos, mitad de **SANGRE** y número,  
**peces** entre resortes, marcaron tu momento en una cuenta urgente, infinito paréntesis.

¿Qué pensabas entonces, cuando el paso sin huella te despedía del suelo, atado al leve hilo de muñecos movidos por cerebros distantes?

Y, ¿cómo fue la noche final entre los tuyos, comiendo en un silencio de tumba submarina, esquivando la muda pregunta de los **ojos** ansiosos de tu esposa, con lluvia en sus **cristales**?

Aquel beso de fiebre en las frentes ingenuas que sueñan que su padre es un hombre importante, y la mirada larga que siembra en la almohada el dolor de una víspera que se cierra de pronto.

La alcoba es un **desierto** donde mora la **esfinge**. ¡Cómo pasan las horas cuando la **muerte** espera! ¿Por qué frutece ahora el **ruiñor** lejano para que el hombre sepa que la vida es amable?

.....  
Abajo queda todo. Los días de la infancia, la primera sonrisa con música de besos, los libros con ingenuos dibujos y ese pétalo que es como el corazón de la novia primera.

Sí, la vida es monótona, pero tiene su encanto. Es como una película que vuelve a repetirse: —el padre era severo, pero estaba la madre con las manos repletas de caricias y excusas—.

Los ojos se proyectan, desesperadamente, hacia un destello mínimo que apenas parpadea, y piensa que quizás es el pañuelo alzado de su casa, en que va una lluvia de adioses.

El huso incandescente resbala en la tersura de la cúpula inmensa que cobija a los **mundos**.

Y el hombre siente ahora el **ciprés** solitario que enraiza en su alma el grito prisionero; la impotencia de dar marcha a la manivela, de volverse a su hogar, a la paz que era suya.

Frente a su desespero, relojes que machacan la receta del tiempo, **DIENTES INEXORABLES**, que engranan en sus vísceras mortales el aullido del lobo de la Ciencia que lo va **DEVORANDO**.

El hombre es un producto cosido en mil **agujas**, San Sebastián de duras **lanzas** atravesado: el corazón, el pulso, los nervios, la osamenta, todo dice en diagramas y en cifras su volumen.

Allá abajo controlan el mínimo latido, el arco distendido en que su angustia vibra, el sonoro arcoiris de sus respiraciones: todo se vuelve números, fórmulas y esperanzas.

El loco carrusel de las **constelaciones** gira y gira su noria, cuando la gran pecera cabalga sobre el **Cosmos**, en su marcha triunfal, con **música de mundos** y parpadeo de **estrellas**.

Al hombre solitario se le ha **muerto** el Ayer, el Hoy se le acaba, el Mañana le espera: golpea la ventana del recuerdo lejano el fleco del ensueño, donde su vida entera se deslie en un vago sopor de sensaciones, en algo como un polen de **mariposas muertas**.

.....  
Ahora puede decir lo que es vivir **muriendo**, definir esa Nada que en el Todo se encuentra, la inacabable urdimbre de **luceros y soles**, el vértigo del alma, prendida en los planetas.

La fantasmagoría irreal e impensada del bólido y la ígnea **cola de los cometas**, una escenografía para un Wagner sin ecos, la impotencia de un **cíclope** que, en agonía, resuella.

Este es el libro inmenso donde todo se aprende: la cólera divina restalla en su pureza. Ahora sabe el hombre, apenas un corpúsculo, dónde nace el remanso del **río** de las penas.

Se debate en la angustia de ser el beduino que desanda **sediento por su lecho de arena**: la voz que no se escucha, el sauce que se abate, el grito que se pierde, el día que no llega.

.....  
El hombre es la pregunta alzada hasta la frente de Dios por otros hombres, la interrogante ciega.

—El hombre marcha solo, prisionero en su tumba, sin Hoy y sin Ayer, con su Dolor a cuestas. . —

JOAQUIN SANCHEZ VALLES, español. De su libro **Moradas y regiones**. Dos ejemplos.

#### Datos para el balance

No hubo devolución de regalos.  
En su montón, las cartas recogieron apenas  
un rubor al mirarse arrugas de una fábula.  
Ni un reproche furtivo, ni una yema de cólera.  
Toda esa burocracia del amor que ha cumplido  
**y FLUYE HIRIENDO** en busca de otros cuerpos,  
inflamando las últimas ternuras,  
cediéndole al contrario la nostalgia posible de unas  
**flores** de tela,  
y sabe a **agua** cansada de jarrones,  
y abre la puerta a una pasión sombría.

No hubo devolución de regalos.  
Se evitó el formalismo de buscar un culpable.  
(Ninguno de los dos conservaba los besos en un  
frasco de yodo)

Por favor,  
no una riña vulgai !  
no gritos!  
no espectáculos!  
Hacer según las normas corteses de una época  
cuando se dan las **luces** de la sala  
y el cómico saluda.

Las semanas siguientes  
llegaron los amigos.  
Desde el fondo del vino sonreían  
donde nadaban balsas de hábitos azorados,  
donde el césped esconde inútilmente su secreto en  
peligro,  
sobre el cual se desnuda la **rosa** de los sexos.

Entonces era el mundo un orden, unos límites,  
vacío a dos con propiedad privada.

Poco a poco,  
fueron **DIENTES OSCUROS** los morritos de  
**azúcar**,  
jardines extranjeros una piel que se esparce,  
temor fingido el **fuego** de unos **ojos**.  
Sabían todos ya.  
Nadie guardaba luto por el **muerto**.

No se quemaron frases, ni retratos, ni primeras  
miradas,

ni polvo de canciones para un mes apacible.  
Se olvidó todo rito, toda fácil liturgia  
que congrega la bruma de un amor,  
que evoca los fantasmas de un paisaje,  
mientras cruce en la calle de las citas  
**grande y blanda la luna**, de acuerdo con el uso.

No hubo devolución de regalos.  
Por detrás del reposo,  
por detrás de las algas de un sonido,  
quedan,  
esquemas del deseo,  
datos para el balance,  
viajeros asomados desde un país remoto  
despidiéndose,  
mirándonos.  
Cerámica sin nombre.

#### El prisionero de Spandau

Después de tanto tiempo  
me fui acostumbrando con mis manos.

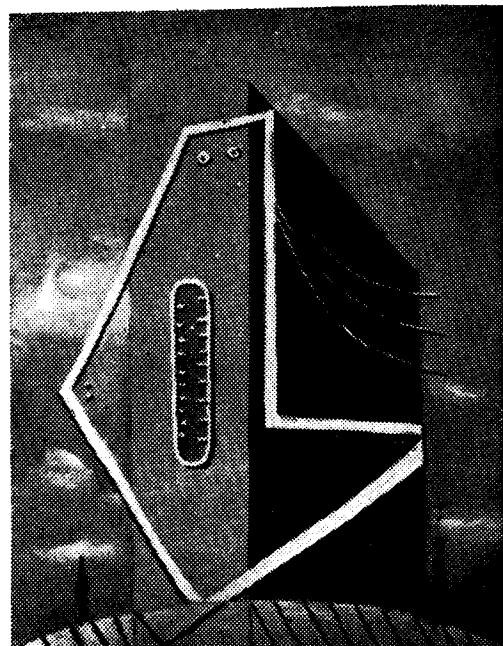
Otra vez viene el día con su promesa ajada.  
Surge —o estaba ya?— de un monte que no veo.  
Primero es blanco como angustia o frío,  
escondido en las yerbas más pequeñas  
que abren un húmedo temblor que **araña**.  
Aún **CONSERVA LA LUNA UN DIENTE** que  
no ríe.

El día está en tensión y rompe el **fuego**,  
va perdiendo despacio sus telillas de **leche**,  
se afirma entre las **rocas**, cae como **arroz** oscuro,  
y en la **luz** se dibujan las distancias de un orden.

He medido en los días su dilatada aurora  
que vuelve irremisible a manchar mis paredes  
con esa arista —**sol**?— donde duele un objeto.

Alumbra cada mueble, cada **HERIDA**,  
cada nuevo **desgarro de los muros**,  
arde en mis manos tanta vez **miradas**.  
Después de tanto tiempo,  
me fui acostumbrando algo con ellas.

Abiertas,  
extendidas,  
arden al **sol** que cuenta los minutos,  
reposan largamente, me acompañan  
a través de las décadas,  
muy despacio perdieron su ancho sabor crispado.



PABLO PICASSO.

Ya no hay voces ni ojos.

Sólo unas manos crecen inundando el silencio,  
llenando todo el aire,  
grandes como una lluvia que arrastra los espacios.

Venimos de muy lejos.

Con los DIENTES cosimos las banderas  
escupidas de orgullo,  
gritaron nuestras madres,  
y golpeamos el clamor del yelo  
donde los dioses ríen.

Cuerpos hechos de nieve,  
nacidos de la nieve,  
con un corazón frío como los grandes astros,  
vinimos a través de las edades,  
enterrados de pieles,  
 llenos de yerro y oro  
y látigos de azufre.

Mis pupilas me pesan tocadas por el aire.  
He contado las horas. Dejo caer los párpados.

Cuerpos hechos de nieve  
juntamos en un grito,  
y uncimos a los hijos de los hombres  
para morir con un jirón de helecho  
colgado de los brazos.

Mareas.

DENTELLADAS.  
Después de tanto tiempo  
he olvidado mi origen.

Sólo sé que  
venimos de muy lejos.  
Gritaron nuestras madres  
ofreciendo las fresas del suicidio,  
cuando los cielos eran un páramo de escarcha,  
cuando llegamos de una edad oscura  
y el mar retrocedía su terror profanado.

Ahora una sombra vive en mi cuerpo que ignoro,  
ella cuenta mis horas densamente prohibidas,  
oye mugir el tiempo  
que silba más allá de mis paredes,  
este retazo, esta porción de vida  
que me ha invadido a solas.

Ahora pongo mis manos de costumbre en la reja  
y miro huir el día gastado de ciclones.  
Entro en la deseada posesión de la sombra,  
mientras el cielo guarda un gris difuso  
como una hoja de estaño,  
como una última página  
que humedecen mis dedos.

VICENTE RINCON FERRANDEZ, español. De su libro *Humana dimensión*.

#### De mi voz fragmentada

Ya no queda otra cosa que mi voz fragmentada,  
vencida por el tiempo, no importa de que tiempo,  
derribada por un soplo irrepetible de hombre,  
por un deseo de eternidad que no prospera.  
Lágrimas y DIENTES a rabiar derramo,  
 piedras por lágrimas inundan el corazón,  
humos salen, profundas grietas irrespirables,  
laderas caen con largo, inútil, dolor que abruma.

No tengo otra vida que este ayer, pronto  
será ni eso. Os quise madre, padre, hermano,  
os quise más de lo posible, efímera dicha  
que me pertenece, preparada con albas y plumas,  
tersas amapolas en soledades de trigo aún verde,  
alegrías del aire, manos de madre acariciando  
la noche en mis ojos dormidos y confiados.

La vida se cumple, perfecta, en este retorno,  
gustada en el silencio contemplado, y compruebo  
de nuevo que el alma devuelve la juventud  
a las cosas, roza el aire quieto, disecado,  
desempolva las flores y agita las sombras  
conocidas.

Años que vi cruzar indiferente, aquí quedan,  
en helada piedra de recuerdo, su vacío  
llena este vacío que me va dejando la vida.

De su libro *Vírgenes y minotauros*.

#### Ivette Gilbert, 1900

Ivette Gilbert,  
de la palabra al tiempo  
sólo el idioma del polvo queda;

y es natural  
que la bella música de tu cuerpo  
tenga un lugar en el espacio  
donde el pájaro se ha suicidado;

el tema de la vida es hacerse oír,  
como la **gota de agua**  
buscando el camino de la flor,

como el orgulloso viento  
vencido al pie del árbol,

como la lluvia errante  
anegando la íntima geografía,

o el **insecto** resucitado,  
el ondulante trigo,  
la presencia del hombre en su soledad;  
la vie est pleine de sons.

Ivette Gilbert,  
desdibujada crisálida de la "belle époque",  
ya no acarician los violines tu garganta,  
callaron corazones de bombín,  
**CARNALES DENTADURAS**,  
viejas canciones que jamais retourneron,  
la muerte ha puesto letra a tu voz:  
silencio.

#### Guernica, 1937

Tríptico del vencido, sinopsis del dolor,  
la madre sin más boca que un grito  
como terrible **serpiente** que rodea su cuello,  
el cadáver del niño es tierra despojada  
de toda posible ternura, erial **planetario**,  
enormes manos sostienen la **muerte**,  
multiplicación de dedos que son raíces de  
desesperación.

Quema la respiración del minotauro,  
presencia de improvisados odios en la **SANGRE**,  
hasta la lágrima puede arder, fácilmente  
combustible,  
y la sustancia del aire, y el mismo silencio  
interminable  
que rinde honores a los vencidos.

Reposa para siempre sin vida el guerrero,  
humanas **MUTILACIONES** hieden, escombros,  
el viento es un **cementerio** de anónimos lamentos,  
**ALTAS MANDIBULAS** de agonía muestra el  
**caballo**

(último acto cruel de los dioses airados).

Pero el fuego puede cambiar un paisaje  
y las cenizas no resisten la intemperie,  
sólo las **estrellas** hablan a los hombres  
de pasadas gestas, incurables odios,  
manos como termitas socavando la felicidad.

El epitafio de los héroes es errante,  
como los **astros** en orbital viaje, pues ellos son  
una **helada inmortalidad cósmica**.

MIGUEL LUESMA CASTAN, español. De su libro **Solo circunferencia**.

#### El hombre

A la tarde de grises se le pierden contornos.  
Está el balcón abierto;  
lejos, suenan los gritos audaces de los niños.

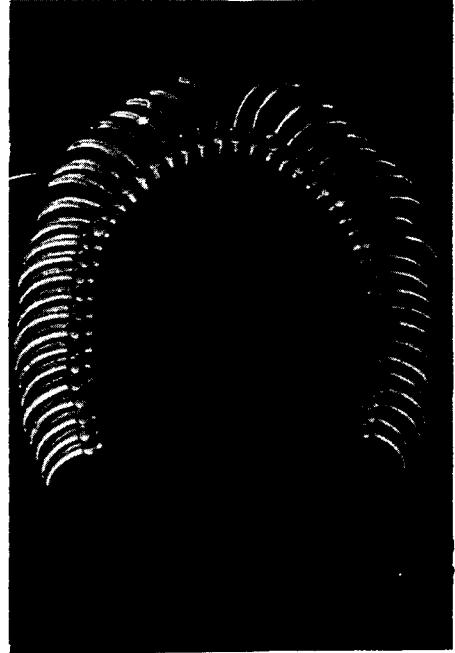
La vida nos espera,  
y en un dolor llegamos hasta ella.

El encuentro ha sido desastroso;  
badenes por salvar y un destino de hierba.  
Desde entonces,  
la mente se alimenta  
de mentiras vitales y borrascas de aliento.

El corazón anclado  
nos sueña bajo el pecho la eternidad redonda,  
hasta que llega el día  
y lanza en un instante su grito de hoja seca.

Unos **DIENTES DE PERRO BABEANDO LA CARNE**  
nos borran los perfiles,  
y el tiempo y el **planeta** nos guardan fusionados.

En su pretil hollado  
dormirán su inacción nuestras vueltas gastadas;  
y, perdido el retorno,  
las razones abstractas navegarán el polvo.



ALFONSO LARRAHONA, chileno. De su libro **Valparaíso, ciudad de balcones**.

### Morir en el puerto

Pudo morir en medio del océano, lejos de la ciudad, sólo admirado por las olas, la espuma y los escualos. Y pudo ser el viento solamente el amigo final, su compañero. Después, sólo las aguas y las rocas la **MANDIBULA INMENSA** de las sombras profundas e infinitas de los mares, y un silencio perpetuo, perturbado sólo por el abismo palpitante. Pero él deseó morir aislado. Pavorido, alargó todos sus brazos, se aferró con pasión a un "padre nuestro" y, alcanzando la costa, se detuvo su joven corazón acribillado por **anchos dardos plenos de salmuera**. Aquí vino a morir, junto a la costa, su débil enamorada, su capullo de azules marineros angustiados y ancló para la historia y su canción.

Ejemplo tomado de **Azor XXI**.

### Y quedar como un piano a la interperie...

Y quedar como un piano a la intemperie: manando acordes, astros y paisajes, nubes hambrientas como mariposas, relojes impacientes como rocas, banderas recitando como espigas, como praderas para enamorados.

Y quedar como un piano a la intemperie: el círdaje a la vista como huesos descarnados, sin sol otoñecidos; el **esqueleto** a punto de ser grito, la mirada final de una paloma muerta en el aire por una palabra.

Y quedar como un piano a la intemperie: restar como plumajes aventados, entregados al ritmo soledoso del viento y sus satélites amargos, permaneciendo en signos transparentes sobre un tejado, al alba, desterrado.

Y quedar como un piano a la intemperie: oxidando las notas como el llanto enredado en la luz de algún lucero, amaneciendo bajo caracolas ateridas y a punto de apagarse como flores en medio de las olas.

Y quedar como un piano a la intemperie: los **DIENTES** apretados, ya perdida la partitura de la primavera, sin un centavo para el nacimiento, cual vagabundo a punto de encontrarse tras un sol sonreído por descuido.

Así quedar, desnudos, concluidos, abandonados hasta del silencio que siempre vivió dentro de nosotros oculto como un viejo delincuente que masculló su oficio y su derrota sin encontrar jamás la medicina.

FRANCISCO MENA BENITO, español. De su libro **Un grito a la vida**. Dos ejemplos.

### XII

No puedo renunciar sin pelea.  
Tengo que enseñar crudamente  
las realidades de la tierra.  
Quebrar el ronquido  
de las cadenas del esclavo.  
Romper el ácido  
del humo de la pólvora.  
Enmascarar la **QUIJADA DEL COCODRILO SATANICO**  
y enseñar al hombre  
el yugo del buitre.

### V

De nuevo han llegado  
los **ángelos de alas negras**,  
y han recorrido con sus **DIENTES** los caminos,  
y han amargadó las tranquilas aguas,  
y han roto de la campana sus tañidos,  
como águilas de rapiña,  
como llamaradas desbocadas,  
como huracanado viento.  
Ha surgido el **relámpago**  
y ha sonado la **SANGRE** en el mar del cielo.

Lluvia de llantos,  
graznidos de esqueletos,  
bocas sin saliva,  
sílabas del miedo.

Como el otoño sin hojas,  
como el fantasma sin sombra,  
como borbotones sin vuelo.  
Ha soplado la cima de la codicia,  
como estallido de látigo.  
Ha aparecido el caracol de la envidia,  
como ola de podredumbre.  
Por las desiertas campiñas  
han llegado de nuevo  
ángeles de alas negras.

MANUEL PACHECO, español De su libro **Poesía en la tierra**. Dos ejemplos.

#### Arpa rota

Al mundo le han nacido muchas cruces,  
muchos velos de humo y oraciones **podridas**  
y cestos de camisas de asambleas manchadas por  
el llanto.

Una angustia de manos alambradas  
va cercando la historia de la tierra  
y a mí me tocan la palabra  
y me dicen que cante a los **jazmines**  
y olvide el cesto de la ropa sucia,  
los cubos de **agua sucia**  
y todas las babosas que pasean  
por los cuerpos **HERÍDOS** de los hombres.

¿Inventar la mentira del tierno **ruiñor**,  
la mentira del **agua para la sed** del hombre  
y el canto de los **pájaros** para el **paisaje azul** de los  
cobardes?

No puedo estar mirando en los **espejos** los  
**DIENTES DE LA LEPROSA**  
y reirme del pasto de la **HERIDA**  
para dejar mis manos sobre las **arpas dulces**.

Yo estoy aquí... ¡No sé!  
Me arrancaron del vientre de mi madre  
y dejaron mi sombra en el **desierto**  
y en mi sombra pusieron este **pájaro de agua**  
volteada  
que se **ensucia del lodo y va a la estrella**  
y miente su caída de **lluvia cristalina**  
y **nace manantío** alguna vez  
y otras veces se alarga como una **oruga verde** hacia  
el camino.

Si tengo el arpa rota y la música escapa de sus  
cuerdas  
con roncas cicatrices de sonidos;  
es mi verdad que canta,  
mi tristeza que canta  
y el hombre que me toca las **pupilas**  
con su **HERIDA** sin sueños.

#### La poesía

##### I

Naciste del milagro del Dolor  
y denunciaste contra el hule de la ciudad  
hospitales como niños sin zapatos,  
nombres de madres con **ESPUELAS DE SANGRE**.  
Y allí se levantaban los pasillos comidos de orlas  
rojas,  
allí le nacían los **DIENTES A LAS LIBELULAS**  
y descendían los **ángelos del humo**;  
allí se encendían las **hogueras del hambre**  
poniendo entre las manos **candelabros de ortigas**  
para alumbrar la **muerte** de los hombres.

Te recordé en la tarde  
como a un **charco de lluvia**.

##### II

Te recordé como a la voz de un **árbol**,  
como a la quilla de una **barca** huyendo de los  
**sauces**,  
como a una isla sin mirar,  
siempre alerta a los nombres de las calles,  
siempre insomne en las campanas del alba  
cuando el mar era una **flor**,  
una pestaña húmeda,  
una axila de musgo,  
un **ciervo** sin dormir.  
Te recordé en la **nieve**.

Un **cáncer amarillo** te seguía los pasos  
y tú estabas desnuda, junto a un **árbol azul**  
y una simple **paloma** vigilaba tu cuerpo.  
Crucé un puente de piel sobre un abismo,  
la cicatriz de un **ojo** tiraba de mis pies,  
y tú, desnuda y sola,  
detenida por una jazmín en vuelo  
y el **cáncer asomándose a tu pecho**  
para mirarte el corazón,  
y yo atado a la piel del puente,  
hundido por el **OJO CORTADO**,  
descendido como una piedra en el mar.



MASCARA NAHUA

El día estaba verde y en las paredes del abismo colgaban **niñas muertas**.

Caí como una pluma en las manos del viento y cuando el día se hizo blanco, tendido en una mesa vi tu cuerpo clavado por cuchillos de cocina.

Te recordé en el aire como el vuelo de un pájaro.

De su libro **El cine y otros poemas**. Tres ejemplos.

#### **Antipoema para mirar las miradas de Leo**

Dame la mano y no sufras por ti porque sólo por tu dolor sabes que existen los demás.

¿Te has convertido en **ladrido de perro** desde el púlpito donde tantas mentiras piadosas adormecen a los perros humanos? ¿Estás ladrando a Dios?

Desde la distancia todo es más bello y un pañuelo se puede convertir en una **paloma** y evadirse de lágrimas y mocos.

Amarás a tu Prójimo como a Ti Mismo pero tu no eres el Prójimo y el Ti Mismo te aleja de los demás y estás leyendo la leyenda del Dolor y das de **comer al hambriento** y el hambriento muere de un atracón y matas a un hombre por bondad.

Y es bello desellejar las palabras. Debajo de la piel de todos los sonidos el timbre de la **SANGRE GRITA SUS MUELAS ROTAS**

y la palabra huele a su olor natural y los huesos golpean el olfato del hombre. Detrás de los **espejos** se oculta la Belleza porque la imagen flota en su reino fantasma. Detrás del telescopio el color de los negros es color de otro olor y el corazón amplia sus latidos humanos.

El Fuego ha destruido los **Muros del Silencio** dejando una salida a otras calles del Mundo.

#### **Nosferatu**

Con orejas de membrana de **murciélagos**, con **DIENTES DE TROMPA DE MOSQUITO**, con nariz de **pico de cigüeña** y palidez de **papel masticado**

Nosferatu se introduce en la noche del crimen.

Buenas noches Nosferatu, la **luz** del alba es como un **CUCHILLO PARA TU CARNE MUERTA** y tus manos de **araña** acarician los hilos de las sombras.

Ahora hay muchos Nosferatus por el mundo pero a ellos no les molesta la **luz del sol** y es una desgracia que no **mueran de muerte de luz**.

Buenas noches Nosferatu, las **ratas** te esperan y los **férretos** flotan en tus **pupilas de cuentas de vidrio** y un tambor llora en la calle larga y solitaria la **muerte** de sus habitantes y un hombre va marcando las puertas con una tiza blanca y en la playa cubierta de cruces la muchacha que destruirá tu vida espera el **barco de la muerte**.

¿No oyes el pelillo de las hojas secas golpeando los cuerpos que dejaste sin **SANGRE**?

Las olas cantan rozando las maderas del Barco de la **Peste** y las nubes luchan contra el **cirio del sol**.

Buenas noches a tu edificio en forma de nicho-rascacielo, buenas noches a tu castillo de **CABEZA DE BURRO PODRIDO**, buenas noches a tus **férretos** llenos de tierra purulenta. La **espada libre** de sol atravesó tu **pecho de hiena**.

¡Que falta está haciendo sobre la Tierra la libre espada del Sol!

Buenas noches Nosferatu

### **La nube de mercurio**

Manchas de cruces pústulas de aceite  
**CEMENTERIOS DE ENCIAS**  
ninfas de saliva arcángeles en forma de tantanes.  
Contemplando los árboles del humo dibujó sobre  
el paisaje de hueso la  
**CABEZA PODRIDAS DE UNA MUELA.**

### **Poemas desde la casa nueva**

#### **El entierro**

La tarde de Febrero con sus nubes de paja.  
Baja la muerte gris sobre el cuerpo de un Cristo  
que se asfixia entre pústulas de barro.

Una flauta de lepra está sonando  
y parece que las casas de madera gritan pidiendo  
pan  
y gritan los harapos  
y los DIENTES-GARGAJOS de los lentes orines  
que arrastran sus serpientes de microbios  
lamiéndole las piernas a los niños descalzos.

Grita el hambre el cartón de su vacío  
en la patria del humo y los andrajos  
y la boca de Cristo gritando por los pobres  
arrastra una plegaria de calcetín sudado.

El suburbio levanta sus pupilas de lágrimas  
llorando por la niña que se fue de sus brazos.

#### **La yegua blanca**

Cae lenta  
sobre la yegua blanca  
la nube negra.

En las entrañas de la cueva,  
en el hueco del humo,  
en las QUIJADAS AZULES DE LA PIEDRA,  
cae  
lenta  
lenta  
lenta  
sobre la yegua blanca la nube negra.

La SANGRE ES COMO UN HILO DE LAGRIMA  
DE ESTRELLA,

la SANGRE ES UNA MANO FLOTANDO ENTRE  
LA NIEBLA,  
la SANGRE ES UN EJERCITO DE MANOS que  
cercan a la yegua.

La piedra negra,  
la piedra seca,  
el polvo de serpiente de la piedra ha golpeado al  
niño indio.

Muerte en forma de manos cercan la luz del alba.  
El niño es una piel de pájaro quemado,  
la madre es un quejido y el hechicero tiembla y la  
luna se parte  
como el cristal de un río:

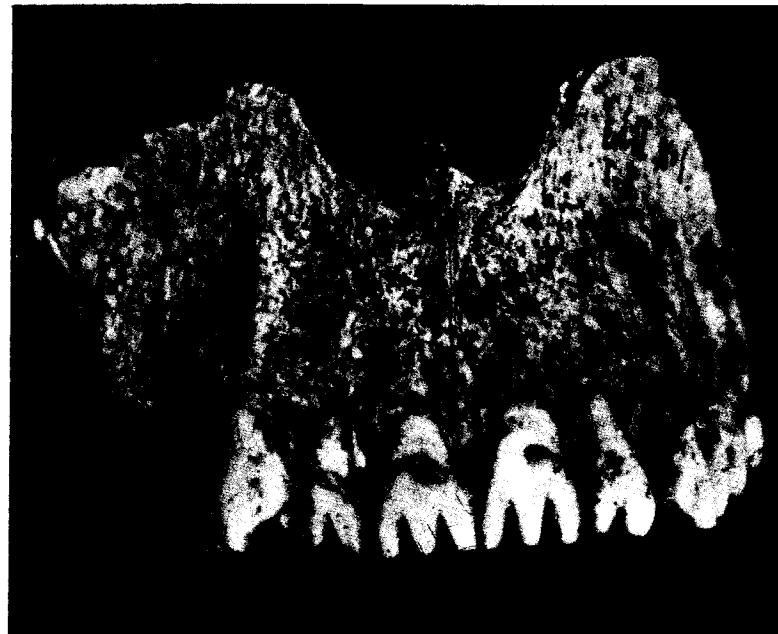
SANGRE DE MANO OCULTA huye hacia la  
tiniebla deja la yegua blanca  
corre hacia la culebra y que la vida salte por las  
venas del  
niño.

Por el monte galopa  
la yegua blanca  
con una estrella.

JOSE LUIS ALEGRE CUDOS, español. De su  
libro Poema de réquiem y de luces.

#### **XXVIII**

Al cuello, al cuello, abrazo.  
Cuando, lento  
el despertar del cuerpo, te amanece  
a placer y se siente el ansia cierta  
de tener que vivir en otro cuerpo  
tan tuyo como mío, vete al cuello,  
al abrazo, mi amor, mi soledad,  
todo mi tiempo.  
Noches como garzas,  
aves como dos cuerpos lentos, besos  
como torrentes huecos sonarán  
a cuerpos.  
Como ruedas, que del monte  
descienden de la cumbre decididas  
y locas y se quiebran, rodarán  
por ti.  
Como dos cuerpos.  
como niños  
que se caen al pozo más profundo  
y seco.



DIENTES-GARRAS (TARASCA)

Como valles que recogen  
lo que dejan caer los montes: besos,  
**piedras**, troncos, abrazos, ramas, nubes,  
lloros, hojas ya secas, soledades  
y cuerpos ya desnudos y **torrentes**  
como locos.

Al cuello, amor, al cuello  
donde la **vena es río**, donde el monte  
se hace cueva de amor, arena y blanda  
paja.

Al cuello, **MI DIENTE** al cuello agarra  
tus garras de animal.

Tiran a dar.

Son los **tiros de muerte**. No te sueltes,  
mi tierno.

Cubre **venas**.

Secan pozos,  
secan cuerpos y **venas**. Dan vacíos  
donde estaba ya lleno.

Con tus dedos,  
amor, ven a mi cuello, pobrecillo  
**ciervo**.

Que no te maten, que te quiero  
aquí en mi cuello, tierno, aquí en mi pecho.

JESUS AGUILAR MARINA, español De su libro **En la soledad de los caminos**.

#### Presentimiento

Y presiento que mi garganta  
silenciosa  
se verá siempre cegada  
por la aurora del mar.  
Porque yo presiento mis cosas  
lentamente,  
arrojado en la soledad de la noche  
y en los gritos de la luna.

Mas es tanto el dolor,  
que mi confusión se extiende  
como un **brote de amargura**  
que quedara para siempre  
entre mis **DIENTES**.

Y presiento que seguiré tan solo  
como ahora,  
soñando en instantes felices  
que ocupen mi mundo eternamente.

Y seré tan injusto  
con ellos  
como lo son conmigo.  
Equitativamente.  
A pesar de que creo  
más nobles mis actos  
y me siento ofendido.  
Porque yo, que me miro  
y me tengo por probó  
en momentos diarios,  
al quedarme en la noche  
con los **ojos** en duda  
y los pasos cansados,  
encuéntrome extraño  
y cargado de culpas.

Y es en momentos como este,  
tiritando de **estrellas y luna**,  
con la nieve crispando los dedos  
y las **fuentes** urdiendo rumores,  
cuando sé que a la **muerte** del día  
debo añadir, sin ventura ni gloria  
otra **muerte** más dura y más larga  
que se pierde en mi vida.

Porque yo he presentido hace siglos  
que había de ser  
el eterno **enterrador** de mi esperanza.

De su libro **Horizontes agotados**. Dos ejemplos.

#### Besos y vino

Tengo el alma con **sabor de vino**,  
con sabor de retamas silvestres,  
con cálido ambiente de taberna,  
con vapores de sauna  
y alcoholícos sueños.

Tengo el alma con gesto gitano,  
con rumores de playas y espumas,  
con rumores de labios y **DIENTES**  
con rumores de sombras  
**besando a la luna**.

Tengo el alma con olor de bosques,  
con aroma de sierras y piñas,  
con sabor de verbena y canela,  
con perfumes de vientos  
**MORDIENDO A LAS PIEDRAS**.

Tengo el alma con **húmedo llanto**,  
con tristes soledades **húmedas**,  
con **vidriosos** y **húmedos** paisajes,  
con **humedad** de huesos  
crepitando siempre.

Pero siempre prevalece el **vino**  
para borrar las huellas de mis pasos.  
Siempre el **vino**, con su **SANGRE**  
de **violetas** y **blancas rosas**,  
ayudándome a soportar lo insopportable.  
Un **cocktail de vino y nostalgias**  
en el alimento de mis venas

Los latidos de mi cuerpo son infinitamente lentos.  
Mi joven corazón rezuma agotamiento.  
Mujer, alcanza la **botella**  
y acércame tus labios.

**Ese vino y esos labios**  
que me hacen olvidar la sed.

“Nigh club”

Hay un rumor de humo  
y un **aleteo** de carmínes.  
Las pestañas postizas,  
los **pechos postizos**,  
los pantalones rasgando la carne  
en las caderas,  
las **BOCAS DESDENTADAS**,  
las **ojeras** tiritando de imágenes,  
el amor archivado  
en cajas registradoras,  
botellas agotadas  
tras el esfuerzo de repartir vicio,  
más botellas,  
**un muslo perdido**,  
**blanco y blando**,  
**asquerosamente flácido**.  
Y manos sudorosas  
oprimiendo cinturas,  
rozando las **bolas de los senos**,  
superando faldas,  
recorriendo cuerpos.  
Y **ojos que se mueren de sueño**,  
que están **muertos de sueño**  
y sonríen en hábil pируeta.  
Y mujeres sin nada que ofrecer,  
excepto recortes de noches blasfemando.

Y yo, que vengo huyendo  
del mundo,  
empujo la puerta  
y entro.  
Y veo viejos y jóvenes  
y maricas.  
Y me golpean unas risas extrañas,  
y un punto en el espacio se deshace,  
y **MONSTRUOS DE OTRAS GALAXIAS**,  
me recorren los **ojos** y me escupen.  
Y alguien me besa,  
y un **hedor eterno corrompe mi boca**,  
y el alma se diluye en la copa  
**reflejando pezones** y ombligos.

Y yo, que venía huyendo  
del mundo,  
me derrumbo en el sofá  
bajo la increíble oscuridad  
de una bombilla.  
Y me desolo.  
Y me golpeo.  
Y me llamo imbécil.  
Y me encuentro horriblemente solo.

JEAN ARP, francés. Ejemplo tomado de la revista venezolana **La gaveta ilustrada**

#### La estrella con botas

Maurulan Katapult i lann  
i lann  
Haba habs tapan  
paperlapapp patan  
y encola al comadre papa  
en el acuario  
y **CORTANDO** como el alma de casa hacendosa  
el agua maculada en su cuba  
papperlapp patan  
patan patan  
y caminando por las cuatro épocas del día  
por el mea medianoché  
el mea mañana  
el mea mediodía  
el mea tarde  
patan patan  
y colgando su carne corporal  
su alma corporal  
su rama de árbol corporal  
en el guardarropa de la madona del hipódromo



DIENTE-SANGRE. (MAYA)

patan patan  
por eso nos inclinamos sobre las patentes con el  
canto  
congénito del libreto  
cerca del **muro** de maurulan  
por eso se catapulta  
i lenn e i lann  
contra las "faexenfolianten" fijas de una vez para  
siempre  
papperlapp patan  
y encola al compadre papa en el acuario  
es por eso que lo llevan así  
quien esté ya sea alegre ya triste  
y no tiene pecado  
y aúlla como un vestido viviente  
como una **PIEDRA DENTAL**  
Habemus papan habemus **maman**  
masculino de Mesopotamia  
bosco contra belachini  
Haba habs tapan  
patan patan  
enseñando la herejía para que el arce se mantenga  
de pie  
con sus frutos de arce sus hojas de arce  
su tronco de arce su corteza de arce sus raíces de  
arce  
patan patan  
Maurulan catapulta i lenn i lann  
Haba habs tapan  
su lenguaje se le **rompió en la boca**  
Usted tiene cabellos en su alma  
Usted tiene cabellos en su Señor  
Qué son esos camaradas  
es el espíritu de los **huevos nocturnos** es tal vez en la  
lejanía  
la carne salvaje que se aproxima  
no debo decirlo  
patan patan  
no me atrevo a decirlo  
patan patan  
maurulan catapulta i lenn i lann  
haba habs tapan

ANTONIO PEREIRA, español. De su libro **Contar y Seguir.**

No hay nada más cansado que el rostro de un domingo

No hay nada más cansado que el rostro de un domingo  
si son las cinco de la tarde y llueve,

no hay recuerdo más triste que el de los soportales

y la humedad calando la suela del zapato.  
Pero a veces con sol y en día de diario,  
más veces cada vez, casi todas las veces,  
la fatiga del mundo hace eternas las horas.  
Si supieras qué largos van los trenes,  
el regreso obstinado de las moscas,  
lo inútil de esperar al camarero,  
la lacerante tos de los **DENTISTAS**,  
el avión que nunca llega  
a este aeropuerto de El Ecuador,  
Disculpen por favor señores pasajeros  
con destino a Guayaquil,  
y nunca llega.

No creas que te engaño  
Reconozco también las horas tensas,  
ocasiones de amor, corazonadas  
que avisán de una súbita alegría.

Pero tú ya no corres,  
los jaguares  
se suben a la acera a atropellar ancianos,  
tú piensa en el sudor que te perdonan  
y en tanto aburrimiento.

Recuerda los **DENTISTAS**.  
Y aquello que enseñas, El que no se consuela  
es porque no quiere.  
Descansa, madre.  
Duerme.  
ahora en sosiego, paz, no sacrilegio,  
tan lejos la esperanza  
de que alguien me recuerde a mí allá dentro.

JULIAN MARTIN ABAD, español. De su libro **Rito de tu imagen**

retornarás mañana y volveré a quedarme sin  
historia  
empeñados los **DIENTES** empeñadas las **uñas**  
empeñados los **ojos** en tu desnudo abrir las  
**mariposas**

en el babélico mundo despierto de tus **senos**  
marcharás  
y rasgaré tus velos otra vez fugaces prohibitivos  
en busca de tu cuello que acoge las **palomas**  
**líquidas hoy turbias ayer**  
naufragado besar besar anclado  
mañana en las esquinas de la mutua ciudad  
que fundamos a golpe de calladas **violetas**

JOSE MARIA DELGADO, andaluz. De su libro  
**Tras el espejo.** Tres ejemplos.

### Tras el espejo

#### VI

En tardes como ésta, una cascada  
de ternura me arrebata,  
y me arrastra en un viaje sin promesa  
al país de las ramas, del **insomnio**.  
Me encuentro con niños que conozco,  
y con viejas canciones susurradas,  
soporto la esperanza como un peso  
antiquísimo, grabado, inalcanzable.  
Recorro así calles muy oscuras,  
callejones desconchados tentadores.  
Emocionados **caramelos** se derriten  
incansables, sin queja entre los **DIENTES**.  
No hay noches, ni días, sólo estas tardes.  
Y un pequeño consuelo cuando llueve.

#### VII

Yo, con esta cara que podría ser de niño y es de  
hombre,  
yo, con estas manos que podrían ser de obrero y son  
de señorito,  
yo, el poeta, el que se gastó los labios  
diciendo "amada" tres veces cada día,  
yo, insustituible en el conjunto universal, y tan  
solo,  
yo afirmo estar terriblemente triste  
como un **chicle que se escupe tras mascarlo**,  
yo afirmo hoy mi adiós a todo esto  
si no como venganza, como alivio,  
yo emprendo el camino de la vida,  
con un grito aún metido en cada oreja,  
y un suavísimo **AMARGOR ENTRE LOS DIEN-**  
**TES.**

### El Espejo

#### II

En este muelle donde nadie vive  
si no es por la noche entre rameras,  
en este muelle sin barcos ni viajes  
donde agitar los pañuelos cuidadosamente  
guardados al momento,  
en este muelle,

Las manchas **OJOS-GRITOS-DIENTES**,  
**OJOS-GRITOS-DIENTES**,  
**OJOS-GRITOS-DIENTES-INFINITO**,  
**ME PERSIGUEN VORACES**  
**COMO A TI ALGUNA VEZ TE HAN PERSE-**  
**GUIDO**,  
**INTENTANDO MORDER CON SU PINTURA**  
donde tres **margaritas** se mantienen  
inútilmente vírgenes al uso.  
las manchas  
Corro por callejas que no vi esta mañana,  
(no sé si me persiguen, pues no hacen ruido),  
corro tropezando, maldiciendo, blasfemando,  
reclamando la vida, requisando  
estremecidos **fogonazos**.  
Escondo **salpicados**  
**corazones** en mi mano.  
Lo último que recuerdo son las **aguas**  
y una mancha enorme tras el salto.

LEOPOLDO DE LUIS, andaluz. De su libro **Jue-**  
**go limpio.** Dos ejemplos.

### Un niño

Se que en alguna parte llora un niño  
bajo la soledad de las **estrellas**,  
en medio de un **desierto** que transitan  
sombrías, sordas multitudes ciegas.

Sé que un niño escondido está llorando.  
Su pequeño vagido hasta mí llega  
sobre el fragor de carne y de metales  
que produce al girar la enorme rueda.

Por encima del mundo, acaso al fondo  
del mundo, el diminuto dolor suena.  
Miles de pies lo aplastan diariamente  
en vano contra el centro de la tierra.

Inútilmente lo **sepultan** manos  
en la amargura y en el odio tercas  
arrojándole gritos como sordas  
paletadas de arena.

Busco a ese niño en todas partes, bajo  
todas las cosas, tras de cada puerta,  
y en cada rostro quiero descubrirlo  
como al mirar detrás de una careta.



Miro a las gentes que se agitan, pasan con su sombría soledad a cuestas, **fabricando su muerte** poco a poco sin saberlo siquiera.

Pregunto a la desesperanza, busco entre la población de la tristeza, interrogo al silencio de los barrios del sueño, indago en las esclusas de la pena.

Demando a los felices, a las **BLANCAS DENTADURAS** de risa. A los que reinan en este reino. A los que otro, alto y eterno, alegremente esperan.

Pero no escucha nadie mi voz, su llanto, acaso a nadie llegan. Como vaga memoria se repiten inútiles. Igual que vagos gestos en la niebla.

Y sin embargo está en alguna parte. O en todas partes a la vez. La **piedra** abrupta, el rojo campo, el hondo horizonte, sus ecos doblan. Trémula

la mano del otoño entre los **árboles** trae su gemir. Toda la primavera no basta. Todo el ciego estío es inútil. Su **llanto es nieve** que se acerca.

Tengo que hallarte, pobre niño. Al fondo de los días tu honda queja duele y están tus lágrimas cayendo sobre cada palabra verdadera.

¿ Es esto la esperanza, ir a buscarte por todos los caminos para impedir que **mueras**, recoger ese llanto como una **dulce lluvia** de salvación, como un bautismo sobre tanta **amargura seca** ?

#### La llave de la casa

Esta llave es un breve trozo vivo de metal moldeado por los **DIENTES** del amor. En sus guardas va el motivo de un mundo de verdades suficientes.

Como un pequeño **sexo penetrante** en el silencio de la cerradura crea el prodigo de una vida amante, de una querida realidad segura.

Su media vuelta nos devuelve cada tarde a la paz sencilla y silenciosa donde no llega la amargura y nada altera la pasión de cada cosa.

Cuando hacemos girar la llave todo se vuelve familiar, poroso, tibio, impregnado de nuestro mismo modo, transfigurado para nuestro alivio.

En el metal se encierra de la llave un esfuerzo interior que nos sostiene; es como el ala única de un **ave** que a nuestro lado todo el día viene

y que despliega su cromada pluma en un alegre vuelo, con un **brillo** que **fulge** ocultamente por la bruma oscura y limitada del bolsillo.

Qué aleaciones de esperanza y sueño, de verdad y ternura qué amalgama funden el trozo de metal pequeño que el rojo imán del corazón reclama.

La llave es un timón, es como un remo que a puerto cada día trae la nave. Cuánto amor se condensa en el extremo de este metal precioso de la llave.

JOSE MARIA LOPERA, andaluz. De su libro *Simgladuras*.

#### Renuncia

Escribiré poemas con mi **SANGRE** en el camino angosto de mis **venas**, como un **alucinado**.

Iré vertiendo el cáliz de mi vida hasta quedar vacío.

Encenderé una hoguera, por mi noche, para alumbrar ternura.

Grabaré, en mi alma, con los **DIENTES**, la renuncia de un **lago**.

A buen seguro, perderé caricias que encontrará la **muerte**.

JOSE QUINTANA, español. De su libro **Un paso mas hacia el abismo**. Dos ejemplos.

#### Mudo témpano...

— I —

Mudo  
el témpano  
de la conciencia  
ató  
mi lengua,  
sostuvo labio,  
**DIENTE,**  
párpados  
y herramientas  
de los **dedos**,  
pulsar del hombre  
que se mueve,  
aunque sea  
a rastras  
de la **piedra**.  
Mudo témpano,  
está tejiéndole  
la comezón  
de la miseria.  
Mudo témpano...

— II —

Mudo  
el témpano  
se clavo  
en la reja sorda  
mi existencia.  
Despiadada  
al **miedo agudo**  
la denuncia  
carcelaria.  
Mural y **hambre**,  
baza  
de los necios  
y causado aliento  
de guerreros  
desmedrados.

— III —

Mudo  
el témpano...  
Mas a pesar del tiempo  
llego a Ti,  
Cuenca,

beber de órbita  
ignorada.  
Hijo de la verdad,  
con resistencia.

#### El diente ensimismado

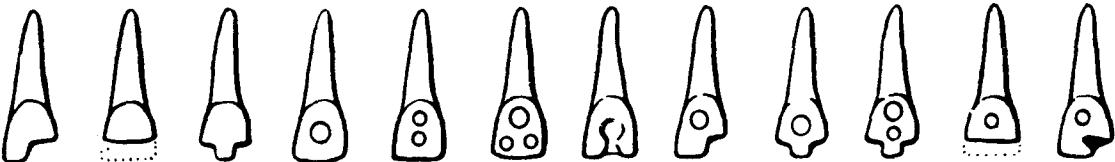
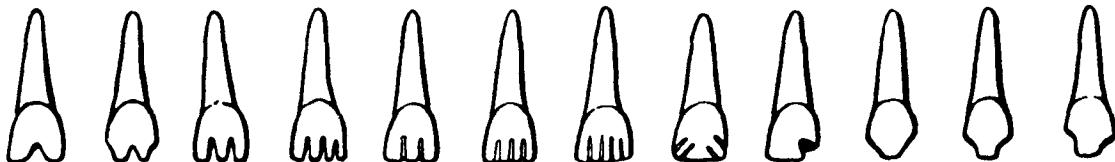
¿Qué nos sujetan  
escanciada  
en las probetas  
de mosto embebido  
la pubertad  
envejecida?...  
¿Qué hay un metro  
constante  
de diabólico  
**DIENTE ENSIMISMADO**,  
aliado a todos los contrastes  
y capaz de mensurar  
el peso corruptible  
de incansable pregonero,  
metamorfoseando  
eso del “vino español”  
con brindis  
de “güisqui”?...

La historia  
la han escrito los hombres  
sobre su propia miseria  
Pero las paredes  
también han contribuido  
al sostén de sus espaldas,  
a pesar del **DIENTE**  
**ENSIMISMADO**.

JOSE MANUEL DE LA PEZUELA, catalán.  
De su libro **Círculo de llamas**.

#### Por intermedio de todos los vuestros

1  
Porque si todo ocurre —siempre—,  
como si el álamo verdi-negro que es el hombre  
arrojado hubiera sido, prisionero,  
a las móviles algas del inferior abismo;  
porque si todo ocurre —siempre—,  
como si el castigado círculo de llamas  
que es el hombre,  
objeto hubiera sido de arbitraria donación  
a la confusa perplejidad inextricable



DIENTES-MANO.

y a la hondura sin luz  
de los **fríos lagos sublunares**;  
porque si todo ocurre —siempre—,  
como si nada ni nadie  
respondiera nunca al hombre, sujeto  
a las **miradas** y a los **DIENTES INVISIBLES**  
del interior de las **montañas**;  
porque si algo ocurre a veces —raras veces—,  
como si algo o alguien contestara al hombre  
—y brotan entonces  
las **flores** blancas o rojas de la **acacia**,  
y el aire se hace **árbol sagrado** y hálito vital  
de vuelo y ligereza,  
y el espíritu y la carne  
se identifican con el centro irradiante,  
punto escondido—,  
por todo esto me pregunto, inútilmente,  
si son iguales o distintas las obscuras **palabras**  
**ordeñadas de las ubres de los signos**,  
de la savia opaca de los hechos...  
Inútilmente me pregunto  
si son distintas —siempre—,  
las obscuras palabras pronunciadas  
por los dioses conocidos; si es posible, por el **brillo**  
de sus signos, conocer, entre todos, al ignorado  
dios cierto; si sus signos —los de antes, los de  
siempre—,  
son los mismos signos, o son distintos signos,  
para dioses diferentes...

## 2

Inútilmente me pregunto si hay revelación  
de palabra única, de palabra atestiguada por el  
signo  
excepcional y distinto... Inútilmente me pregunto  
esto,  
pues hombre tú y con tu fe —como con múltiples  
fes  
distintas otros hombres muy diversos—; algunas  
veces  
—raras veces—, las montañas desplazáis hasta  
cubrir  
el **helor sin luz de los fríos lagos sublunares**, y en  
el **VIENTRE**  
**INTERIOR DE LA BALLENA CIEGA** hacéis  
arder —inflamado—,  
aquej **helado silencio de sus mares apagados**...

Inútilmente me pregunto si hay revelación  
de palabra única, de palabra atestiguada por el  
signo

excepcional y distinto —resurrección lejana del  
improbable  
dios cierto—, revelada palabra que el hombre  
pueda recibir en el mismo reino  
del **sol** verdadero,  
en la **sequedad ardiente** —ascética y pura—,  
bajo el **celeste fulgor** intenso  
de algún propicio **desierto**...

## 3

Ciego, sordo, tal vez muerto... ¿Creer, amigo?,  
no sé... todo es esto... Hombre nuevo soy,  
—mas de **mirada antigua y vieja**—,  
y por ello, por mi mucha **SED DE SANGRE**  
**ARCAICA**,  
de los signos aún me alcanza su inquietante  
y estremecido silencio...

Hombre nuevo soy —mas de **mirada antigua y  
vieja**—,  
y si a Ninguno ya venero, por mi mucha **SED  
DE SANGRE ARCAICA** también por medio de  
todos  
los dioses muertos, por intermedio de todos los  
vuestros...

De su libro **De los mitos de la tribu**. Dos ejemplos.

### Un grito soy y multitud

¡Escuchadme!...

Nunca he sabido  
si necesitamos un guía distinto,  
que pueda servirnos  
para entender a los **muertos**  
y a los dioses soberanos  
que aún gobiernan en el sur,  
para interrogar a los vivos  
y a los hombres olvidados  
que aún **supuran en el pus**...

El nuevo **perro incendiado**  
será nuestro maestro...  
El levantará la mente  
y abriendo de cuajo la fruta  
librará la plenitud...

Tal vez tendremos que ser nosotros  
quienes levantemos la carne  
y cerrando de cuajo la gruta  
imponer la finitud.

Cuando no haya  
reflexión ni tiempo...

Cuando no viva  
en proceso sino en el hecho  
del no-pensamiento...

Cuando vuelo redondo  
y torre abierta  
de palomar habitado  
también seas tú...

Cuando —instantáneo— se abra  
mi ser más obscuro  
en un golpe de luz...

Cuando **pavor** y **cuerno**  
eres aún,  
próximo **DIENTE NOCTURNO**  
de ojos cavados  
y **labio en azul**...

Cuando el **hielo** cegado desplooma  
y el **MIEDO RAJADO**  
en tromba de alud...

Habré conseguido mi ser y mi carne,  
la **flor** valiosísima,  
la **rosa** imposible,  
el sueño unitario  
de la juventud.

Cántaro viejo soy y derramado vivo.

Plaza de múltiples esquinas  
soy un grito y multitud.

#### El mono teólogo

Si la realidad sólo es personal  
cuando se encarna en el loco,  
¿no será el **mono**  
—destruida la **luz** del mundo—,  
el menos ciego de los dos?

Si también es, para el **gusano ciego** y subterráneo,  
la espantosa **luz** del día...  
Si también es, para el **pez**,  
la terrible **tierra seca**,  
¿sería ultrajante —blasfemo o inmoral—,  
el incluir toda imperfección  
y todo lo amoral  
en nuestro sentir del **sol**?

¿La perfección de este Mono perfectísimo  
no sería precisamente tal  
por no tener los límites  
de no ser —a un mismo tiempo—,  
toda **SANGRE** y todo mal?

¡Oh, cómo hemos de luchar,  
dentro y fuera de nosotros,  
con el **rostro terrible y triste del sol**!

Mas cómo debemos amar  
también la realidad,  
para que la **luz** turbia y personal del hombre  
vaya penetrando —poco a poco—,  
en el rostro ciego y sin oídos  
del abismo impersonal de Dios...

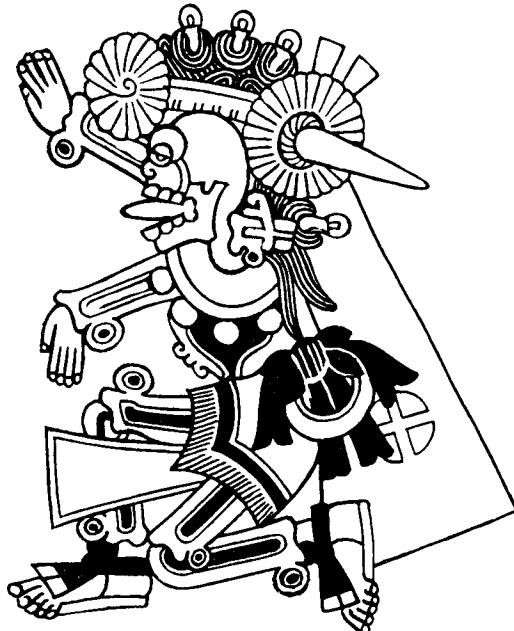
Pero es inútil...  
¿Cómo podemos luchar  
con el **rostro terrible y triste del sol**...

¿Si angustiados  
y teniendo nuestro corazón en la garganta,  
también llevamos  
de otros **monos** derribados  
la vida entre los **DIENTES**?

JOSE LUIS NUÑEZ, andaluz. De su libro **Luz de cada día**. Cuatro ejemplos.

#### Amanecer en la gran ciudad

Acecha el **sol**. Y el hombre está esperando,  
testamento **lunar**, que el horizonte  
muestre sus **BLANCOS DIENTES**; ronde el ave  
inútilmente el pan, migas de nadie  
allá en la periferia; los reclamos  
**luminosos** clausuren sus gorjeos,  
rueden por el pensil publicitario  
—¿faringitis **lunar**?—, como maduras  
frutas del alba; hilan los semáforos



MICTLANTECUTLI.

al pecho mineral de la avenida  
un "suéter" tricolor, desde redondos,  
granados husos; izen sus banderas  
las humildes almenas de las casas  
necessitadas: se disponga en ellas  
los guerreros trofeos, la armadura  
noble del encalado —en la heroica  
cimitarra que algún vidrio empuñase  
frente al alisio intruso, resplandezca  
su "cruz de esparadrapos"—; cielo arriba  
del glauco patinillo cuelguen, giman,  
dramáticos oboes, los tendederos,  
entre un vaivén coral de voces blancas.  
Llegue ya el sol.

Y valga la palabra  
su peso en oro cuando enseñe el día  
la batalla diaria sus penachos  
—humo, trajín...—, confusas credenciales,  
señales permanentes que la tierra  
verá nacer, crecer y prolongarse  
en un rito industrial.

Igual que hoy:  
sed laboral bajo el temblor de enero,  
transeúnte.  
El aire se commueve,  
dolido en su perfil, cuando estos hombres,  
yelmos de ante o mimbre entre los ojos  
**DESANGRAN** el asfalto con sus huellas,  
ascienden por la calle, iluminados  
por el plural **CUCHILLO** de las prisas.

#### Ante la caída del primer diente

Fortificada y breve,  
anoche era tu boca  
como una isla alanceada  
por marfiles reflejos.

Rendida en la vigilia,  
la cercaron escalas interiores,  
**SANGUINEAS CATAPULTAS**  
**NACIDAS DE LA ENCIA**  
**INCONTENIBLE.**

Diestro y cateloso,  
"Pérez" —un **ratoncito** guerrillero—  
la asaltó por sorpresa,  
irrumpió decidido, levantando  
el puente levadizo de algún **DIENTE**  
**CONMOVIDO.**

Puso al descubierto  
**MUTILADAS ALMENAS**, los secretos  
panales de la risa.  
Y se cubrió la fuga  
instalando un silbido  
—¡alarma urgente!—  
en el músico prodigo de la mella.

Hoy tu boca,  
isla húmeda y fértil,  
amaneció volcánica;  
disueltos, los vagones  
esmaltados y mínimos  
del tren que transportara la alegría.  
Un gran cráter ofrece  
su aéreo panorama.  
¡Oh recurso turístico  
de todas las visitas familiares!

#### Arroz con leche

Mediodía.  
Se clausura la mesa con urgencia,  
precipitadamente.  
(Temerario, el tapete  
de hule rompió la ceremonia de los postres  
con su rueda brillante.)  
Menudas, las migajas  
solicitan tus dedos, mujer. Y puntuales,  
los pájaros del aire ya tiemblan, pico a pico,  
sobre el mantel gozosos.  
Las vírgenes del lino,  
culminando sus éxtasis, sellan la inocencia  
desde un sueño de labios.  
Todo queda dispuesto,  
lúcido para ella, cuando el hombre reduce  
con dos vueltas de llave el cuadro familiar.  
Y se anuncia estrenando su baberito rosa.  
Asida a las paredes, camina.

Te sonríe  
y se sienta dispuesta frente al plato.  
Mirándote,  
exige caprichosa compañero en la rueda  
inmóvil que·es la mesa.  
(Tú te sacas un oso  
de la manga.)  
Hace pucheros, luego, ante el **planeta**  
**de azúcar**, mientras **hurga voraz** con el cubierto,  
alzando, palmo a palmo, a glaciar superficie,  
el centenar de dunas militares y mínimas...  
como buscando algo que no encuentra.

Y estalla,  
ofreciendo sus **DIENTES UNIFORMADOS**  
limpios,  
inmunes a la caries por la que se le niega  
la generosa especia.  
Y llora. Y te reclama  
la sustancia marrón: vegetal testimonio  
que resbala en tu palma sus dédalos obscuros.  
Y Belén se disloca. Y degusta la **brillante**  
corteza, creyéndola plateada aeronave  
disparada en la nubil sorpresa de tu gesto  
furtivo.  
Alza triunfal (plenilunio del gozo)  
el **planeta de barro**. Y lo baila, meciéndolo,  
satélite forzado a su altura, dichosa,  
**lamiéndose y gustando la lengua cantarina**.  
Cansada y soñadora se duerme junto a él  
(ya en su cuarto menguante).  
Tú la acunas y acuesta,  
retornando a tus cosas.  
El hogar, silencioso,  
enciende la memoria.  
Caminas y recuerdas.  
Un haz de **sol** descarga por los quicios, los muebles,  
sus prensadas gavillas, luminoso.  
Te paras  
a descansar un poco, ritual, sorprendiendo  
su **luz reparadora**.  
Mientras en la cocina  
emergen, **medusas de cristal**, los tenedores.  
Y, en su **luna de azúcar**, destella el fuselaje  
de algún superviviente **cohete** de canela.

#### Viejos tomando el sol

Tristes, deshechos,  
se apoyan en el **sol**,  
cayado **luminoso**  
que aguanta hasta el crepúsculo.  
Pueblan los parques,  
plazas porticadas,  
los listados asientos, que se ofrecen  
como eventuales sentencias  
(quizás ronde un asilo  
tratando de elevarlas  
a definitiva).  
Ellos, los viejos  
levantan la **mirada** a la mañana  
y sonríen dichosos, destrenzando  
la **BOCA DESDENTADA**, interminable,

los puntos suspensivos  
que dejara la mella  
en su historial de besos.  
Mientras rueda la vida  
y el aire rinda culto a la memoria,  
arribe provincianos telegramas  
de **jilgueros y árboles**;  
la **anglería** morena de la siembra  
prolongue su milagro en los aleros  
del barrio antiguo,  
disponga otro damasco en la cornisa  
de la iglesia, decrépita;  
en tanto un cielo alado, epistolar  
salpique con un poco de **azul**  
el blanco **palomar**  
de sus buzones ambulantes,  
reserve un apartado a la esperanza...  
Ellos, los viejos, arrimarán recuerdos,  
tantearán las **piedras** commovidas  
desde solares, **esmaltadas varas**  
de un acebuche **fosforecente y lúcido**.  
Y asociarán, confusos,  
el canto celular de las sirenas  
con la **muerte de un pájaro**,  
perdidos ya los límites  
oscuros de la **SANGRE**,  
el móvil del **asfalto**.  
Cuando caiga la tarde  
y la fresca noticia del poniente  
áune sobre los hilos, tendederos,  
el **pecho militar de los gorrones**,  
cederán sus espaldas,  
doblegarán las manos y los hombros  
en un gesto resignado y dulce.  
Y se irán consumiendo en la vigilia,  
parsimoniosa, paulatinamente.  
Como sauces que orientan  
sus tallos a las lágrimas

DOMINGO ADALBERTO GALLI, argentino.  
Ejemplo tomado de **Poesía de Venezuela No. 98-9**.

#### Mi música

**Quise saber qué música**  
**hacen y escuchan las estrellas lejanas**  
que **mirán** en la noche desde arriba.  
Y la busqué en el piano  
(triste mueble, ciudad de las polillas)  
que sonríe,



DIENTE-PEZON (OAJACA)

casi estúpidamente,  
con los **DIENTES CARIADOS**;  
la busqué en los violines,  
en las voces histéricas  
de marrones violines con cuerpos de muchachas;  
la busqué en las **trompetas**;  
no la encontré en las **flautas**;  
no la hallé entre timbales y platillos  
ni entre cornos, ni chelos, ni maracas;  
se me ocurrió que estaba  
escrita para mí en las cuerdas del arpa  
(alado y cantarino pentagrama)  
y fue esperanza vana;  
el contrabajo, mudo,  
(tan mudo como el triángulo)  
me miraba, callado  
(vieja copera gorda  
reclinada, indecente,  
en clarines y saxos,  
esos pulidos bronces con que adorna sus carnes);  
me enganché en la bordona  
buscando inútilmente en la guitarra  
y hasta traté de hallarla en la batuta  
pensando, ilusionado,  
que era una vara mágica  
y sólo hallé silencio  
en mudos instrumentos que ya nadie tocaba.  
El mundo era silencio,  
el silencio: la nada,  
y la nada es la **muerte**.  
Con miedo, apresurado,  
recorrió mi memoria para hallar los sonidos  
y recordé:  
**un vidrio que se rompe,**  
**el agua entre las piedras**, corriendo alborotada;  
un ladrido de **perros** en la noche;  
**un grito** y un vagido;  
el crujir de una **cuna** que se mece;  
un ruido de maderas al poner una tapa;  
los cascotes de algún **potro**  
galopando en la alfalfa;  
**un vaso que se llena**;  
el roer de una laucha;  
un llanto y una risa;  
el seco golpeteo  
de las **alas de patos** en bandada.  
Y no supe el secreto  
de la **música astral**, que yo buscaba  
y, ahora comprendo, ya no necesito,  
que con mi música...! me basta!

SERGIO DARLIN, argentino. Ejemplo tomado de *Poesía de Venezuela No. 97*

#### Carta poematizada a la poeta Ruth Fernández

Estoy macerando **DIENTES** y toallas, estoy tísicas costumbres acumulando, estoy Ruth, esperándote andrajoso, estoy de cavernoso hospitalario sucediendo en tus ancestros la rutina.  
Hermana Ruth, madre-amiga, huérfana dolorosa e indivisible. Hermana..., hermana..., extiéndeme el **fósforo** que me yerga y no sume bastones detenidos. Dame tu boca, el almácigo de tu llanto. La **voracidad del cielo**, el salmo que me aturda, la cáustica efervescencia de tus **ojos**, tu magnanitud y el Todo.  
Ruth Hermana-madre-almagema desátame los lazos que me atan, derribame de un solo cachetazo, encolumna mis huesos en la mochila. Santa Ruth hermana no pago con mis llantos tus gemidos, tu desolado mundo, tu salvación al prójimo (y sabes que no hago literatura). Estamos **bebiendo desastres** en centurias y vos recostada sobre ellos. Estamos almacenando **ciénagas** inconclusas, estamos acuñando hipócritas sin templo. Estamos cieborrasos simplificando, estoy ejerciendo tu pedido —el escribir que dices— por un largo intervalo en el olvido.  
Ahora me dices y te confirmo: "estoy sola en la mitad del miedo".  
Ahora escribo de **boca en los guijarros**.  
Ahora suplo tu **boca** en mis **MANDIBULAS**  
Ahora estamos de **COAGULOS** sufrientes en cada lúpanar de las esquinas.  
Sales de **hambre** en busca de un archivo masticando de datos una historia que no alcanza a pagar los alquileres y no suple ni el agua y faltan panes y te sobran de angustias tus artritis donde están **congeladas tus retinas**. Asimismo te sientas a la mesa y no escupes manteles sacrosantos y soliviantas **estómagos** caídos con tus manos callosas de intemperie. Hermana..., hermana..., perdona este tuteo de niño apresurado.  
Apiádate del **Angel** que tenías dándole de **comer a tus hijuelos**. Apiádate de Dios en estos días temerosos del hombre en las trincheras.

Apiádate de mí y de tus poemas que se estrellan con **gusanos en restaurantes**.  
Apiádate del hombre y sus mujeres que se arrastran de noche y fuman opio.  
Apiádate del Intendente y sus amantes que se llenan de barro en las cloacas.  
Apiádate de mis versos, apiádate de nos santa madre Ruth ora por nosotros y por los siglos de los siglos de degeneraciones venideras Ruth hermana-madre-amiga, cencienta de claustros sin mejillas ora por los desesperados sin consuelo, por los olvidados del olvido, por el Dios de los hombres y su flagelo, por todos los sátrapas gobernantes que revientan de cristos y niños ametrallan de noche en los infiernos. Apiádate de mí, del tú y tus pupilas, apiádate de Ruth y su Fernández, apiádate del amén y la sotana, apiádate de los miedos impiadosos, apiádate de Dios en las tabernas con su **BOCA DE LOBO ENSANGRENTADO**. Y he aquí: vos y yo, hermana Ruth, transgredidos de huesos y botellas, escribiéndote una carta en forma de poema —tal vez sin proponérme—,

FRANCISCO SALAZAR MARTINEZ, venezolano. Ejemplo tomado de **Poesía de Venezuela No. 97**.

Con...

Con sus **ojos** alumbró yo la noche.  
Con sus **DIENTES** despertó la mañana.  
Con sus **senos** me asomo a la ventana  
que no pone al amor ni un solo broche.

Con sus brazos abrazo yo el amor.  
Con sus dedos yo toco el infinito.  
Con sus piernas yo sueño y resucito  
en hijo, **estrella**, en **luz**, en cielo, en **flor**.

Con ella pierdo todos los sentidos.  
Mirándola, yo olvido los olvidos.  
Soñándola, jamás pienso en la **muerte**.

Es la mujer-mujer, miro su pelo  
y estoy creyendo ya que tengo el cielo  
para bañar de **luz** mi oscura suerte.

ANGEL URRUTIA, español. Ejemplo tomado de **Río Arga No. 10**.

### Nocturno

Salí a romper la noche con un grito de hierro y **ME CORTE LOS PIES** en los raíles de una ramera blanca para todos, un coro de **serpientes** remataba la torre de colas **venenosas**, las esquinas del cielo se **morían de lepra** y de **ángelos obscenos**, los ríos se **morían** detrás de los manuales más **amargos**, nadie quiso vaciar en las aceras la tristeza de toda la familia, las **miradas** tenían su **esqueleto** colgado de los hombros, no estaban los poetas de las **flores** ni siquiera la casa de los versos malditos, unos **muertos** querían saltar de **boca en boca**, pero parecía que todos me **miraban**, pero ya estaban **muertos**, los lagartos traían un naufragio de **SANGRE ENTRE LOS DIENTES**, los dioses conducían chimeneas y palios, nadie estaba borracho, yo hice con el tren unas **rayas de fuego** subversivo y vinieron los guardias y **mataron un pájaro** y un **niño**, solamente, la noche era un carbón con los **ojos** en blanco, igual que una agonía, los **gatos** estiraban todo el **celo brillante** en los tejados, aquel viento maldito me arrastraba los huesos hasta el alma, aquella dictadura de miedos y de sombras, un colegio de ranas mojaba las **estrellas**, los **caballos** ponían sus rejones calientes a las hembras, todos los **cementerios** salieron a la calle con los huesos en alto, tan sólo un **perro** blanco cuidaba la **basura** de los vivos, pensé entonces construir una **boca** poblada de blasfemias, salí a romper la noche, su cárcel de **crystal intransitable** y **ME CORTE LOS PIES** hasta la última letra de mis labios,



JUAN DE VILLAFUERTE

y vinieron los guardias y mataron un pájaro y un niño, solamente,  
unos muertos querían saltar de boca en boca, pero ya estaban muertos,  
todos los cementerios salieron a la calle con los huesos en alto.

MANUEL MEJIA, ecuatoriano. De su libro **Memorandum ecuatorial**. Cuatro ejemplos.

#### A merced del instante

Estamos como entonces a merced del instante que yace en nuestro derredor con su porfía, sentados bajo este cielo amortajado y denso para quien la lluvia no abre aún su **DIENTE AGUDO**;

antes ya lo estuvimos no sé cuántas veces; olvidé lo que es cifra embotada en la mente pero el instante no, que hurga nuestros huesos con su afiebrada lengua.

De ese atolondrado sino que vivimos y que negamos con desigual premura —como si en el cruce se fundieran las líneas en un mismo ángulo— es que deseo hablarte junto al pocillo de café, junto a su aroma ya sentido y gustado en viejo trance, olor que especula y que despierta su olvido en la pertinencia de otro olvido.

Mas dime ahora de qué olvido se trata.

#### Palabrería (Fragmentos)

Ay la noche que cuece sus aullidos en el silencio intemperante como si sólo su dolor gustara marcar el **DIENTE AJENO**, ¿qué si no una noche así tornada es la que duerme en cada hueso nuestro?

x x x

¿Una estatua? Una sombra que fallece sin olvidar el pulso que la anima y que aproxima a nos sus **DIENTES PUROS**.  
¿Una estatua? No, una figura que hace a la sombra tentación de serlo.

#### Memorandum ecuatorial (Fragmento)

¡Altas nieves no holladas por sentimiento alguno!  
¡Nieves sin pasado!  
¡Nieves salpicadas por la LECHE DE ABISMALES COLMILLOS!  
¡Sin fisuras! ¡Sonámbulas!  
A quienes todo antojo es vano y toda permisión, insólita:  
yo os pido como guías de preventivos pasos.

El ángel tutelar sopló y el humus fecundó la Palabra.  
A distancia del sordo murmullo que agita los picachos menos plácidos,  
a distancia de la tienda que desplegó sus galas en el mismo mediodía,  
a distancia del báculo que fijó la pisada en un antes y un después,  
a distancia de ti que luces en penumbra y para quien la palmera es el pingüe saludo de la tierra,  
lejos de mí que hurto y callo sorprendido en desorbitado gesto de ausencia:  
bostezas  
y la Palabra hace al ángel.  
Antiguo hombre mío: desciende.  
Caer es cubrirse con el júbilo de las nieves que escinden la visión en mitades de una misma locura;  
es volver a tocar, a sentir,  
a menudear el grano en la pura saliva,  
a descontar los años en un solo festejo,  
a desnudar el grito de toda suspicacia,  
a mirar con la pupila del águila que hinca, gira y se clava en su vuelo de confuso plumaje.

Es recordar con el ojo vaciado de amargura en tan fértil valle.  
¡Desciende!  
que lo ya olvidado nos compensará a sabiendas.

Ella ha dicho: "renovad la piel, hendid el blanco hueso habitado por el fresco eco del fruto".  
Y ha dicho: "la libertad de ir es la de otear la vida en la cuerda más floja y el Caminante ha de hacer éste y otros caminos. Pues ¿quién dice más: el gesto bífido de la mano o el sedentarismo del alma?".

¡Viejas lenguas empotradas en la soledad de su  
 sino!  
 ¡Dormida! ¡Señora eufórica de las plegarias!  
 ¡Señora de las tempestades!  
 La vía es una.  
 Uno es el índice que abarca el horizonte y lo  
     contempla desde tus mismas barbas.  
 Uno es el paso que desciende a zancadas y cubre  
     las laderas.  
 Uno es el golpe del corazón que azuza a la jauría  
     ante tanta blancura.  
 Una es la desnudez de la raíz y la temperancia del  
     gusano.  
 Una es la pulcritud de tu elemento, tu savia, el  
     estornudo abismal y el ronquido del más indócil  
     de tus canes.  
 Uno es el Jefe impalpable, el Dominador, el  
     Cuestionador de las dudas que atañen al  
     ancestro.  
 Uno el adiós y el canto de recibo.  
  
 Ella dijo: "Subid y cantad el extravío de tan suave  
     morada;  
 subid y abocad las márgenes del cuerpo rendido  
     ante un tal  
 subid y descansad del azul que domesticó al ave".  
 Pero ya no somos los solos caminantes en pos de  
     igual poema,  
 sino el viajero que ve lo que la mano quita:  
 don del que ha de ser en la blancuzca sílaba del  
     alma, y que tú despotricas.

¡Ah si la clemencia bastara para sentirnos fuertes!  
 La más aleve de las criaturas. La menos reacia.  
 La poco asomada a los misterios de su permanencia  
     inmóvil.  
 La gratuita. La apostrofante a las puertas de la  
     ciudad  
 La acogojada.  
 La insoslayable.  
 La eufemística que esconde su tibieza en oropeles  
     blandos y a quien toda medida le es impropia.  
 La domesticada.  
 La sustituta para quien la complacencia es dócil y  
     terrible todo acto,  
 saludaría al Creyente y diríale:  
     Detente!

Mas ¿qué importa el presente si tu edad es la  
     misma?  
 Permaneces.

Desde el ojo del mundo atisbas nuestras huellas;  
 desde ese mirador el pie sigue su rumbo:  
 incansable, adherido al dolor de la hora muerta,  
 al cenit agonizante,  
 ¡Dadivosa del tiempo! ¡Cosechadora!  
 Nos los vástagos venimos a enterrar nuestros  
     huesos.  
 Decidnos:  
     estamos y llegamos?

JORGE EIROA, español. De su libro **Ese extraño temblor.**

Aquello era mezclar  
     tus ojos con la música.  
 (Nunca más ocurrió;  
     sólo aquel día.)

Si nos dejaran huellas las caricias,  
 o si los labios fuesen como espadas...  
 llevaríamos la marca de aquel día  
     sobre la piel diaria de los sueños.

(Nunca más ocurrió;  
     sólo aquel día.)

Música del aire,  
 del cuerpo a cuerpo; música,  
 música veloz de voces y de SANGRE,  
 de uñas y de DIENTES REPETIDOS.

Aquello era mezclar  
     tus ojos con la música,  
 (Nunca más ocurrió;  
     sólo aquel día.)

NARZEO ANTINO, andaluz. De su libro **Con-sagración de la muerte.**

#### **El héroe y su amenaza**

Resurgían LEOPARDOS HERIDOS en el celo  
 para asediar impunes tus dominios El bosque  
 del deseo alertado de lanzas y estiletes  
 incitó la lucha Desolación salvaje  
 pánico acecha el leve rumor  
 del helecho al pie de los fresnos la enemiga  
 presencia del hilo de la araña y el COLMILLO  
 que brilla avizor en la gruta



Ebrio es el fin e infinita la senda  
áulla el mar y se incendian los vientos  
Viajamos con siglos de dolor en los hombros  
nos elige el destino y su amenaza  
Perseguidos del tiempo más allá de las islas  
flamea la música de la exótica noche  
Presentías la espina vigilante  
del miedo envenenado centinela en la caza

Súbito el grito de la muerte  
y su cofre El corazón rendía aleteante  
su pasión inmolada Se apacigua  
el aliento y el fragor de la espuma  
Vencida ya la bestia la hermosura  
ofrecía sus labios al amor del guerrero  
Un lebrel esgrime el PUÑAL EN SUS DIENTES  
y la hora de Júpiter vidria los ojos del suicida

EMILIO BARON, español. De su libro **La soledad, la lluvia, los caminos.**

Ahora, aquí, en este mar  
¿qué buscas tú, viajero  
de tu sueño? ¿Qué buscas  
tú?

Han volado a lo lejos  
los sombreros rubios  
como paja de trigo;  
han volado.

Ni una sonrisa  
en la playa.  
**DIENTES DE NACAR.**  
Ni una sombrilla.

Ahora, aquí, en este mar  
de playas muertas  
¿qué buscas tú, viajero  
azul?

MAXIMO GONZALEZ DEL VALLE, español.  
De su libro **En la luz del verbo.**

#### Besar

El beso es más que el hombre: apoteosis  
que parece lograrse y no se logra.

El beso no es contacto  
de dos almas,  
de dos vidas,  
en el panal y rosa de los labios.  
El beso no es promesa  
de ser o de no ser,  
de darse o de no darse, superando  
toda la sombra, el puente del absurdo.  
El beso no es entrega:  
como viene se va,  
se va y no deja nada,  
o una flor de ceniza entre los DIENTES.  
El beso no es fusión  
porque hay algo que escapa a la fusión:  
como escapa del yunque la centella  
si el martillo golpea en el metal.

El hombre, todavía,  
no ha aprendido a besar. ¿Miento, poetas?

Oh Dios, ven a nosotros. Ven y enséñanos  
la ciencia-apoteosis: la del beso.

MANUEL ERNESTO MOLINARI, argentino.  
De su libro **La rebelión de los árboles.**

#### La muerte de los linyeras

El linyera se ha muerto de frío  
detrás de los muros indiferentes  
de la ciudad industrial  
en desarrollo.

Sobre su cadáver deshojaron hielo  
las flores de barro;  
hasta su nombre transformado en enes  
borraron las patas de las moscas.

Nadie abrió puertas ausentes  
y hubo sólo una corona de sol de mediodía;  
poco a poco los transeúntes se fueron alejando.

Debajo de los puentes  
es diferente el carnaval del mundo  
y nadie se detiene  
a mirar vidrieras elegantes.  
En realidad no hay nadie:  
los linyeras no cuentan  
ni cuentan sus miserias.

Sólo está Dios,  
pero Dios tampoco cuenta,  
El no vive **metales** apurados.  
El también sufrió el **friό**,  
**la hiel y el vinagre**,  
y fue condenado  
como lo siguen condenando los siglos de los  
hombres pigmeos  
que levantan sus grotescas **estatuas**  
sobre el sucio pedestal  
de la miseria del pueblo.

Por eso es que ahora,  
sin ascos,  
que El deja a los tontos solemnes,  
tomó el alma del hombre  
y la llevó Consigo.

Mientras algunos lucían sus trajes de gala,  
las luces jugaban  
con los **DIENTES DEL PERRO**.

Los látigos crujieron  
sobre los lomos duros  
y sus **centellas** volcaron  
los morrales repletos.

Ayer los astronautas  
conquistaron la **luna**;  
anoche,  
la **muerte** se metió bajo las puentes  
a cosechar linyeras.

Los basurales  
también son **cementerios**.

ANTONIO CASTRO Y CASTRO, español. De  
su libro **Escultura**.

**Palabra, duro metal, escultura**

**Palabra, duro metal, escultura**

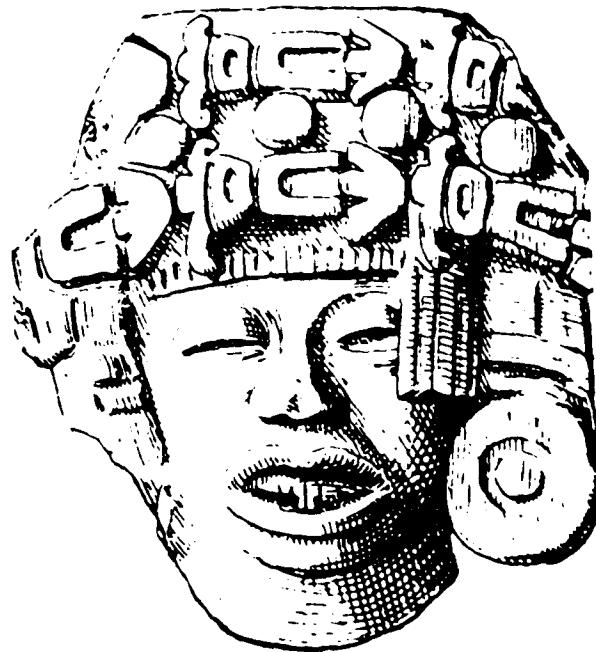
de formas ya gastadas y posibles asombros  
de la materia antigua,  
sonido fiel,  
**fósil vivo**  
aún,  
estrenada guitarra de un reposo  
que vibra,  
leve sombra de un tacto,

palabra,  
paladar del cerebro,  
cincel puro del **labio**,  
yunque del aire,  
difícil sujeción de la memoria,  
nunca  
olvido, olvido apenas,  
son  
exacto del instinto  
del **hambre y de la sed**  
de ser  
hombre, cuerpo, columna  
de una historia,  
geometría  
del deseo, delicia  
de los ojos, palabra  
sin derribo, noticia  
de la repetición.

Eres,  
palabra,  
el hombre, el nombre, mimbre  
de las presencias, techo  
de las preguntas, pacto  
de los **ojos**, sonido  
vegetal.

Eres metal.  
Dura forma y dominio  
nunca imposible, siempre.

Esclavos somos  
de la lengua escondida entre los **DIENTES**,  
**lengua**,  
látigo, reptil casi,  
leña verde, roja, azul,  
palabra,  
**lengua**,  
yunque no machacado  
por **DIENTES** sin martillo  
son  
en la cúpula roja  
del paladar de **SANGRE** y duras **piedras**  
de **FAUCES DESGARRADAS**.  
Yo escudriño centímetros,  
la infinitesimal  
delgadez de una sílaba, la exacta  
transparencia, el **espejo**  
del rumor de ser hombres. Yo secciono  
la larga cantidad de las esdrújulas,



CABECITA TEOTIHUACANA.

el mínimo derrumbe  
de un acento, **saeta**  
negra de las costillas,  
lomo **azul**  
de las conversaciones.

Y quedan  
monosílabos vivos sosteniendo  
la tarde, la **mirada**,  
la lágrima imposible, la vergüenza  
de un **fuego** sobre un rostro,  
la lujuria empezada,  
la túnica del  
miedo.  
Quedan interjecciones  
**clavadas** en el hoyo de una pena.  
Y suben  
**relámpagos**, preguntas  
quebradas  
Suben del valle inmenso  
de las palabras, árboles  
como frases  
de marañas altivas,  
arbustos como enanos  
asombros  
que ruedan, ruedan  
**girasoles**, se callan en la noche.

Bajan por las vertientes del olvido  
palabras,  
**ancianas, DESDENTADAS**  
palabras de rutinas  
insuficientes ya para los gozos  
futuros. Habla  
la tartamuda greña  
de un adverbio, la cóncava  
salpicadura inútil  
de un adiós  
sin Dios, gruñe  
la hueca frase, hueca como un nido  
hueco sobre un gran **chopo**  
sin hojas.

Miramos.  
Medimos  
la espalda de la nada en cada frase  
con viento y sin la forma  
del ser.

**Morimos**  
de palabras ya pardas  
como un monte quemado  
por **hogueras** oscuras, por **hocicos**  
de truenos.  
la polea  
del no ser,  
el desacuerdo  
final de la conciencia, el olvidado  
sonido de la frente.

Eres  
difícil,  
espuma caprichosa del dolor  
y de las risas,  
escoba, anillo, círculos  
del enamoramiento, **grieta**, sílaba  
dañada por los **ojos**,  
por el deseo ronco y tartamudo  
de la **SANGRE**, letal  
desorden  
del ritmo de quererse y no quererse  
ya.

Palabra, **esfera** leve,  
huidiza brisa, prisa  
de las **MANDIBULAS**, manía  
del olfato incapaz,  
palabra,  
riachuelo reseco  
sin saber desde cuándo..  
sima opaca, **serpiente**.

Huyes. En ti huimos  
los ágiles sonidos  
de la **muerte**. Pasamos  
perseguidos  
por los túneles tuyos, por tus huecos,  
pasamos como **topos sin la luz**,  
con **hocicos agudos**  
hablamos en lo oscuro,  
hozamos en **el ser**,  
roturamos las sombras  
de nuestra historia larga y alargamos  
la nada, el agujero  
de la conciencia ciega,  
ciega  
como una nube ciega y subterránea.

Pasamos escondidos entre sílabas,  
entre tus **catacumbas** de sonidos,  
palabra, palangana  
clara  
del silencio ya sucio.

Hablamos.  
Abrimos con la **lengua**, taladramos  
lo oscuro de los tactos,  
**ABRIMOS CON LOS DIENTES**  
**VENTANAS**  
en la noche total.  
Y nos sobran los huecos  
de la sombra en las sombras, existimos.

Es todo el **mineral** de las preguntas,  
son todos los metales  
de la palabrería  
el montón del espacio en que **morimos**  
enterrados por **SILABAS**  
**ROTAS** como instantes.

Y, sin embargo, es clara  
la palabra, eres clara forma fiel,  
escultura plena de sienes  
y de **labios**, sin **dedos**,  
tierna harina, no arena,  
no rotura de **DIENTES** resbalada  
unidad de los labios  
con el tiempo.

Eres clara  
salvación de lo sordo.  
**Morimos** de palabras con declives  
y carcomas y cardos, sin pirámides.

Eres **metal**, palabra, con tus óxidos,  
minería errabunda  
y vivo son,  
palmera levantada por los siglos  
y túnica del aire  
aún,  
excavada forma del gesto  
de la arena penúltima,  
límite puro  
de un recuerdo final.  
Y suenas.  
Como un **torrente** caes  
desde los altos vértigos  
esdrújulos, a veces.

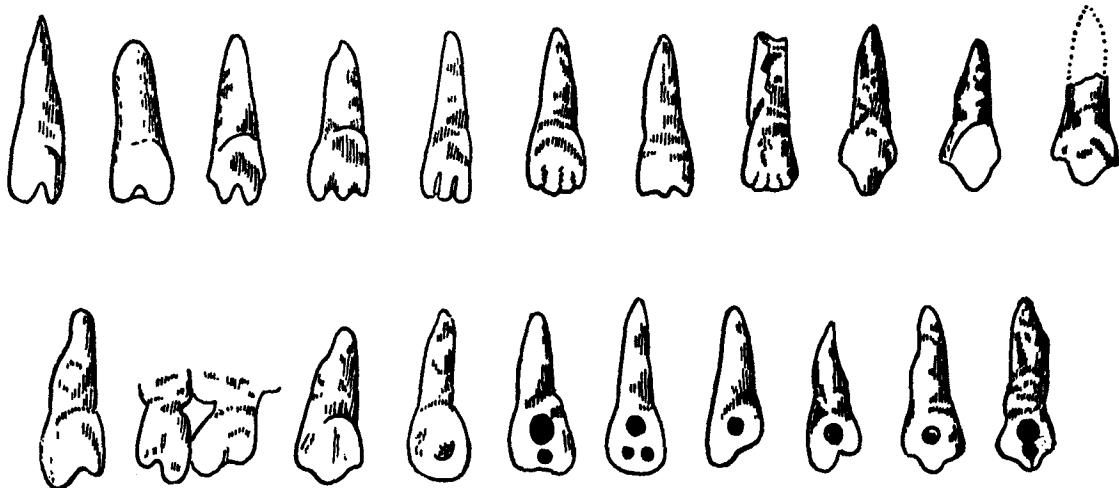
Como una nube pasas,  
llana y lenta,  
sobre las sienes curvas de una duda  
que **mira por los ojos**  
sin taladrar la calma.  
Llana medida, ritmo  
del universo  
pronunciado.  
Como un **UCHILLO** surges,  
**LARGO SABLE** sin cifras,  
pánico, **pan**, y pálpito  
de luz no de los **ojos**,  
del **labio** y su escultura.

Metal difícil, fácil  
**fósforo** a veces, fuego repentino,  
y opaca  
ceniza **muerta** y húmeda  
de pronto como  
en un cañaveral,  
como en un festival  
o baile  
de la cruel destrucción  
de las semanas.

Palabra, **palomar**  
asustado, **palmera** atenazando  
los **ojos**, balancín  
de una agonía injusta.  
Te terminas de pronto  
como un soplo  
sin aire  
ya,  
como un simple no ser  
fuga, **muerto**  
silencio mudo.

Dices hélices, giras  
y se para la tarde en un ocaso  
sin **montes**.

Dices ejes y sufres  
como un amanecer entre las sombras,  
y subes  
como una noche llena de sí misma,  
de sus **entrañas rojas**,  
palabra,  
**metal**  
de fraguas infinitas encendidas  
por los ángeles mudos,



DIENTES-GARRA

exacta dimensión para sus alas  
y no para sus labios siempre ausentes,  
arquitectura fiel, palabra, **DIENTE**  
**DE EXACTITUD DE TAJOS**  
y mejilla final  
antes del beso mudo,  
escultura en vilo.

Eres, palabra, la **paloma**,  
la palanca del ser,  
Como un **sonido azul**  
eres.  
Como un **sonido rojo** que escogemos  
para besar.  
Como una **hoguera** viva entre la noche.  
Y la nada no existe cuando hablamos.  
Existe tu **escultura**,  
palabra, **metal, miedo**.  
Somos dioses hablando.  
**Esculpimos** el ser, aunque se acaba  
nuestra respiración con los instantes  
y el ser es breve y leve  
la **escultura**  
del ser,  
nuestra palabra.

EDGARDO GUGLIERMETTI, argentino. Ejemplo tomado de *Poesía de Venezuela No. 98-9.*

#### Donde se esfuman los cuerpos

En el oscuro nácar de diciembre  
danzan asustadas las pálidas doncellas  
con sus **peces** grabados,  
mitad reliquia  
mitad rostro que abre **DIENTES**  
**EN EL FRONDOSO MURO DE LOS CUELLOS**,  
y toda flor es penitencia  
enjambre de **reptiles**,  
toda orgía es eco  
regreso al paraíso.  
Yo buscaba dónde exterminar  
este **manto azul** de oprobio  
que no cesa,  
estas febres piernas  
que se abren hasta trocar  
en signo  
los **pantanos** de Dios.  
Oh, pequeñas **fieras**  
arrebatadas al poniente,  
era éste el lugar

el **desierto de las bocas**  
el acceso a la traición.  
Era la verde cripta de tus ojos  
el primer encuentro de los fuegos  
o fueron los legendarios lazos  
de un mago indescifrable  
que pusieron cerco  
en la **mejilla acusosa de los astros** ?

Era éste el lugar  
para engendrar castillos de arce  
abandonado ?  
Tanta cabellera saliendo de las zanjas  
tanta cintura inválida bramando,  
tanta tierra sobre las **HERIDAS**,  
tanto sacrificio en las piras del lenguaje,  
y el alba que cae con sus brazos  
cargados como rifles !  
Era éste el lugar ?

ODON BETANZOS PALACIOS, español De su libro *Hombre de luz*. Dos ejemplos.

Pero es de noche todavía. Va a ser noche muchos siglos,  
va a ser esta noche de mil siglos.  
Antigüedad del miedo, refrán de los refranes.  
Esta noche parada, quieta, aguantada.  
Ultima por la voluntad del hombre,  
de la maldad canalizada.

Esta es la noche de los siglos. Todo se ha parado ;  
las **miradas** tan sólo, el **mirar** a lo incierto,  
el tocarse el corazón. El tocar el pelo del hijo  
que es simiente. El llorar ante la **muerte** que nos viene,  
en forma de noche, en forma de **COLMILLO**,  
en forma de humo, en forma de granada.  
Agobio del nombre. Más agobio de la espera  
corazón de corazones. **Muerte** en fila esperando su sitio.

Tierra agravada, corazones clamando.  
Noche de los milagros, andadura del tiempo.

#### Mujer rica

Cristalería, zaguanes de los palacios,  
cristales de las riquezas.  
Mujer de mimbre, de **alfileres**,  
de postura y de terneza.  
Casas de las soberbias, campos de las dehesas.  
Mujer alta, finura, sonrisa, **DENTADURA DEL CIELO**,

boca de las blancuras, **ojos de las fijezas**.  
Soledad de los **muertos**, aridez de ventanas,  
**mármoles** de las iglesias.  
Nadie pasó por su vera, festón de las lozanías.  
Nadie la hilvanó de mirada,  
nadie la rozó siquiera.  
Sensualidad de los mundos, gravedad de las **cerezas**.  
Nadie, ni el día, ni la noche, ni las **aguas**,  
ni el **sol**, ni el hombre de hierro,  
ni el hombre de roble.  
Nadie la cercó de noche, nadie le rondó la puerta.  
Ecos de los jazmines, miedos de las riquezas.  
Esa mujer, fina como los miembros,  
ágil como las **ciervas**.  
Noche, día, **sol**, angustia de las soledades de la  
tierra.  
Nadie le tocó los **senos**, nadie la besó en los labios,  
nadie la tentó con alma.  
Qué noche más cerrada, qué día más aguado,  
qué dolores de la envidia,  
qué picadura más tierna.  
Soledad de los campos, gravedad de las mazorcas.  
Ella, sola, rica, airosa, sonrisa, blancura;  
mimbre de los olivos, movimiento de las hojas.  
Nadie la cercó de brazos, pueblos que se la antoja;  
nadie, ni el **agua**, ni el **sol**, ni la aurora.  
**Cristalería** de los záguanes, noches de las  
completas.  
Espera, agua, cerrazón, ventana.  
Picadura del monte, soledades enteras.

ALFONSO VIDAL Y PLANAS, español. De su libro **Cirios en los rascacielos**. Dos ejemplos

#### El tatuaje de Harlem

Y en un brazo desnudo,  
musculoso,  
el tatuaje de Harlem:  
¡Oh, hermanos de color!,  
¡¡cómo os amo!!:

Porque tenéis el alma  
blanqueada de cal viva,  
y porque las **ESTRELLAS**  
**BRILLAN EN EL ESPEJO**  
**DE VUESTRA DENTADURA**  
cuando reís  
con tanta confianza  
y con tanto candor,  
perdidos en la oscura  
selva de vuestra piel...

¡Oh, negros, mis hermanos entrañables  
de **luna y chocolate!**...  
¡Cómo os amo! ¡¡Cómo os amo!!...

#### La vaca de fuego

La vaca corre encendida,  
el infierno en la cabeza,  
que en las astas ensartado  
lleva un haz de ardiente leña.

Corre la vaca de fuego  
por la plaza de la Iglesia,  
que tiene un cerco de carros  
y un brillo de sol de fiesta.

Los mugidos espantosos  
de la vaca se entremezclan  
con las notas horrorosas  
de una música torera...

La vaca se está abrasando.  
De pronto, se queda quieta:  
¡le llegó al fuego a los ojos,  
dejando a la pobre ciega!...

Entonces saltan los mozos  
de los carros: ¡son las fieras  
que, por **zarpas** y **COLMILLOS**,  
blanden estacas tremendas!

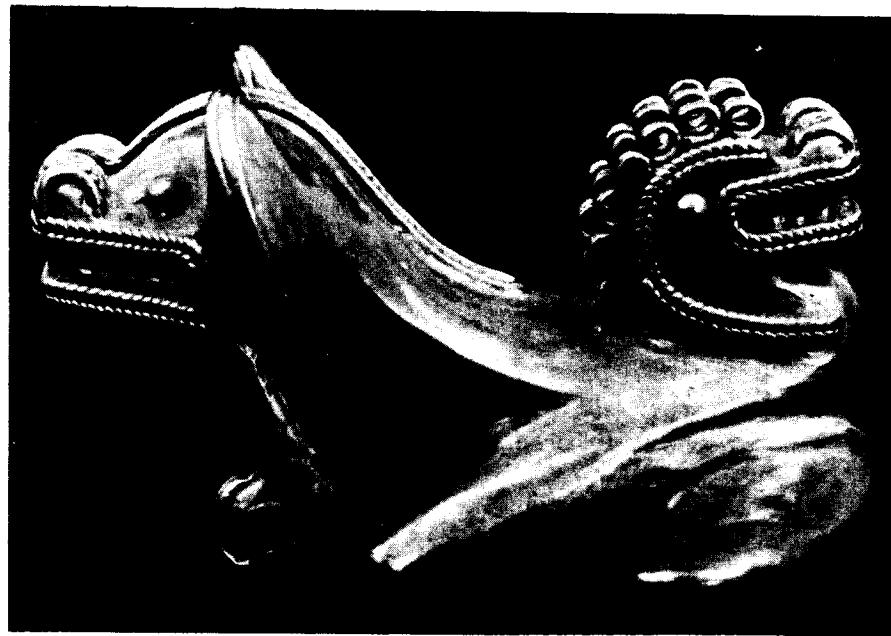
Y, aullando un gozo que ríe  
alaridos de **culebras**,  
apalean a la vaca  
hasta que se cae **muerta**.

J. RUBIA BARCIA, español. De su libro **Umbral de sueños**.

#### Por esta montaña obscura

Las pezuñas del caballo retumbaban sobre el pergamino estirado de las calles. Con repiqueteo multiplicado por el eco. En las márgenes del río había **árboles de copas luminosas** y también había **ojos** relucientes y bocas oscuras mirándose en el espejo sin imágenes.

Y el claro era silencio.  
Y la compañía, soledad.  
Y el deslumbramiento, ceguera.  
El caballero acababa de llegar al corazón del bosque. Un **bosque sin rayos de luna** para la fantasía, sin hojas secas para la melancolía y sin vírgenes



para el amor. Con la visera alzada, el morrón en cresta y la **lanza** en ristre se volvió de un lado al otro en busca del enemigo que sabía al acecho. Y la lanza se clavó en tierra y tras la **lanza** se le **inmovilizó la mano derecha**. Buscó la mano izquierda y la supo también **inmovilizada empuñando una segunda lanza**. Y frente a los **ojos** tenía un horizonte de **lanzas** y a los lados y detrás **muros** verticales y espesos.

Al otro lado de la reja el **pavo** real abría y cerraba su abanico con morosidad de mulata vegetal. En lo alto, la palmera sacudía su melena al viento. Y, allá abajo, el asfalto ofrecía su blandura cálida al pie cansado, a la rueda insensible y al **pájaro de encorvado pico**.

Y ya no eran barras las que el caballero empuñaba, sino trozos de barra que empezaron a destilar el **zumo dulce** de la caña. Y se le abrieron al caballero los brazos y las piernas y estaba desnudo en la noche **iluminada**, a la espera de las siete **flechas** del pecado, atado al reloj bíblico cuya esfera registraba las veintiocho horas del Eclesiastés, agrupadas en siete casas, cuatro por casa.

Una hora para nacer y una hora para **morir**; una hora para sembrar y una hora para cosechar lo sembrado.

Una hora para dar **muerte** y otra hora para salvar vidas; una hora para derribar y otra hora para edificar.

Una hora para llorar y otra hora para reír; una hora para plañir y otra hora para danzar.

Una hora para arrojar **piedras** y otra hora para allegar **piedras**; una hora para besar y otra hora para dejar de besar.

Una hora para ganar y otra hora para perder; una hora para ahorrar y otra hora para derrochar.

Una hora para **desgarrar** y una hora para coser; una hora para callar y una hora para hablar.

Una hora para amar y una hora para odiar; una hora de guerra y una hora de paz.

Y silbió la primera serpiente —saeta voladora— en dirección del aquél ahora San Sebastián del trópico e hizo blanco en la primera casa paralizando su girar. Y silbaron, a continuación, la segunda serpiente y la tercera y la cuarta y la quinta y la sexta y la séptima hasta que las siete flechas del pecado fueron **siete puñales** en la carne del tiempo.

Desaparecieron las ataduras que inmovilizaban al caballero y recobró el movimiento y con él una nueva palabra y un nuevo tacto y un nuevo paladar

y unos ojos nuevos y un oído nuevo y un olfato nuevo.

Y el nuevo movimiento tenía el brillo y la inestabilidad de la llama y la consistencia del orgullo.

Y la nueva palabra era pegadiza, adaptable y perezosa como agua que se desliza por ligera y quebrada pendiente.

Y el nuevo tacto estaba hecho de tierra húmeda encendida de lujuria.

Y el paladar nuevo era capaz de gozar del sabor plural del rocío para satisfacer su glotonería inédita.

Y los **ojos** nuevos se agrandaban envidiosos de los párpados, de las pestañas y de las **pupilas** de las flores en coqueteo múltiple y continuo.

Y el nuevo oído armonizaba las resonancias airadas que le ofrendaba el viento del Sur.

Y el nuevo olfato, frente al más leve movimiento de la brisa, aleteaba avaricioso con el ritmo pausado de la **mariposa** en quietud.

Así fue como el caballero, arrebatado de vida, empezó a gozar sus cuarenta días con cuarenta noches en la espesura civilizada de la selva.

De la mano del amigo — fingido enemigo — subió al pico más alto de la montaña y desde allí vislumbró siete lagos sin fondo que le alargaban sus brazos húmedos invitándolo a refrescar en ellos la fiebre de su cuerpo. Eligió el lago más cercano y, ya en sus márgenes, se supo rodeado de una multitud sudorosa y frenética contorsionándose al compás de los tambores, con alusiones de cintura a bacanales colectivas de antes de la hipocresía pudorosa y de antes del tejido superpuesto y estimulante. Y también él se hizo **manantial** vertical del placer, semillero horizontal del orgullo. Sin voces obstaculizadoras entre él y su cuerpo. Viento y **agua** para mover las ruedas que trituran el grano. Aspas de molino de viento con remansos intermitentes.

Cerró los **ojos** y cuando volvió a abrirlos descubrió en el centro del lago la pupila blanca de un primer **cisne**. Echó a andar por los vericuetos oscuros y la blancura del **cisne** iba iluminándole el camino. Y el **cisne** le servía de lazillo.

Llegó a las márgenes del segundo lago y se supo en soledad duplicada por la presencia de un segundo cuerpo, éste femenino, en recinto que multiplicaban **espejos** paralelos. Empezó arrancando pétales, **lento** y **azul**, hasta que todo el suelo de la cueva era lecho de hojas perfumadas. Buscó luego la

tersura del pétalo en los muslos entreabiertos y en las laderas de los **senos**, para acabar gustando de la rugosidad creciente de la almendra, entre rosa y marfil, y de la ambrosia del pulque destilado de las pencas erizadas. Cada mujer que dejaba rebosante y dormida era substituida por otra y otra en las que intentaba apagar su insaciable **sed de llamas** temblorosas y cambiantes. Y la cueva se pobló de **leones**, de **tigres** y de **hienas**, y también de **palomas**, y el **DIENTE SE HIZO COLMILLO** y la **mano cuchillo** en busca de la raíz del grito, del alarido callado y estremecedor.

ALFONSO CANALES, español. De su libro **Epi-ca menor**.

### Casa de piel

Igual que en esas series de cajas chinas, donde va el espacio acotándose más y más, ciñéndose a una cuadrada almendra de vacío en la que todo es íntimo y sensible a la añorada percepción, el cielo y el suelo, la ciudad, el edificio, la planta, el cuarto, el lecho, son tabiques, progresivos contornos de una carne, última estancia del saber.  
No estamos juntos, sino trabados, como maclas de pirlita (sistema irregular) que sueñan con que abdómenes y labios se sitúen, hasta formar el más perfecto ámbito de una desesperada búsqueda.  
¿ Nunca logran los amantes, los diestros en el más hondo menester, su dicha completa? Siglos llevan pretendiéndola, y ahora estoy seguro de que podre, comendador de **mármol**, traspasar tu pared, ya trabajada por **DIENTES** y por **uñas**.  
El aguardo se torna situación: axilas, ingles, **senos**, vientre, confluyen en la encantada **grieta** donde el tiempo se hace eternidad. Y sigo ahondando en ti, buscando en ti la cifra de todo. Y me arrodillo,

y me alzo. Gesticulo como un tonto feliz que encuentra **oro** y lo admira lucir de gloria, y quiere regarlo con su **SANGRE**, para que luzca más prohibido.

¿ Es ésta la habitación del hombre? En ella gasto mis años de verdor. El ostensible vacío **luz** se hace. Nace el mundo de nuevo. Ya probado el **fruto** está. Seremos como dioses.

ROBERTO PADRON, cubano. De su libro **Sonata en sí negativo**. Dos ejemplos.

### La escala sin peldaños (fragmentos)

Quiso volar.  
Quiso tentar las leyes  
de lo grave  
y buscar un **espejo**  
más alto  
donde encontrar su propia cara,  
sus facciones primitivas,  
sus esquemas primeros.  
Quiso romper los límites exactos  
y **perforar** los contornos  
y las nubes.  
No pudo.  
El aire no lo sujetaba,  
**una mano lo ataba entre las rocas**,  
lo ceñía a la tierra,  
lo hundía en la tierra.  
Poco a poco **ABRIO LA BOCA**  
**Y ENSEÑO LOS DIENTES**.  
Comió tierra.

x x x

Escucha,  
la noche es larga,  
concatenadamente larga  
y sucesiva,  
prolongadamente oscura.  
Nadie nos ve.  
Aprovechamos.

Por una vez dejemos  
tus historias y las mías  
y hablemos de las nuestras,  
de las de ellos.



CARTIER.

Por una vez, sólo por una.  
Demos voz al silencio,  
concedamos la palabra  
a la palabra.

Que ella hable  
y que diga la verdad.  
Aprovechemos.  
Es noche oscura  
y las **MANDIBULAS DUERMEN.**

CARLOS MONTEMAYOR, mejicano. De su libro **Abril y otros poemas.**

**Elegía de Tlatelolco** (Fragmento).

**Sepulcro desgarrado**  
que lastima mis **ojos** y mi voz  
**puñales** fusiles deshechos  
en las armas indefensas de los cuerpos  
tiempo de **muerte**  
que removió las **piedras** para dejarlas como  
nosotros  
fundiendo el sonido de este antiguo despertar  
ciudad que nos llamó a ocultar la fuerza  
tanta **piedra que le brota de los labios los DIENTES**  
la boca la garganta las manos  
tanto **grito petrificado** en la tierra  
la ciudad la **piedra** los costados el silencio de fuerza  
en los **ojos** en la noche que ahora veo  
una quieta ciudad en la respiración  
como **bestia que acecha** contenida  
esperando salir gritar arrasar demoler  
matar tanta **muerte** nuestra

GABRIEL ZAID, mejicano. De su libro **Cuestionario.**

### Cáculo 39

Antes y después de cada comida,  
Valeria atiende  
sus **DIENTES BLANQUISIMOS.**

Así no sufre el desagradable mal aiento,  
que ni el mejor amigo se atrevería a mencionar.

Después, como una espléndida bahía,  
llena de velas blancas, sonríe.

Cuando una anciana le confiesa  
la angustia que le da **volar**, sonríe.

Cuando va a dar el pésame  
a la viuda de un piloto  
**muerto** horriblemente, sonríe.

Cuando desesperadamente llega a tiempo  
de recibir un **vómito** en las rodillas, sonríe.

En un cuarto de hotel, viéndola  
componerse el pelo y la sonrisa  
en el delirio último,  
se levantó el galán enfurecido  
y le cerró la boca con su chiiit . .

GERARDO DENIZ, mejicano. De su libro **Gatuperio.** Cuatro ejemplos.

### Vehículo

Polvo. Detrás de la cortina, entre los equipajes,  
tosió un Niño de diez años:  
—Qué tos más desgarradora e incoercible—  
comentó acto seguido con voz argentina.

Remotos aún los **pinchos** ya candentes de la ciudad.  
Declaró el maestro:  
—No dudo de que este Niño, elapsado el tiempo  
preciso para su formación,  
alcance la soñada eminencia.  
Tendiendo los brazos a la cortina:  
—Verás, Niño, cómo mérced a un sincero afán de  
formalización, usando kets y bras, los teoremas  
fundamentales de la mecánica cuántica—

Los ocupantes de la carreta se fueron animando;  
renació la conversación, alicaída por horas.  
Cada quien fue exponiendo con llaneza su punto de  
vista. El occidente más cerca siempre.  
Con la **MANDIBULA** descolgada hacia un lado,  
el Niño asomó la cabeza para escuchar  
(cf. “enseñar deleitando”).  
Los últimos compases se perdieron entre el fragor  
de las ruedas sobre la calle del Empedradillo.

—Toda ventana encendida sugiere una dicha. Un  
hogar apacible y una familia numerosa, de **ojos**  
redondos, sin blanco casi, mirándose unos a  
otros en silencio,  
sentados en camisón malva a la mesa.

### Avivanza

—En la síncopa está el gusto —los **querubes** tenores, abstractos como de costumbre.  
—En la salsa tártara —clamaron las superanos a capella.  
(Semos generaciones corruptas que divorcian el ser del valor.  
Todo por no consultar a los trascendentales del ente —uno vero bono— impuestos por **MUELA DIVINA** cual profundíssima imago Sanctissimae Trinitatis a cada chicle a cada chicle a cada chicle y a la naturaleza, en fin, suave priroda felatriz, así como impuesta —eingepragte— queda la impronta en los sesos del **patito** neonato, como la sombra sórdida que dejan los golpes en un bombo.

### Baño María

Construye (yapi ve kredi) con un folleto nuevo, bulto absurdo de pluma y estambre, incluso con guantes —claro, claro; quizás aún cerca de torres metálicas con catenarias emergiste cara seria entre un vapor saludable de bofes fritos y mixiotes, cara embadurnada de (lasciva est nobis pagina, vita proba) ectoplasma: es que son tan largos tus labios, armónica gorda en resina (ahí silbó la dermis bajo el cauterio de hexágonos, infierno de larvas apegadas a ese instrumento dócil); aprieta las **QUIJADAS**, mujer aguadora, recorre con la lengua el paladar, las **PIEZAS DENTARIAS** por el lado de adentro; estás repasando, ya se ve— en los mostos, la esponja, la cavilación, mientras entre tus flancos se cuecen **dos higos** levados, las ruecas que hacen linfa, las cloacas apacibles donde dormitas, confías hasta esa albúmina del amanecer, hasta el rincón artesiano de tu especie: la humanidad con sus guitarras, sus becas, sus termómetros clínicos, sus créditos (yapi ve kredi), sus secantes, sus plantas cultivadas y sus **rebaños que cagan bolitas** cuando bajo tus arcos carnosos acampa un denso dominio montado— se oyen crujir inmuebles (yapi ve kredi) desprendidos de los solares en el cogollo **moco** del estilo; pasan

bamboleándose sucesivamente sobre el releje, calle abajo, tarareando programas de cine de barriada, grandes letras negruzcas en **charcos de lodo** latino, los **goteos**, las válvulas, las tiendas cerradas de nombres tarascos, el azucarero pringoso con un ojo obsceno vuelto a la ventana en un quinto piso, calle de Anillo de Circunvalación; hay ceniceros de malaquita sobre pata dorada, jaulas de canarios cubiertas con batas viejas, las alimañas que se arrastraron la noche entera gangueando e-e-e-e, todo ese entrechocar lejano de cráneos calvos y bolas negras dentro de casitas (yapi ve kredi) iguales pegadas con cera de Campeche, no lejos del Canal del Desagüe.  
Pero tú construye: te aplaudimos.

ALBERTO BLANCO, mejicano. De su libro **Giros de faros**.

### Canción de febrero

Circuitos obligados son todos los postes, los autos, los días... en esta sofocante cuadrícula de pasos medidos, crece el **DIENTE DE LEON**, iluminado. Es la luz misma que baja de los colorines y extiende su **fuego**: el viento que muestra los **COLMILLOS ROJOS**.

ANDRES SABELLA, chileno. Ejemplo tomado de **Esparavel No. 92**.

### Los verdugos

Era el que enloqueció en las cuencas de la **muerte**. Ni el verdugo, ni el **HACHA**. Era el de las **MANDIBULAS** de fiebre. Ni el **chacal**, ni la horca. Era el del **ESPEJO ROTO, LLENLO DE SANGRE**. Ni la **hiena**, ni la **guillotina**. Era el de la soledad **AGUZADA EN LOS COLMILLOS**. Ni el **león**, ni el **fusil**. Era el de la máquina demoledora de silencios. Ni el **lobo**, ni el **veneno**. Era el sin límites, **ardiendo como una colmena de odio**.



PEZONES Y OJOS PETRIFICANTES. (MAYA)

Ni el tigre, ni el látigo.  
Era Hitler.

Se avergonzó el verdugo de los niños,  
se avergonzó el verdugo de los senos puros,  
se avergonzó el verdugo de los firmamentos  
estivales,  
se avergonzó el verdugo de la **gota de agua**,  
se avergonzó el verdugo de la **gota de agua**,  
se avergonzó el verdugo de la frente del hombre.  
Era Hitler.

ISALIG CORREA, peruano. Ejemplo tomado de la revista **Apero**.

#### Angel periódico a través de la brisa

Angel periódico a través de la brisa que no cae  
en tal caminante uña de la carrocería del hombro  
Seguidor antiguo de las aguas azules de la semilla  
Regresarás padre al terminar mi vida a llorar bajo  
mis hojas  
llorarás mujer al tinte oscuro que te visito con  
un ladrido de **aguas** bajo el cerro del mismo cuerpo  
bajo la **uña del desierto** de la misma vida donde te  
esperé  
hasta conocer de cuerpo entero la espera  
Ay tu barba peligrosa que vuela como un **pájaro**  
sirviendo la **menstruación** de tu correr  
veráz como el **agua** se te cae del pómulos abierto  
en muchos años que te escondiste de la cortina de  
humo  
pero sigues en la rama verdosa de la carátula  
dibujándote en el vicio de las **reptiles estrellas** de  
la comadre  
Al bajar hacia mis **DIENTES ME MUERDES** los  
instintos locos  
subimos hacia el aire bajo el polvo de tu inocencia  
madura  
Tampoco no se adonde irás a parar en el combate  
del **tío paralítico**  
o en la cárcel del pueblo grande  
Una gota de dinero te volvió prostituta  
una raíz bajo el **peñasco** te volvió prenda de uso  
diario  
aguantando las 200 linternas sobre el filo de tus  
cabellos frescos  
sobre la soga de platino que abren tus labios  
lentamente  
o sobre tu piel de polvo ácido que va ha reposar en  
tu vientre público.

PEDRO JESUS BERASTEGUI, español. Ejemplo tomado de **Río arga No. 7**.

#### Te aprehendí de memoria...

Tienes el corazón de patio de colegio  
y en el alma un barniz de caramelo.  
La sonrisa de párvulo pintado, se te escapa  
como un bolo del roto de un bolsillo.  
Y tus manos,  
bata de lunes de maestra,  
cuentan cuentos de bosques y zapatos  
a quien sabe leer aún con tropiezos  
en ellas. Las vocales  
en tus **ojos** se marean y enamoran  
de los números. Tus **pechos**,  
dictados de perfecta ortografía,  
se columpian al compás de tres por cuatro.  
Quise ser tu tiza y no escribía.  
Desgasté tu corazón con mis katuskas  
y mis **DIENTES SE ME CAEN POR CHUPARTE**.  
Farrachucho soy de juego de plazuela  
y primer lamparón de tu nevada.  
Final triste de lobos y traidores,  
voy buscando los pares de tus **ojos**.  
Se me olvida el acento en tus **pezones**  
y me sale un círculo de esquinas.  
Por cantar en tu labio la tabla del cinco  
me gané el romancero de tus besos chiquitos  
con tantos besos como pecas  
supe contar en las caras de mil críos  
al salir al recreo en tu patio de colegio.

FERNANDO L. CHIVITE, español. Ejemplo tomado de **Río arga No. 5**.

#### A veces me olvido de amar a los humanos

Es que me canso a veces, hombre-al fin,  
y me olvido de amar a los humanos,  
la costumbre del día, lo uniforme,  
viniéndome hacia el centro indiferente.

(Nada polivalente, cero neutro,  
resultante de fuerzas enemigas,  
inxisto anotado, luego auténtico,  
ineficial producto, ajeno afuera,  
adoptó la postura de mi nadie).

Es que me canso a veces del horario,  
del acento, señor, las relaciones,  
de las corbatas negras, de los **gatos**.  
Es que no sé qué hacer: Pensar en algo,  
**MORDER** adivinanzas metafísicas,  
parar la curva cuerda del recuerdo,  
**morirme** de tristeza en una plaza.

Me siento a descansar en mis rodillas,  
eso es todo, y me miro desde lejos,  
y me alargo los brazos intentando  
sentir mi corazón entre los dedos,  
y un sobrante de orgullo me **alimenta**  
el vacío de amor, por un instante.

Entonces, sin notarlo, evoluciono,  
vuelvo, metamorfosis complicada,  
a contraer deberes formativos,  
a cumplir los preceptos, impasible,  
a escribir con mayúsculas los nombres,  
sin saber quién me obliga, sin pensarlo,  
sin interés de duda, rito recto,  
acepto experimentos y obedezco  
con apático espíritu de masa.

Y acumulando abulia en la botella,  
persiguiendo el hastío, mientras siento,  
sosteniendo las horas y las **gotas**  
con los últimos **DIENTES** de mi amnesia,  
me alejo, nuevamente, de los meses,  
a la región privada, a mis rodillas,  
a abandonar la **sed en los espejos**,  
olvidado de amar a los humanos,  
olvidado de amar, todo espirales.

ALFREDO OCAMPO ZAMORANO, colombiano.  
Ejemplo tomado de **Esparavel No. 87**.

### Calypso

Entre aquellos **VORACES DIENTES** aquella  
sonrisa  
y el negro de aquellos **ojos penetrantes**  
se sumerge Ulises y aletargado  
se hunde

híspidas manos  
brillan en su sueño  
movimientos  
de sexo que lo absorve  
de su **sexo que lo penetra**

no le dio del todo cuenta  
del camino que ella recorriera  
abismos  
hendijas  
regocijos de **dragones**  
inmolación de dos **universos**

creciente luna  
que apunta al menguante  
retazo del infinito

### apócrifo POEMA TRUNCO

FRAY JERONIMO VERDUZCO, mejicano.  
Ejemplo tomado de **Lofornis No. 5**.

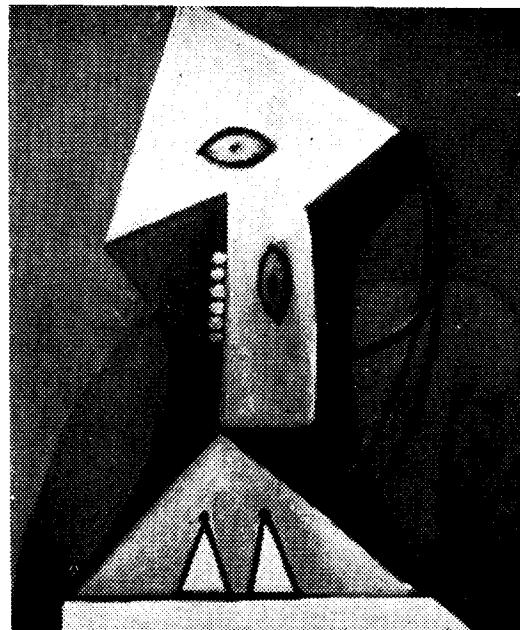
### Si yo te amara, amor...

Si yo te amara, Amor,  
con el Amor con que Te amas a Tí mismo,  
con un Amor oceánico y eterno, insondable y  
mayúsculo,  
**desgarrado** y magnífico...

Si yo Te amara, Amor,  
en la paz de la cumbre y en pavor oscuro del  
abismo,  
en el triunfal estrépito de la sorda **cascada**,  
en el **incendio** rojo del crepúsculo sinfónico y  
flamígero,  
en el verde esplendor de los álamos trémulos,  
en el roce impalpable de un pétalo caído...

Si yo te amara, Amor,  
cuando aúlla, como **lobo salvaje**, el afiebrado  
instinto;  
cuando el **crimen asoma como pus**  
**en la podre**, y el asco, y el prostíbulo;  
cuando el odio levanta sobre el **hambre**  
el espectro hecatombe de la Hoz y del Martillo;  
cuando la cruz, igual que esposa inquieta, espera  
en la colina  
la lumbre del abrazo y los besos de **SANGRE** del  
martirio.

Si yo Te amara, Amor,  
me escandecería **Tu hambre de tugurio hediondo y**  
**amarillo**;  
lucharía, Señor, por liberarte,  
a **SANGRE Y DENTELLADAS** de amor seco y  
pacífico,



PABLO PICASSO.

de la feroz dialéctica alienante  
de cualquier estatismo.

Si yo Te amara, Amor,  
sobre el sueño, y la SANGRE y el delirio;  
sobre todo mi ser que se derrumba, si Tú no me  
levantas  
del abismo de la nada, oh Altísimo;  
sobre todas las nadas y los todos,  
sobre todas las cosas y los símbolos...

Si yo Te amara, Amor  
yo no sería el yo de mi egoísmo.  
Y enamorado de Tu Amor sin sombras y sin  
límites  
yo sería Tú sin dejar de ser yo; porque Tu Amor  
y el mío  
no serían dos amores, dos ansias, dos incendios,  
dos unos divididos,  
sino un Amor oceánico y eterno, insondable y  
mayúscolo,  
desgarrado y magnífico.  
Si yo Te amara, Amor,  
¡qué amor el amor mío!

MATIAS MONTES HUIDOBRO, cubano. Ejemplo tomado de Azor XVIII.

#### "Paleolítico interior"

Quien pudiera escribirte  
Calvert Casey  
ese nombre tan raro que tú llevas  
tu dirección no tengo  
un poema a la fosa de tus huesos  
que en Roma descansan de las fieras.  
Catacumbas  
olvidos acumulan  
regresas en relatos  
paleolítico interior de tus recuerdos.  
¿Olvido eres  
Itálica desnudo?  
Nada mejor que en Roma para en recuerdo hacerse.  
La muerte cae como si fuera un templo.  
De roca da su Coliseo al tiempo  
**INMENSA DENTELLADA DEL RECUERDO.**  
En foro y en columna y en constantino arco  
ceniza tú  
estás en polvo que se eleva y calza  
la cotidiana sandalia de tu gente.  
¿Olvido eres o tu recuerdo haces?

Memoria que persiste en la distancia:  
herencia en piedra,  
en polvo de caminos,  
pervives recordando en tus andenes.  
Estuve allí en terminal de trenes  
donde sin duda tú  
de allí partiste un día.  
Allí el reloj donde constante tiempo  
pañuelo blanco de ti se despedía.  
¡Qué buen morir en distanciada especie!  
¡Qué buen saber en pesarosa ruina!  
El cráter óseo del Coliseo lanza  
su DENTELLADA al viento que es la vida.  
¡Y tú en las catacumbas y yo en el agua!  
¡Y tú entre leones,  
yo aquí con mis togadas fieras!  
Yo que de bruma soy, soy de ceniza,  
tú me llegas hoy: eres regreso  
¿Olvido eres o mi recuerdo haces?  
¿Olvidarán milenarios?  
Y si el recuerdo tiene la savia que no tengo...  
¿Cómo saberlo?  
¿Recordarán milenarios?  
Si la memoria no alcanza para tanto,  
si mi ceniza en todo este momento:  
construyes en mí  
y desde tí construyo,  
la destrucción no puede que construcción yo tengo;  
de destrucción me elevo:  
la emponzoñada espina así la invierto:  
paleolítico interior nadie te toca:  
somos recuerdo.

FRANCISCO CARDENAS, español. Ejemplo tomado de Azor XVIII.

#### Poemas de la marihuana

"En el FILO DE LOS DIENTES un grito  
pero un amor molecular  
por todo el cuerpo".

RODOLFO DUARTE TROCHE, argentino.  
Ejemplo tomado de Azor XXI.

#### "Súplica"

Siento lacerar mi cerebro el FILO DESMEDIDO  
**DE LA DAGA** del mundo,  
me sacude el estruendo de una bomba con masivos  
girones de cuerpos  
desgarrados,

percibo el hedor de la pólvora y el eco de un  
estrépito de **SANGRES**  
palpitantes en **cataratas** de inocencia,  
me abruma la sentencia del **planeta sepultado en**  
**cementerio**  
de lágrimas por la bullente soberbia de fatuos y  
falaces redentores.  
Es cuando un semental de horrores azota mis  
mejillas y  
unos **MONSTRUOS MAXILARES ME**  
**CARCOMEN LA RAIZ DEL CORAZON.**

Dios mío...,  
frecuentemente invocado para tantas acciones  
tenebrosas,  
protege mis **pupilas** oscuras de esperanzas por la  
tumba herrumbrosa  
del **espanto**.  
Enjuga este viscoso sudor frío que corroe mi piel  
equimosa  
como en la **DEVORANTE LUJURIA DE UN**  
**INSECTO**  
y el fluido salitroso de mis dolidos **párpados**;  
aterciopela el áspero **veneno** que trasiego en mis  
horas reflexivas.

Vela mis noches blancas con fugitivas sombras  
hundidas en vacíos  
lapidarios,  
silencia el alboroto de la obstinada ronda de  
dantescos designios  
y **enlutados** presagios,  
afirma el movimiento de mis pasos minúsculos que  
oscilan en  
tremendas fisuras de la duda,  
rescata la perdida **floración** de extensas latitudes  
privadas de  
indulgentes y fraternos.

Doblega esta maciza penumbra de metales que  
apoya sus pesadas  
**rodillas sobre el mundo**,  
anula el incansante, violento y solapado rugir de  
agresivos tambores  
que en todos los rincones del camino estremecen  
el íntimo y  
bruñido eslabón  
del madurado juicio de los hombres.  
Oh, Dios mío...,

los mercaderes de armas provocan mis zozobras y  
en **muros** de impotencia  
sucumben mis latidos.  
Por ello, en el supremo altar de la conciencia venero  
un **crystalino**  
amanecer  
donde siempre domine con rumbo alborozado la  
brújula impoluta del  
entendimiento y de la Paz.  
Por ello me sumerjo en lo profundo de tus **retinas**  
**siderales**  
escudriñando el **petalo** huidizo de un remoto  
ensueño  
e imploro con el lienzo pulido de mi fe el límpido  
y sublime  
poder de tu grandeza.

HENRI DE LESCOET, francés. Ejemplo tomado de Azor XIV.

### ¿Corazón intacto?

Cuando se abre la puerta  
avanza un receloso **gato**  
y cualquiera que sea su propósito  
ya piensa en la carne  
que espera sus **DIENTES**.  
¡Cuántos precozdes desgraciados  
asustan a pesar de todo!  
entre tantas puertas y el corredor.  
Mas todo seguirá igual  
con la atávica ignorancia  
firmando otros ensueños  
dejando nuestra memoria  
por bajo de un libro o la cortina  
magullada de un crepúsculo  
olvidando en seguida  
la violencia por el mundo.  
¡Oh! puede cantar la vida.  
La falsa **luz** ha de venir  
para quebrantar el amor  
la postrera esperanza.  
Digan lo que quieran  
pues la noche siempre se llamará noche.  
Entonces comprendaremos  
precisamente el **espejismo**.  
Porque huir de nuestras ideas intrincadas  
es hallar el solo medio  
para conservar el corazón intacto.

APULEYO SOTO, español. Ejemplo tomado de Azor XV.

#### Roca de mi vida

Como si fueras roca de mi vida  
empuño bien los DIENTES Y TE CLAVO  
EL ALMA EN SU RAIZ SOBRE LAS CARNES.  
Como si fueras polvo que deshace  
un viento que no vuelve por mis manos,  
te recojo con ansia y desespero  
antes de que la noche me deshaga.

Oh dulce tierra mía, mi delicia.  
Oh redonda caricia alborotada.  
Oh durmiente de días calcinados  
con una piel de agua y duro fuego.

Si repaso tus ojos de gacela.  
Si veo que me tiemblas en los brazos.  
Si ya te tengo sola y dominada  
Si te toco y me nacen golondrinas.  
Si retomo tu boca y pinto el alba.  
Si redimo tus muslos y me incendio.  
Si me escucho y tu llamas ardida en mis costados,  
yo debiera morir, morir, y luego  
nacerme dulcemente en tus entrañas  
como una tierna brizna de misterio,  
como un hombre, un hombre solamente.

VICTORIANO CREMER, español. Ejemplo tomado de Azor XIII.

#### El verso en el hogar de la poesía Hispanoamericana de Linares

##### I

Como un árbol nacía desde abajo,  
retenía sudor paciente, sombra  
encrespada de vientos, alma y alma  
encubridora del cielo y sus asombros.

SANGRE tenía y músculo y simiente,  
sabores de hombre vivo y DENTADURA  
DE MAR. Olía a tierra, a mujer brava,  
a estiércol cálido y nutritivo. A vida.

En las noches de pólvora alumbraba  
la destrucción del mármol, la denuncia  
de las cruces y de las mariposas  
clavadas en las tierras del martirio.

##### II

Sonaron las fanfarrias de la fiesta  
y se cubrió de alegres terciopelos.  
Dibuja muecas, acumulaciones,  
bate la burla, se esponja de ironías.

Construye, con aséptica amargura,  
palacios con fantasmas y grotescas  
músicas de belleza intemporal,  
exenta del sudor y las batallas.

¡Desterremos los sórdidos gemidos,  
los rechinantes DIENTES! ¡Contemplemos  
el azogado mundo en el espejo  
de la cumplida perfección inútil!

PEDRO CHARRO AYESTARAN, español.  
Ejemplo tomado de Río arga No. 10.

#### Retrato

Este ser antes peludo,  
este bordón vivo, cebolla tan querida,  
ahora surgido de un cuadrilátero espasmo  
respingando entre cuellos repetidos.  
Estos profundos alfileres de luz  
que bailan el twice y miran desde abajo,  
estos pelillos sometidos.  
Mi oreja como el asa  
de un trago obligatorio, mi camisa impoluta  
donde navega el barril inmedible del pecho,  
ése soy. Mi aliento esa pequeña manchita,  
mi futuro mi vida revelada por olorosas  
aguillillas. Sobre todo ese horizonte que se eleva  
ese acento obstinado esa línea enigmática, sonrisa.  
El negro futuro de mis DIENTES  
el huracanado viento de mis narices  
calefactoras, ese deseo de permanencia  
inmerso en cuatro lados para siempre soy.

JULIO VELEZ, español. Ejemplo tomado de Canto rodado No. 2.

-Amor, ¿qué me duele del hueso, del DIENTE, de  
la curva que derrapa,  
infringe leyes, códigos?

Amor, solo tengo autobús el corazón y atestado de  
calorcillo cuando  
pronuncio el beso que me conduce a la cueva  
geminal y húmeda  
de tu esfinge.

JOSE ESTAÑ BISTUER, español. Ejemplo tomado de *Colección de autores nuevos No. 3*.

La mula entra en la habitación.  
Se mueve bastante bien, es muy educada  
Todos guardan silencio y sus rostros son lisos,  
pero tú ya no puedes aguantar más  
cuando empieza a **ESCUPIR SUS DIENTES**  
a la pared.  
Te levantas y deseas desmayarte,  
sin embargo estás de pie  
justo en el centro de todas las **miradas blancas**.  
No sabes coreaccionar y no sientes nada.  
La mula se dirige hacia ti  
y tú quisieras no estar en tu lugar.  
Repentinamente te das cuenta  
de que estás completamente solo  
en una gran habitación vacía.  
Miras a una ventana  
y ves la **cabeza de la mula**  
que se lanza sobre ti hasta  
que consigue mancharte con su **SANGRE**.  
Has llegado a una situación bastante estable;  
nada hay ni siquiera sabes  
si tú estás presente en ti.  
Abres la puerta y caminas.  
Abres la puerta y caminas.  
Te gustaría **beber** algo,  
pero decides no hacerlo.  
No andas con demasiada soltura  
y piensas en la gravedad.  
Empiezas a buscar nombres que sean capaces de  
explicar todo eso,  
pero sólo encuentras uno  
y sabes que es falso.

JUAN GROCH, argentino. Ejemplo tomado de *Manxa No. 9*.

#### Naturaleza animal

Ante el dios;  
ante el saber ajeno  
**excremento de oro**.  
Látigos marcándose el rostro  
surgen  
y se desvanecen  
en un hálito **lumínico**.  
Máscara de la conciencia, animales  
descolgándose  
en gestos olvidados.

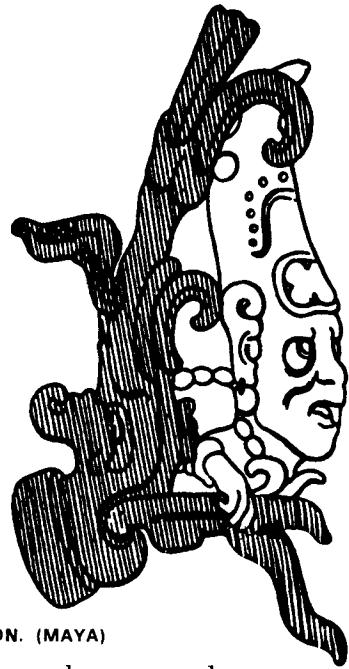
Una **garganta**,  
corazón abierto de agitada vida  
fluctúa como un **LOBO**;  
**AMAGA**,  
agacha la cabeza.

El hombre temeroso camina por la selva,  
paga encarecido perdón por existir;  
todo lo que le falta  
su conciencia mide  
**ojos por ojos, DIENTE POR DIENTE**.

MIGUEL MENASSA, argentino. Ejemplo tomado de *Manxa No. 9*.

#### Ella no es una mujer

Ella no es una mujer  
Ella,  
es mi amante.  
La dueña,  
de mi locura,  
de mis besos,  
las últimas vergüenzas,  
los últimos escalofríos del asco:  
mis **DIENTES PODRIDOS**  
y además,  
el borde preciso de la noche,  
el silbido más alto,  
mi odio,  
celeste, abierto  
contra Ella, mi amor, contra tu pequeño cuerpo  
enamorado.  
Mi fiera mansa, mi pequeño error,  
mi cosa humana.  
Mi serás otra cada vez,  
mi dueña,  
amante de mi pequeña beldad,  
dueña,  
de mi casa como de mi **luz**,  
un claro desafío,  
una valiente manera de  
vivir,  
una especie de **vientre animal**,  
una cueva de **ratas**,  
una pasión.  
Una carne caliente por el **sol**, sudada de deseos,  
quiero decir,  
una carne abierta,  
próxima al cielo,  
intemporal,



DIENTE-PEZON. (MAYA)

sin ritmo,  
solo ruidos y misterios,  
silencios de los silencios  
y miseria.  
Un temblor sin fin,  
una especie de carne sin medida,  
muda y abierta.  
Una invitación para los ensueños,  
carne que sólo canta con mi voz,  
carne que sólo alcanza sus límites con mi nombre,  
una carne desmesurada,  
**SANGUINEA**,  
empolvada de olores,  
una especie de vida permanente.  
Un imposible.

CARLOS MURCIANO, español. Ejemplo tomado de *Poesías de Venezuela No. 89.*

### Viejo Orinoco

Viejo Orinoco, Padre  
plural, gigante ciego,  
lengua de dioses, hundo  
mi mano en tu caudal, vuelvo a vivir.  
Vengo del otro lado  
de la esperanza. Oigo  
la voz del **azulejo**,  
el suave pisar del cunaguaro,  
los **DIENTES DE LA IGUANA** en el merey.  
Pregunto: ¿quién me trajo?  
¿O estuvo siempre aquí,  
vecino del yagrumo y la zapoara,  
niño estrujando entre sus dedos  
la semilla letal del cundiamor?

CAMPIO CARPIO, argentino. Ejemplo tomado de *Poesía de Venezuela No. 87.*

### Flor bajo la herradura

En los antiguos confines andinos,  
contra inocentes muros volcánicos,  
con **DIENTES EXTIRPATORPEDERAS**  
las fuerzas armadas de miedo  
fusilaron la flor en tus entrañas.

Firmemente narcotizados con pólvoras,  
los sicarios roedores de pasto puna  
te sujetaron con zunchos formidables  
a la torre de bronce enrojecida  
y escupieron a tu faz, llorando a moco  
desde los balcones tu grasienda humildad.

Poderosas fuerzas a cardos amarradas  
con sus **espinas ardientes de sol**,  
acorazadas con abultadas cuentas  
bancarias en el exterior, soltaron  
rumbas de gladiadores esclavizados.

Allí, tu cuerpo achicharraron con el hierro  
exprimiendo **constelaciones** de dolor universal,  
los mercenarios **DEVORADORES** de portaviones  
por encantamiento surgidos de la capa silúrica,  
chuzaron con sus **lanzas envenenadas**.

Para la huida en silenciosa impunidad,  
el equinodérmico equipo de limpiabotas  
construyó fúnebres superfortalezas rasantes  
protegido en implacable prisión metálica  
con que descendió al abismo, dejándonos  
sus cadenas y siglos futuros llorando.

CARLOS DIEZ DEL CIERVO, venezolano.  
Ejemplo tomado de *Poesía de Venezuela No. 82.*

### La risa de la muerte

Alegremente sube la turba bulliciosa  
los negros vericuetos del áspero camino;  
y todos marchan ebrios, regando con el vino  
la gran monotonía de la senda tortuosa.

Obstrúyele el paso la **carroña asquerosa**  
de un asno, que en su ruda brega con el destino  
cayó vencido al fin, como un mártir latino,  
al cruzar taciturno su vía dolorosa.

El **fúnebre** despojo a burla los incita,  
aspérjanlo con **vino**, cual con agua bendita,  
y luego sobre él saltan en bacanal locura.

Mas él, como por una torva filosofía,  
impasible, ostentando de sus **DIENTES LA ALBURIA**,  
se ríe de la **muerte**, con macabra ironía.

CARLOS EDMUNDO DE ORY, español. Ejemplo tomado de *Litoral 19-20.*

### Conóceme tú...

Conóceme tú que no me conoces  
Ven a mí **gusano** humano  
Rampando me crecen **alas**  
Vuela conmigo hacia los **oros**

Y amar al lírico feroz  
**MANDIBULAR** carraspeante  
guitarrero de lo imposible  
gimiendo sobre la **rosa**  
Quedarse ahí inmóvil y  
dinámico de vibraciones  
Doctor en Salud inventor  
de sensación y hombre que aulla

CARLOS DE LA RICA, español. Ejemplo tomado de *Jugar con fuego* No. 5.

### Vino

Hundo el **vino** en el vaso,  
desde su orilla me besa;  
dando me alejo tumbos  
hacia el **almendro** y su **abeja**.  
Entra en mis labios el vino,  
**MIS DIENTES BIEN EN SU BOCA.**  
Beso el vino y me ama,  
llego a su espalda y me besa.  
Entre mis dedos el **vino**  
es espuma, **astro** y arena  
donde el **sol** toca y me toca.  
Arde la **luna** en el vaso,  
el **vino** vive en mis venas.  
Llega su **pez** y me duermo,  
abre su casa y sus puertas.  
Mi terciopelo acaricia,  
toca su vientre mi dedo,  
laten mis pulsos con fuerza.  
El alumbría mi garganta;  
abro temblando su pecho,  
con su brisa me penetra.  
Bajaba su mano el **vino**  
y con el pie me sujetó.

ALBERTO PORLAN, español. Ejemplo tomado de *Litoral* 19-20.

### Carlos Edmundo de Ory

Este hombre con **cabeza de mineral luminoso**  
y **ojos** de modelo patentado  
y con la **cabeza entre los ojos**. Este hombre hecho  
residuos de una pieza  
de otra parte este hombre de otra parte  
pisando despacio sobre un triste **alambre**  
alambre caracol es el humo de un **árbol** y las manos  
que maneja  
como una bailarina  
balinesa. Este hombre repleto de **hormigas dulces**

repleto de **jugo** donde pisa deja cerco mimoso  
es el hijo de niños  
es el padre de ancianos. Agarra  
un calendario y lo crucifica este hombre ternero  
una boina en la alfombra y más leña en el **fuego**  
y la **LIBELULA EN LOS HOCICOS DEL TIGRE**  
y el **oso** patitioso  
ante un arco iris ante el mar ante el tiempo.  
Este hombre con sabor a **melón huesos de gato**  
metido en una hucha es el **insecto** más  
grande el mamífero más  
pequeño este hombre de **azúcar** hilado  
de badana este hombre de arroz de porcelana  
de **espada de madera** de templete de  
lino. Este pez volador este trozo de pan  
divino este hombre de **testículos de pájaro** de  
**DIENTES DE LEÓN** de estatura de **olivo**.  
Este hombre que surge entre el **pan** y entre el **vino**.

ARMANDO RAUL SANTILLAN, argentino.  
Ejemplo tomado de *Muestra poética*.

### Poema III

Nosotros que fuimos malqueridos,  
tan despiertos al amor que era un **incendio**,  
le hicimos la revolución a los domingos,  
se nos marchaba el **sol** sobre la playa inmensa  
cantando solitarios, sobre el horizonte de arena,  
volvíamos de la noche.  
En qué manos refugios coronar en el rostro.  
En qué labios estrechar la mudez de la tierra.  
Con qué sueños rodear el engaño del alba, los  
**vidrios** empañados,  
el **cristal en acecho**.  
Por eso,  
cómo no dominar los **DIENTES** quebrantando  
monocordes crecimientos,  
precipitar la vida por sobre la palabra,  
errando con tristeza el hábito de tender una mano,  
la otra, y el comienzo,  
subir hasta las piernas, llegar hasta la ingle,  
cruzar la lentitud de la piel y el silencio.

¿Cómo engañan los **pájaros** los días sin salida?

Oh nosotros, que construimos verticales asombros,  
deletreando sentenciosamente el equilibrio de los  
ecos **desiertos**.  
Oh los velados desastres del engaño,  
quién será el huésped de memoria total y  
transparente?



DIENTES-PIEDRA. (CHIAPA DE CORSO)

Cuánto de lo que decimos, no será un alarde de palabras errantes, buscando el trascendente destino de las cosas. Un sentido aparente para entrar en el juego y despistar la vida por vacíos refugios. Esconder la tristeza entre tanta hojarasca y estar atento al sueño, a la versión del pájaro. Cuánta de esta poesía quedará en mi rostro, en silenciosos gestos que nadie habrá entendido, apretando mis días, unos detrás de otro, golpeando como ciego las puertas del otoño, interminable niebla, mis pasos caminan con mi cuerpo.

RAMON NUÑEZ, español. Ejemplo tomado de **Cuadernos leoneses de poesía No. 4**.

El castillo que levanto en mis manos es el del viejo Frankenstein así como beberás los espermas en el agua, que serán los mundos del que vive; mundo en el mar, con la gran piedra, quedando solo los espejos reversibles; el pájaro gritó y perdió su pico, flores, flores, se piensa que son flores, él no lo es, su pelo es verde; está aturdida la venganza y el destripador espera en esta vieja ciudad donde murió la existencia, quedó solo el guardián del faro; de rodillas, sucio y encorvado el gato que amé; es la semilla; aullaban los lobos en la plaza, y el enterrador pidió perdón por COMER LOS MUERTOS; las verjas apretaban sus DIENTES, donde quedó atrapado el jardinero; el jardinero era el rey, y se sentía solo. Como Sun, tus ojos a cucharadas en un plato. Los amigos del Sherif tienden la colada de sus esposas, como tienden la tienda del indio, es roja, y se pudren los caramelos de sus hijos. Bajan las nubes a los lagos, largos lagos amarillos, rojos y rojos; amigo camaleón voy a ser tu presa, presa del lago largo;

larga presa y Sherif tienden mi ropa de piel de arcangel malo. Tarantán que se moja la escayola de tu brazo, tu brazo el que no veo, vendas ojos, que como en el largo y corto lago indio de plumas rojas; antes blancas.

MANUEL DIAZ, español. De su libro **Eros aptero**.

La sirena ha anunciado la penumbra. Ya puedes encerrarte en ese hueco donde la carne, como el mar, exige dedos para el festín de la caricia. Se ha congregado en tu cintura el tacto, por tus caderas la pleamar del sueño como una sucesión de mariposas. Dime, ¿serán tus labios un acorde para la iguana alerta del deseo, lenta prolongación de aquel nocturno violín que en "Monroe's" nuestra sombra alarga? Aún quedan ojos por los puentes, manos sembrando en las barandas la sospecha, suaves melenas que en el aire esplenden, música en las tabernas soterradas. Aún nos delatan sobres amarillos. Pero confía en el botón que pulsas: los ascensores que al amor conducen. Pon la señal en tu solapa, y entra, como la espuma llega hasta la orilla. Deja que al otro lado crezca el odio, se desgaste la lluvia entre los DIENTES y las aldabas de oro de las puertas, fuerzen los guantes cerraduras, canten los ruiñones al llegar el día... No faltarán agentes que investiguen. Ni el comentario en la edición primera.

WALDO SANTOS GARCIA, español. De su libro **Grito de estopa**.

Detrás el blanco martillea la nuca. Has abierto buscando eternamente la ventana. Y de pronto los ojos se dieron con el muro levantado ahí enfrente.

Siempre contra ti el muro.

Y te das cuenta ahora  
de los **DIENTES AMARGOS**  
de la soledad,  
horizonte negado,  
negación del silencio.

En el cielo lejano navega  
solitario el último soyuz.  
El Pueblo duerme, lo  
ha agotado la espera.

Y detrás, en la nuca,  
sigue martilleando,  
eterno, el blanco impuro.

LORENZO PEDRERO RODRIGUEZ, español.  
De su libro **Un fuerte viento**.

**¿Era su paso luz?**

¿Era su paso luz o era sonido?  
Dejaba como el barco blanca estela,  
la seguía el muchacho sin remedio,  
y un día entre sus brazos la encontró,  
cuál si de pronto hallara un campo de **naranjos**  
y le dieran la llave de azahar  
y entrara. Con temblor  
comenzó a desnudarla, abrió su cuerpo,  
cuál **vidrios de colores** le caían  
sus vestidos de luz.

Denunciaba su piel al tacto un fondo  
misterioso. Con avidez buscó  
detrás de su **mirada luminosa**  
por si había más **luz**,  
por si muy dentro, agazapado, estaba  
el manantial. Con manos y con **DIENTES**  
avaros hurgó, llegó hasta el hueso,  
besó como quien **cava**,  
como quien en la oscuridad indaga  
desesperadamente su secreto.

Y se topó de frente  
con una soledad como la suya,  
con un puñado de tinieblas.  
Bocanadas de sombra  
le daban en la cara.  
Ruborizado echó tierra al asunto,  
vistió, puso sus cáscaras hermosas,  
le dio la mano fría.

Entristecidos,  
por el paseo de las acacias  
los vi bajar al pueblo,  
les vi besarse en toda su pobreza.

DIEGO GRANADOS, español. Ejemplo tomado  
de **El puente No. 11, 12**.

**Amanecer**

¡Y lo que son las cosas...!

¡Ya ves!

Un **SOL DE SANGRE**, redondo,  
**MORDIDO TODAVIA POR EL DIENTE**  
**PUNTIAGUDO**

de la sierra,  
que recorta la osamenta de un cortijo  
en ruinas y a su lado,  
escapado del cogollo de una pita,  
un candelabro con sus múltiples brazos encendidos  
de **amarillañas flores**,  
puede ser motivo de belleza  
para hacer un paisaje.

JUAN CUESTA LOPEZ, español. Ejemplo to-  
mado de **Azor XXVI**.

**Cuando el poeta muera**

Redoblarán los versos de su canción primera.  
Ecos entre paredes nacarinas  
de diminutas chozas viajeras,  
las de sus compañeros caracoles  
que con él estuvieron; en la higuera.

Por el agua salobre, derramada  
en el sobre inservil, de la postrera  
carta del banco recibida, útil  
vehículo de verso, a papelera.  
Quizá algunos instantes, en la mente  
de aquella antigua novia. En la hilera  
de **HAJADOS DIENTES** de algún can amigo  
donde el aullido pugne hasta la antera.

En la última cuartilla inacabada.  
En la postrer colilla en ascua, fausto  
cirio humeante a su cabecera.  
En una **frase masticada**, sorda  
estéril, huera.

Por lo demás, cuando el poeta muera,  
muere todos los días,  
será un día cualquiera.

Fredo Arias de la Canal

# CARTAS DE SOLIDARIDAD DE LA COMUNIDAD HISPANOAMERICANA

## DE ZARAGOZA, ESPAÑA

Ayer fue en mi poder el No. 290 de la Revista "Norte" que usted tan maravillosamente dirige.

En verdad, sería una pérdida importante o tal vez irreparable para las letras hispánicas que esa Revista, de tan larga e interesantísima andadura, dejase de publicarse, pues en este desierto infértil donde la tecnocracia deshumanizada del hombre y su locura imperan, hace años ya que, de alguna manera, su publicación supone una importante Insula Barataria de cordura. Y hoy, más que nunca, pues las aguas puras y cristalinas que brotan desde México de sus páginas riegan con el espíritu de Cervantes el nuestro, y por todo ello me permito rogar a las firmas patrocinadoras que la sigan haciendo posible.

Miguel Luesma Castán

## DE SANTIAGO DE CHILE:

El infrascrito, en representación de la Asociación de Poetas y Escritores "Nueva Línea" de Chile, cumple en informarle nuestra sorpresa al estar en conocimiento que los generosos patrocinadores de la Revista Norte, que Ud. acertadamente dirige, consideran un supuesto desinterés del tremendo público lector que tiene de ella.

Sucede que en Hispano América existen múltiples revistas culturales-literarias que abarcan los más variados temas; sin embargo, la Revista Norte del Frente de Afirmación Hispano Americana es una publicación muy sólida y hermosa cuantitativa y cuantitativamente por cuanto refleja materias literarias y científicas fundamentales que sirven al enriquecimiento del debate intelectual, aún más, el hecho de incluir las creaciones de autores de diferentes países indica el contacto latente con la dirección.

Nuestra experiencia referida creemos que está avalada porque mantenemos canje con cerca de cincuenta revistas literarias y NORTE se destaca, sin restar méritos a las otras, esencialmente por los juicios críticos del director. Tienen una tónica sabrosa y penetrante que marcan un hito aclaratorio en el vasto y variado acervo americano.

Por tanto, la Revista Norte es dueña de un lugar primario permanente, por la original iniciativa de entregarnos su pensamiento humanista de dimensiones insospechadas. Participamos de la vigencia del juicio de Voltaire "El tiempo hace justicia y todo lo pone en su lugar"

Enseguida, el director de la Asociación Literaria agradece plenamente su atenta misiva y la posterior llegada de la obra suya INTENTO DE SICO-ANALISIS DE JUANA INES cuyo contenido ha regocijado nuestras sesiones de análisis.

Germán Bachelet Angellotti

## VALPARAISO, CHILE:

Hoy nuevamente me ha llegado un nuevo número de la querida Revista NORTE (290). Gracias por tan feliz envío. Vuestra revista nos trae un manojo grande de la mejor poesía hispanoamericana. Gracias a vuestra revista, tan alta en calidad y en estima, hemos podido agrandar nuestro mundo cultural conociendo composiciones de tan diversos poetas. Ud. pone a nuestro alcance toda la poesía que se produce en América y Europa. Cómo no estar agradecidos entonces de semejante regalo, regalo que hacen ud. (con sus ensayos) y sus patrocinadores.

Espero que ninguno de sus patrocinadores deje de auspiciar su bellísima tarea. Ellos deben estar seguros que no existe nada parecido en América en calidad poética y material. Por ello deben sentirse felices de hacer tanto bien a tanto amante de la poesía, a tanta institución cultural y a tanto poeta que se beneficia espiritualmente con la cultura que logran Uds. entregar.

Me agradaría mucho a mí, como Presidente del Grupo Literario "LUMBRE" y como Secretario de la "Soc. de Escritores de Valparaíso", pudiera hacer llegar este sentimiento mío que comparten todos los que tienen acceso a los números excepcionales de "NORTE" cada día más insuperables. ¡Cuánto bien habla de ud., estimado amigo Fredo Arias de la Canal, esta revista tan bien realizada en su contenido en su diagramación y en su ilustración!

Todos los escritores que conocemos "NORTE" deseamos que ud. y su Revista sigan existiendo por muchos años. Haciendo este bien habla muy favorablemente de la altura a que ha llegado vuestro hermano país: MEXICO. Escasas son las revistas que muestran tanta fraternidad, tanta amplitud de criterio. La mayoría pertenece a círculos cerrados que desean promocionarse. Gracias, hermano Fredo Arias de la Canal. Muchas Gracias

Alfonso Larrahona Kasten

“Todo lo que tenemos el derecho a exigir de la ciencia social es que nos indique, con una mano firme y fiel, las causas generales de los sufrimientos individuales.”

Miguel Bakunin



**Patrocinadores:**

**EL PINO, S. A.**

**CIA. INDUSTRIAL MEXICO, S. A.**

**ORIENTAL MICHOACANA, S. de R. L.**

**IMPRESOS REFORMA, S. A.**

**RESINAS SINTETICAS, S. A.**

**RESTAURANTE JENA**

